

CATÁLOGO DE PATRIMONIO DE VIVER

EL REGADÍO TRADICIONAL DE VIVER

PARTE II. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA DE RIEGO



FECHA: Junio de 2020

Grupo de Catalogación del Patrimonio de Viver

Colabora: Ayuntamiento de Viver

**Colabora: Comunidad de Regantes de Viver
(Cooperativa de Viver)**



Imagen portada: Aliviadero o rebosadero en la acequia de Magallán, en la partida de Tobé.

Autores del dossier:

José Jueas Andrés

Paco Mas

INDICE:

1. INTRODUCCIÓN.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS RIEGOS.

2.1. JUNCARES.

2.2. HOCHINO.

2.3. FRANQUEZA.

2.4. ALIAGA.

2.5. TEJERÍA.

2.6. MAGALLÁN.

2.7. RAGUDO.

2. 8 á 17. Conjunto de Riegos derivados del Manantial de SAN MIGUEL.

2.8. DOMINGOS ALTOS.

2.9. LUNES DE DÍA.

2.10. MARTES.

2.11. CÁRCABO.

2.12. DOMINGOS BAJOS.

2.13. MEDIAVEGA.

2.14. MIÉRCOLES.

2.15. SÁBADO.

2.16. LUNES DE NOCHE.

2.17. BAJO MOLINO.

2.18. PONTÓN.

2.19. QUINCHAS.

2.20. POCOPÁN.

2.21. MORREDONDO.

2.22. CHANA.

3. GLOSARIO.

4. BIBLIOGRAFIA.



Regante dirigiendo el agua desde la hijuela principal hacia su bancale (Riego de Bajo Molino)



Entrando el agua por la boquera (Riego del Brazal de Magallán)

1. INTRODUCCIÓN.

Tal y como hemos expuesto en la precedente Parte I o Capítulo Primero de este Dossier del Regadío, se fue creando y desarrollando con todas las vicisitudes explicadas en dicho Capítulo, un sistema de regadío en la villa de Viver a lo largo de la historia hasta llegar a nuestros días, donde persiste con una estructura totalmente vigente, aunque en parte en estado de abandono y que es el objeto de esta Segunda Parte o Capítulo Segundo del presente Dossier dedicado al Regadío Tradicional, dentro del Catálogo del Patrimonio de Viver.

Sobre esta estructura del riego, que aquí vamos a desarrollar, apuntaremos varios conceptos que consideramos destacables, antes de proceder directamente a su descripción.

En primer lugar aclaramos que al hablar de riego tradicional nos estamos refiriendo al conocido con diversas expresiones como "riego a manta", "por superficie" o "por inundación". Este método consiste en soltar el agua en la cabeza de las eras, tablas o surcos, y dejarla discurrir sobre su superficie para su consecuente infiltración, llevada únicamente por la gravedad en desnivel, sin presión, lo que se conoce como agua "caballera".

Al hilo de lo dicho en el párrafo primero de esta Introducción respecto a la evolución histórica, es muy destacable que el diseño de la estructura del regadío en Viver y el desarrollo de las normas, para su utilización, reparto y distribución de las aguas, se viene respetando en un porcentaje muy elevado, casi cercano a la totalidad, desde cuando tenemos datos. Los primeros documentos a los que hemos tenido acceso corresponde al siglo XIV, como hemos visto, aunque parece evidente que ya se utilizara por la anterior población musulmana.

Otro aspecto a reseñar sobre este tipo de riego es que durante el transcurso de los tiempos ha resultado muy necesario, eficaz, y valioso para el cultivo de la tierra y, por tanto, para la creación de riqueza, con la consecuente subsistencia y crecimiento de la población. A pesar de ello, durante esta última época que estamos viviendo, ha quedado en gran medida infrautilizada, parcialmente abandonada e incluso menospreciada, de tal forma que siendo algo atrevidos y a "ojo de buen cubero", podríamos calcular que con este sistema viene a regarse en la actualidad, aproximadamente, sobre una tercera parte de la superficie con derecho y posibilidad de hacerlo. Derecho total que llega a alcanzar una superficie, en conjunto, en torno a las trescientas sesenta hectáreas, o lo que es lo mismo, 3,6 kilómetros cuadrados, y 5.225 peonadas.

No obstante sigue siendo un recurso importante y muy apreciado por aquéllos que todavía persisten en su uso, y también por quienes creemos que la buena utilización y el consumo racional del agua es, y todavía lo será más en los tiempos venideros, de capital importancia para esa subsistencia de los seres vivos tal y como la hemos entendido hasta ahora.

Esta menor utilización actual viene dada por todos los cambios sociales y económicos producidos especialmente en la segunda mitad del siglo XX, causando un abandono y despoblamiento del medio rural, y especialmente unos profundos cambios en los modelos de producción agraria y ganadera. En pocas décadas se ha pasado de sistemas de producción manuales, con la fuerza animal como principal motor, con una amplia agricultura muy variada y de reducido impacto, y una ganadería extensiva (y tal vez excesiva), a modos de producción agrícolas muy intensivos y mecanizados, un abandono casi total de la producción familiar, y una ganadería estabulada en granjas que deja casi extinguida la ganadería extensiva. A todo ello añadiríamos otra causa importante como es la globalización del mercado, en el que los productos están prácticamente todo el año a disposición del público, casi desapareciendo la estacionalidad. Ello conlleva que los precios sean cada vez más difíciles de sostener por los

productores de aquí, y que eso se vea incrementado todavía más para los productores de los países del tercer mundo, siendo cada vez más pobres.

Pero para los pocos de Viver que persisten en la agricultura como forma de vida, como mínima ayuda a pequeña escala, o incluso a modo de pasatiempo, el poco uso fundamentalmente se debe a la instauración paulatina de un sistema de riego localizado y por goteo en parcelas de mayor extensión, gracias a la extracción de agua en pozos que han sustituido a los manantiales naturales que propician el regadío tradicional, y que han posibilitado la transformación en regadío de parcelas de secano con mayor extensión, y también generar con ello una agricultura más intensiva y productiva, aunque posiblemente menos natural y no sabemos si a la larga menos sostenible.

Ya centrados en el sistema de distribución de las aguas del regadío tradicional en Viver, diremos que es un tanto complejo por su entramado en red y su extensión, así como por proceder de distintos y diversos manantiales, o del río. Aunque también es cierto que cuando se conoce y se logra entender en mayor o menor medida, se puede deducir que tiene un diseño bastante bien pensado, estructurado y lógico.

Precisamente para conocerlo y poderlo explicar, fue para lo que destinamos un extenso trabajo de campo que duró más de un año, apoyados en un principio por el reiterado libro sobre el Regadío del Alto Palancia, de Hermosilla, y muy especialmente ayudados por varias personas del terreno, buenos conocedores del tema y, sobre todo, en su calidad de gestión y práctica. Entre todos ellos, que exhaustivamente constan detallados en la Presentación de este Dossier, queremos destacar por su inestimable apoyo, paciencia e información a Ricardo Serrano "el Quinto", así como a Paco Gorriz "el Pistolero" (padre e hijo), Ismael Sanjuán, José-Joaquín Salvador "J-J", Paco e Isabel Blanch "Fasoles"; y por último y especialmente a Jesús López "Lodía" y Paco Pradillas "el Cordero" porque lamentablemente no podrán ver este trabajo al no encontrarse ya entre nosotros, a quienes va dedicado en su recuerdo.

Es importante reseñar que para el mejor funcionamiento de todo el entramado estructural del sistema de riego, se organiza la distribución del agua por riegos procedentes bien del río, o bien de un mismo o diferentes manantiales, generalmente según sus caudales y situación geográfica.

En Viver existen varios manantiales y también el propio Río Palancia, que propician dichos riegos de forma independiente y también algunos de forma compartida. A su vez los distintos riegos se rigen por normas que elaboran y/o gestionan sus respectivos órganos administrativos locales, que se conocen como Comunidades de Regantes o antiguos Sindicatos de Riegos. Los detalles de pertenencia de cada riego a su respectiva Comunidad, en su caso, se irán especificando en la descripción de cada uno de los riegos, que iremos desarrollando de forma individual en este Capítulo.

Sobre las normas de funcionamiento de estas Comunidades de Regantes, y concretamente en la de Viver, aportamos algunas pinceladas que pueden ayudar a entender mejor el desarrollo cotidiano del regadío tradicional.

Lo primero que debemos tener muy presente es el precepto legal de que, actualmente, el agua es un bien de dominio y uso público según la *Ley de Aguas en España* que fue aprobada por RD 1/2001, de 20 de julio, que ha sido objeto de múltiples modificaciones hasta nuestros días, aunque no en lo sustancial y que aquí nos afecta. En ella se regula dicho dominio y uso públicos del patrimonio hidráulico que está constituido, además de otras que aquí no interesan, por las aguas continentales (tanto superficiales como subterráneas), los cauces de corrientes naturales (continuas o discontinuas), o los acuíferos subterráneos. Están pues integradas en el ciclo hidrológico, constituyendo un recurso subordinado al interés general, formando parte del dominio público estatal, por lo que corresponde al Estado la planificación hidrológica a la que

deberá someterse toda actuación sobre dicho dominio público hidráulico. Esta gestión por parte del Estado está distribuida en España por las diferentes cuencas hidrológicas, dentro de cuya red nosotros pertenecemos a la Confederación Hidrográfica del Júcar, con sede en Valencia.

Por lo anterior, tanto los Ayuntamientos como las Comunidades de Regantes deben supeditarse a dicho precepto legal, y lo que obtienen para la gestión y administración del agua, para el uso doméstico y de riego respectivamente, es el reconocimiento por parte del Estado de los distintos aprovechamientos sobre esas aguas. Así pues, en lo que al riego tradicional que aquí nos importa, existen en Viver dos Comunidades de Regantes constituidas, una la más grande y general que es la Comunidad de Regantes de Viver, y otra de menor volumen que es la Comunidad de Regantes de Las Quinchas y Pocopán. En la descripción individual de los riegos iremos haciendo referencia a la adscripción de cada uno a su respectiva Comunidad.

En cuanto a la Comunidad de Regantes de Viver mencionaremos algunas de sus normas que sirven para regular la estructura y distribución del agua en su riego tradicional:

- En referencia a su distribución:

- El agua se distribuye por la acequia madre en orden a su curso natural. Al llegar a cada hijuela, saldrá por ésta para desde ella, a su vez, ir avanzando por sus distintos ramales. Al terminar el recorrido por la hijuela, se volverá a la acequia madre para que siga su curso repitiendo estos mismos términos, hasta su final. Cuando esto se produce vuelve al inicio del riego, lo que en Viver se conoce como "subir a primeras paradas".
- Cuando en un mismo punto, o a la misma altura, de una acequia salen dos o más hijuelas o ramales, cogerá primero el agua la que sale a la derecha.
- En Viver la superficie se mide en "peonadas" que equivalen en el sistema métrico decimal, a unos seiscientos ochenta y nueve metros cuadrados, aproximadamente. La "peonada" es la medida que antiguamente se consideraba como la tierra que trabajaba una persona en un día. Esta medida es generalmente utilizada en referencia al regadío. En tierra de secano la medida tradicional utilizada es el "jornal", que viene a ser unos tres mil ciento ochenta y seis metros cuadrados. Estas medidas antiguas fueron convertidas al sistema métrico decimal de forma aproximada, por lo que puede resultar extraño su concreción, y además se da la circunstancia de que puede variar según los distintos lugares o provincias donde se utilizan.
- Si bien es cierto que en épocas como la actual, en la que se riega poca tierra y sobra agua para cubrir las necesidades, podemos decir que el riego en Viver es "franco", o sea que se riega a voluntad, siempre con la salvedad de respetar el turno cuando hay más de un usuario, y las normas generales para el uso del agua, y las de cada riego. Sin embargo cuando el agua anda más justa por escasez o ampliación de la demanda en la superficie a regar, sobre todo en época estival, la Comunidad de Regantes establece un turno de forma diaria, para regar en cada uno de sus riegos. Este hecho se lleva a cabo mediante un acto tradicional que en Viver se conoce popularmente como "el número". Es celebrado en un lugar público, que en la actualidad son las escaleras de la puerta de las Escuelas, en la calle del Molino, y antes fue en la puerta del Ayuntamiento, en la plaza Mayor. Dicho acto consiste en que el encargado general de los riegos, ayudado en su caso por el de cada uno de los mismos, distribuye el agua que corresponde a cada riego entre los solicitantes para regar el día siguiente. En función de la superficie de tierra que pide regar cada uno, se le otorga por turno la cantidad de agua y el tiempo de que dispone, hasta que el encargado considera que ya no quede agua y tiempo suficiente. Y donde se quede se reanudará el siguiente día que le corresponda. Esos encargados son personas que nombra directamente la Junta Directiva de la Comunidad de Regantes, no teniendo que ser obligatoriamente miembros de la misma. En tiempos de sequía y de mayor demanda de riego, cosa que sucedía hace ya algún tiempo, se establecía el tiempo con mucho mayor rigor, y para su control iba el encargado del riego con un reloj para cortar el agua al acabar el periodo asignado a cada bancal, que era de veinte minutos por peonada. A esto se le ha conocido como el "sistema del minuto".

- En referencia a su estructura, reseñamos las reglas más trascendentes de la normativa general sobre la limpieza de acequias:
 - La limpieza de la acequia madre de cada riego correrá a cargo de la Comunidad de Regantes, en la parte correspondiente al respectivo riego.
 - Las hijuelas se limpiarán por sus usuarios a tramos. Cada uno limpiará el tramo de acequia que se encuentra entre el punto donde coge el agua para regar, hasta el sitio de esa hijuela donde la coge el siguiente.
 - Los ramales y regaderas les corresponde limpiarlos a los propietarios en sus respectivos frontales de la acequia con su bancal.
 - El último que riega en la hijuela deberá limpiar en el inicio de la acequia madre, hasta el punto donde tome el agua el primer usuario de la misma.



Acto de reparto de turnos de riego, "El Número".

En lo que concierne propiamente al desarrollo de este trabajo sobre el Sistema del Regadío Tradicional de Viver, diremos que se inició en el año 2015 impulsado por la "Comunidad de Regantes de Viver", y por su entonces Presidente Ismael Sanjuán, a la sazón Presidente de la Cooperativa Alto Palancia de Viver, la cual unos meses antes, había asumido sus competencias y organización. Desde junio de 2015 a enero de 2016 se realizó un intenso trabajo de campo, que como ya hemos dicho es la base de este trabajo, recopilando datos sobre todas las acequias, hijuelas y ramales de los diferentes riegos, además del resto de elementos como partidores, balsas, paradas, etc. A modo de muestra, diremos que en ese trabajo de campo recorrimos los aproximadamente 140 kilómetros de longitud que constituyen la estructura del regadío tradicional de Viver, que hemos datado entre acequias, hijuelas y ramales.

Una vez realizado aquél trabajo y ordenados todos los datos tomados hasta ese momento, se hizo entrega de los mismos, en febrero de 2016, a la Cooperativa de Viver en su calidad de Comunidad de Regantes. Ese paquete contenía las descripciones, planos, y todo el material informático, consistente en archivos en formato GPX (para uso de GPS o programas de gestión de mapas digitales).

Ahora, una vez finalizado este trabajo sobre el regadío en su conjunto, que ha sido ampliado profundamente desde aquélla fecha con más y mejorados datos, además de otros muchos más sobre la historia y el patrimonio hidráulico, hacemos entrega de todo el material resultante al Ayuntamiento de Viver, como Entidad Pública de máxima representación local, y por supuesto a la Cooperativa, como actual gestora de la Comunidad de Regantes de Viver. Asimismo lo entregamos a la Biblioteca Municipal de Viver, y por supuesto, como hemos venido haciendo con los demás dosieres, también se pondrá a disposición de toda persona que le sea de interés, de forma libre y gratuita, en la página web del Ayuntamiento de Viver:

Por último dentro de esta introducción, y para ayudar a entender mejor el desarrollo de este trabajo, queremos dar una pequeña explicación de los datos que hemos utilizado, tanto para designar elementos propios del riego, como para el diseño y muestra de los diversos planos con los que mostramos de forma esquemática la estructura de los distintos riegos.

En los archivos en formato "GPX", las acequias, hijuelas y ramales han sido marcadas mediante "tracks", a modo de ruta o camino. Los puntos de los diversos elementos han sido marcados mediante "waypoints" (WP). Estos puntos recogidos en trabajo de campo mediante un receptor GPS, y luego arreglados y corregidos en sesiones de gabinete, se han estructurado y grabado en archivos agrupados. Así pues cada riego, o algunos agrupados, tienen su propio archivo ".gpx", con sus acequias y puntos.

Es importante advertir que la mayor parte de los puntos de interés marcados con WP están ya descritos, y señaladas sus Coordenadas, en el compendio de Dosieres de este *Catálogo de Patrimonio de Viver*, especialmente en los de *Fuentes y Manantiales*, *Topónimos y Territorio*, y en los otros dos Capítulos de este mismo dossier destinado al *Regadío Tradicional*, y cuyas referencias están expresamente citadas en los textos descriptivos de cada uno de los riegos.

El trabajo de marcaje de todas las acequias ha pretendido ser lo más completo posible, no obstante sabemos que nos hemos dejado paradas y ramales, debido a su estado de abandono con la consiguiente dificultad de localizarlos y seguirlos, y algunas quizás por no haberlas reconocido como tales. En cualquier caso creemos que lo importante al realizar estos mapas es recoger la red de acequias, hijuelas y ramales principales, con sus puntos importantes. No obstante los archivos informáticos pueden ser fácilmente ampliados, corregidos y mejorados con posteridad, si se considerara oportuno.

A la hora de esa configuración, la distinción y prioridad entre hijuelas, ramales y brazales no siempre es clara, pudiendo dar lugar a confusión, salvo en aquéllas que tienen nombre propio. En las demás nos parece menos relevante si a una acequia le llamemos ramal (aunque sea grande), o hijuela (aunque sea pequeña). En términos generales hemos tratado de señalar como hijuela aquéllas acequias que parten desde la acequia principal o madre, abasteciendo una mayor cantidad de superficie; y como ramal las que parten de las hijuelas, y aquéllas que aun saliendo de la acequia madre, cubren un menor o escaso terreno. En definitiva consideramos que lo importante es conocer su existencia, recoger su trazado y asignarle su nombre propio, si lo tiene.

Con el fin de facilitar la comprensión de los textos que describen los respectivos riegos, que en ocasiones pueden resultar algo farragosos, se han acompañado de unos planos realizados a partir de los archivos GPX, en los que hemos priorizado la claridad y la sencillez. Para quién desee una información más completa, deberá hacer uso de los archivos informáticos que, puestos sobre mapas digitales, aportan mayor número de detalles y otras consideraciones. Para esas líneas que representan las acequias en sus diversas manifestaciones, y otros elementos identificativos, hemos utilizado los siguientes colores:

- Amarillo, magenta, verde: para las acequias madre.
- Rojo: para las hijuelas.
- Rojo oscuro / granate: para otras hijuelas, cuando se mezclan varias, para poder distinguirlas mejor.
- Gris: para los ramales y algunas hijuelas pequeñas.
- Azul: río y barrancos.
- Negro: Vías de comunicación actuales (Caminos, carreteras, vía férrea).

Fondos documentales y bibliografía.

Para la realización de esta parte II del dossier sobre la estructura y funcionamiento del regadío, podemos considerar que la mayor fuente de información ha sido, fundamentalmente, el extenso trabajo de campo llevado a cabo para revisar y documentar todas las acequias, así como las constantes y reiteradas preguntas a diferentes informadores de Viver, que ya son mencionados al principio, y sus respuestas. Esa ayuda ha sido valiosísima, reiterándoles nuestro agradecimiento, por su colaboración y su paciencia. Tanto ese trabajo de campo como las consultas evacuadas, han estado presentes desde el año 2015 que comenzamos, hasta el último día del cierre de este Dossier.

No obstante, también hemos consultado la bibliografía que relacionamos a continuación, a cuyos autores agradecemos no solo la publicación, sino en varios casos la atención personal que nos han brindado.

- "Los sistemas de regadíos en el Alto Palancia". Jorge Hermosilla Pla y otros autores. 2005. Libro que trata sobre los regadíos de la comarca del Alto Palancia y aspectos relacionados, entre otros, como sus estructuras y funcionamientos, y en especial para el caso que nos ocupa, expresamente con los riegos de Viver.

- "Jérica y sus riegos". Gonzalo Mateo Cortés. 2014. Libro referido a los riegos de Jérica, algunos de los cuales tienen estrecha relación y otros son compartidos con los de Viver.

- "*La Carta Puebla de Viver de 1367*". F. Agustín Bonaga y S. Díaz Benajes, 2018. Libro que contextualiza, traduce y comenta el documento histórico de la Carta Puebla de Viver, y que nos ha aportado interesantes reflexiones.

Además hemos consultado varios documentos archivados en el Ayuntamiento de Viver, en especial el "Libro de las Aguas", resaltando dentro del mismo el trabajo de "Traducción sobre los Acuerdos del Agua" que realizó en su momento Fernando Agustín, quien lo ha revisado y aportado gentilmente para el presente documento, y que hemos añadido en el apartado anterior, sobre la Historia del Regadío en Viver. También dentro del "Libro de las Aguas" se ha consultado el documento traducido de los Capítulos y Concordias de 1568.

Asimismo nos han servido el resto de dossieres que hemos elaborado para el conjunto del Catálogo de Patrimonio de Viver, al que pertenece el presente trabajo, como son el de "Fuentes y Manantiales de Viver" y el conjunto de "Topónimos y Territorio de Viver".

Y por último añadir la consulta que hemos realizado de los Fondos documentales de la Comunidad de Regantes.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS DISTINTOS RIEGOS.

En este apartado vamos a desarrollar la estructura actual del Regadío Tradicional de Viver, describiendo cada uno de los diferentes Riegos que la componen de forma individualizada. Este sistema de regadío proviene de diferentes manantiales, en algunas ocasiones mezclados con el cauce de algunos barrancos, y también dos de ellos del propio río Palancia. En total dicha estructura la conforman un número de veintidós riegos que son los que pormenorizamos a continuación, incluyendo sus correspondientes planos y croquis, que pueden mejorar la comprensión o interpretación del texto.

A continuación detallamos la lista de riegos, y en la página siguiente se detalla un plano con la localización de todos ellos dentro del término de Viver.

Después, en cada riego se podrán encontrar planos de situación y detallados propios.

Riegos a lo largo del Barranco Hurón:

1. Juncares.
2. Hochino.
3. Franqueza.
4. Aliaga.
5. Tejería.
6. Magallán.

Masías de Ragudo:

7. Ragudo.

Riegos derivados del manantial de San Miguel.

8. Domingos Altos.
9. Lunes de día.
10. Martes.
11. Cárcabo.
12. Domingos Bajos.
13. Mediavega.
14. Miércoles.
15. Sábado.
16. Lunes de noche.
17. Bajo Molino.

Otros riegos:

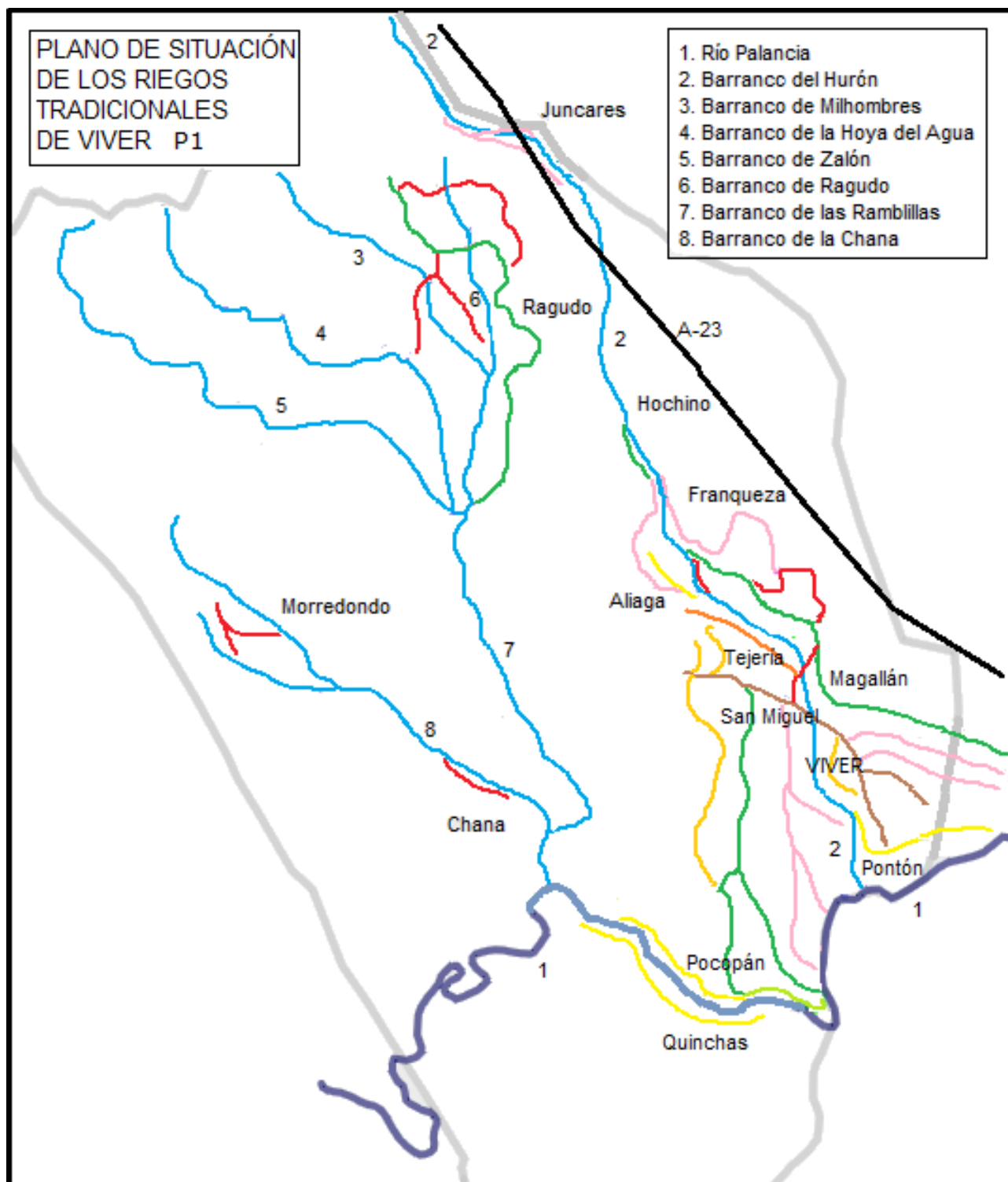
18. Pontón.

Riegos derivados del Río Palancia:

19. Quinchas.
20. Pocopán.

Otros riegos más alejados:

21. Morredondo.
22. Chana.



2.1. JUNCARES:

Se halla situado en la zona Norte y Noreste del término municipal de Viver, regando tierras de las partidas Ruejos, Barranco Hurón, Campanar y Juncares del término de Viver, además de una pequeña porción en el termino de Benafer, que en su día podía alcanzar una superficie total aproximada de nueve o diez hectáreas (Ficha nº 327 del dossier de Topónimos y Territorio de este Catálogo de Patrimonio de Viver -a partir de ahora TyT.CPV-).

Su agua proviene del nacimiento de los Ruejos o de Juncares (Ficha nº 7 del dossier de Fuentes y Manantiales del mismo Catálogo de Patrimonio de Viver -también a partir de ahora FyM.CPV-) que surge a unos 800 msnm. en el mismo cauce del barranco Hurón, y por tanto en la misma linde con Benafer, pues el Barranco en este espacio constituye el propio límite entre ambos términos municipales. El agua mana por diversos sitios cercanos sin ligarse a un lugar concreto, en una zona llena de juncos.

(Esa zona de juncos, junto con otra de la misma característica donde termina este riego, es lo que da nombre al manantial y al riego, aunque también es conocido como de los Ruejos, topónimo que corresponde a una de las piedras utilizadas como muela en ciertos molinos que, según nos cuentan, sacaban ejemplares por aquí del lecho del barranco habiendo aparentes muestras de ello, aunque no son fáciles de interpretar).

El agua de este manantial, cuyo caudal fluctúa bastante según las diversas épocas del año y las temporadas de lluvias o sequía, incluso llegando a secarse, puede verse incrementada en ocasiones de fuertes lluvias con la que lleva el mismo barranco. Este agua circula en parte por su propio cauce y mediante una acequia que la lleva hasta una balsa, conocida como la Balsa del Campanar, también llamada de los Ruejos o de los Juncares.

Antes de entrar en dicha balsa existen un pequeño ramal que riega unos pequeños terrenos del margen derecho, y un aliviadero que sirve para desviar el sobrante al barranco.

De dicha balsa sale la conducción pudiendo regar algunos pequeños bancales por el margen derecho, prosiguiendo por el cauce de dicho barranco hasta llegar a un primer y pequeño azud (hoy prácticamente inexistente y difícil de apreciar) en las inmediaciones de las Vías (Verde y de Renfe), para sacar desde ahí también por el margen derecho del barranco una hijuela o ramal para abastecer un antiguo abrevadero (actualmente puede servir de abrevadero la propia acequia hecha de obra con cemento justo debajo del puente de la Vía), y continuar la acequia para el riego de los bancales de dicho margen derecho.

El agua continua unos pocos metros por el lecho del barranco hasta encontrar un segundo azud de tierra, éste más grande y visible que el anterior, del que nace otra hijuela o ramal esta vez para regar las tierras del margen izquierdo.

Las dos hijuelas mencionadas continúan por sus respectivos márgenes del barranco hasta incluso cruzar entubadas por sendos agujeros los muros que sustentan la actual autovía A-23, y seguir regando las pocas tierras que quedan al otro lado.

La del margen derecho para enseguida perderse al poco de cruzar la autovía, aunque seguro que hace tiempo regaba algunos bancales más previamente a desaguar en el barranco; y la del margen izquierdo que antes de volver al cauce del Hurón riega unos cuantos bancales dividiéndose en dos ramales, uno para adentrarse ya en término de Benafer, y el otro ramal seguir hasta llegar de nuevo al mismo Barranco Hurón, a la altura de la desembocadura de su afluente el Barranco Poyatos (también conocido en Benafer como de los Cerezos).

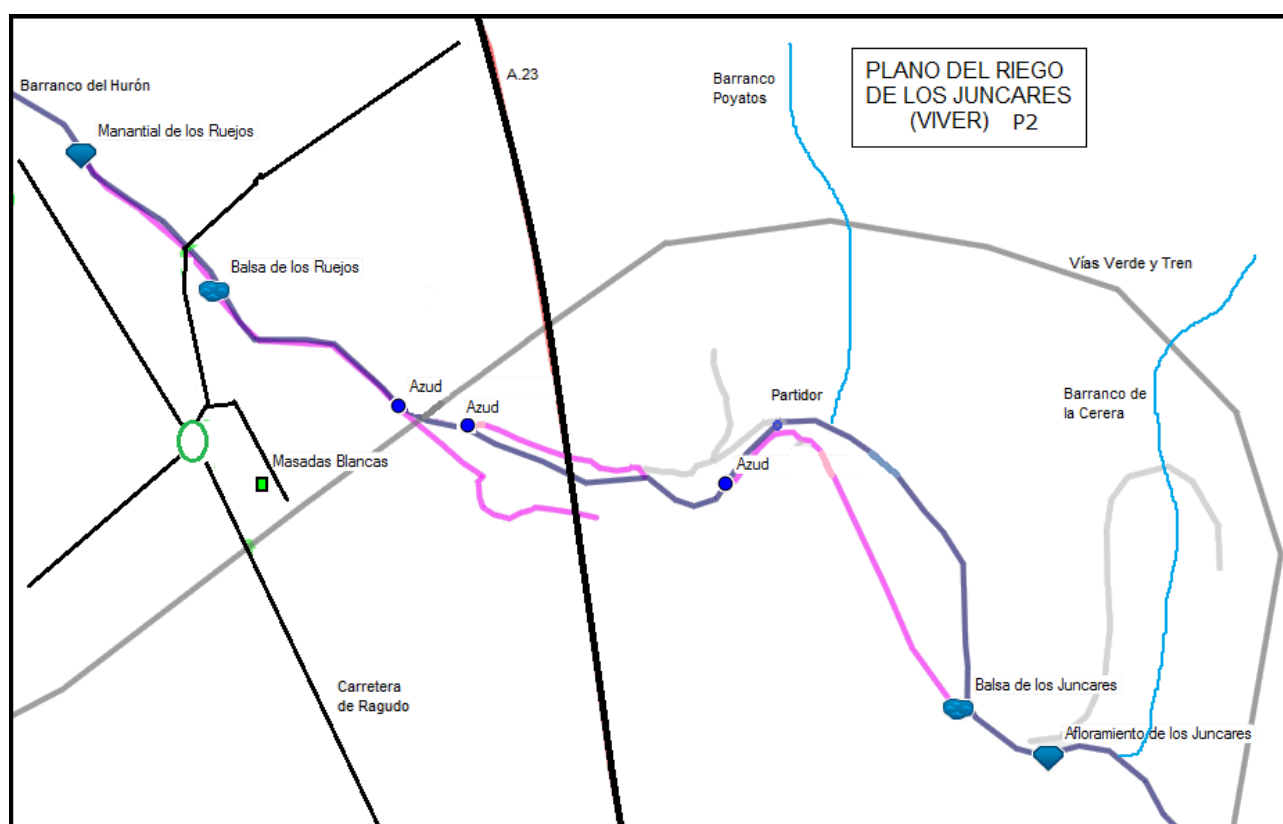
Unos pocos metros arriba de donde vierte este último ramal y el Poyatos, existe otro pequeño azud en el lecho del Hurón, desde donde desvía una nueva acequia por su margen derecho regando algunos bancales, y un poco más adelante surge un nuevo partididor que saca un ramal hacia su derecha que riega una poca tierra en dirección Sur hasta que deja de apreciarse actualmente. La hijuela principal continua adelante después de este partididor; y hace lo propio con otros varios bancales de dicho margen, para volver a desaguar al citado barranco del Hurón, donde hay otra pequeña balsa, que se conoce como la Balsa de los Juncares.

Esta balsita recoge la poca agua que pudiera llegar hasta aquí, en la actualidad el cauce está casi siempre seco salvo en época de grandes lluvias, que servía para recoger el agua para uso de la Masía de Tocón, en término de Benafer en la linde izquierda del Barranco, Masía cuyas edificaciones hoy están en ruinas y pertenece al Ayuntamiento de Benafer. También esa pequeña balsa servía para que unos metros más adelante pudiera salir otra acequia o ramal hacia el mismo margen izquierdo para regar por toda esa parte que comprende varios bancales en llano, uno de ellos tradicionalmente conocido como la Chopera de los Juncare, en el que existe una nueva fuente o pequeña surgencia conocida como la de los Juncare o del Caño del Ángel. Esta acequia cruzaba el Barranco de la Cerera y llegaba hasta el propio cauce del Barranco Hurón, el cual aquí se disemina bastante, donde se da por terminado este Riego de los Juncare.

En realidad hay que decir que este Riego a día de hoy está muy abandonado y con tramos, sobre todo desde su parte media donde cruza la actual autovía A-23 hasta el final, perdidos casi en su totalidad. Esto se debe sin ninguna duda, además de los importantes motivos expresados en la Introducción de este Capítulo II, a la alteración del terreno debido a la proliferación en esta zona del trazado de carreteras, vías férreas, autovía, incluso un aeródromo.

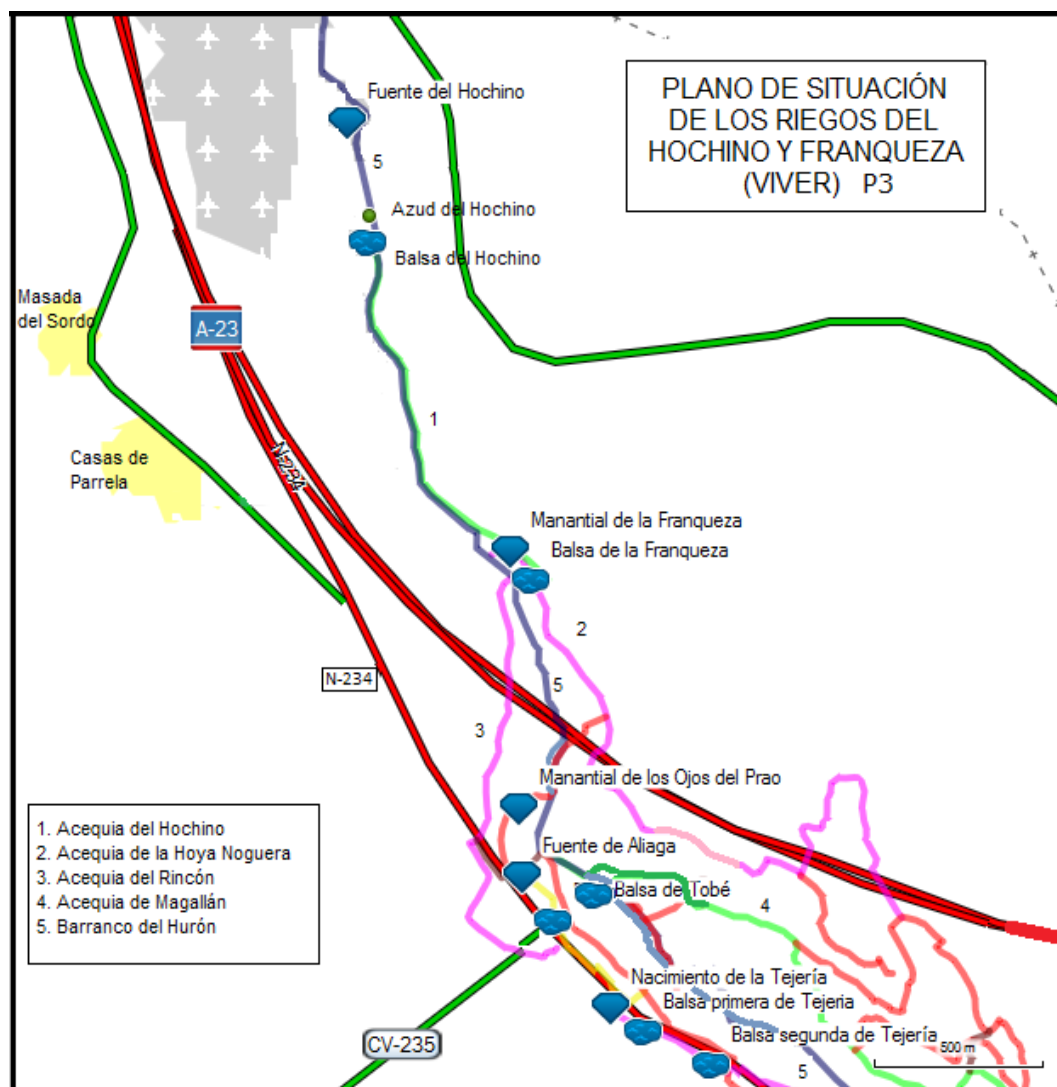
En cuanto a la administración de este Riego, se puede decir que es franco, o sea, que cada uno que quisiera utilizarlo lo puede hacer a su voluntad, más aun con lo poco o casi nada que se utiliza a día de hoy, teniendo eso sí la obligación de devolver el sobrante no utilizado al cauce del Barranco Hurón.

Hace más tiempo, cuando todavía se regaban sus tierras mayoritariamente, sus titulares y usuarios, casi todos residentes en Ragudo, se organizaban de forma más o menos autónoma para establecer el orden del riego y su disponibilidad, incluso designando a un encargado o "cequero" que velara por dicho orden y buen hacer.



2.2. HOCHINO:

Continuando en dirección Sur el tramo del Barranco Hurón pocos metros más abajo de donde lo dejaba el anterior Riego de los Juncas, encontramos este nuevo Riego del Hochino que regaba unas pocas tierras de la igualmente llamada partida del Hochino, que se sitúa, hacia la parte del Noreste más centrada del término municipal de Viver (Ficha nº 326 TyT, CPV).



Es un riego muy pequeño y con muy poca superficie regable, con bancales muy cercanos a los márgenes o incluso en el propio lecho del barranco, pues de por sí podría regar apenas entre tres y cuatro hectáreas de tierra, ya que además la construcción del aeródromo ha reducido también el terreno perteneciente a esta partida. Aún así, en la actualidad su estructura de riego está totalmente abandonada y perdida, del que solo quedan unos pocos vestigios.

Tiene su origen, además de las aguas que pueda llevar el barranco, en la Fuente del Hochino (Ficha nº 6 FyM, CPV) a unos 700 msnm y brotando a orillas del mismo lecho del reiterado Barranco Hurón, aunque es de flujo bastante desigual y temporal, pudiendo secarse con frecuencia.

No es fácil encontrar el manantial pues generalmente se halla perdido entre cañares y maleza abundante, pero del mismo se derivaban las aguas por el cauce del barranco hasta un azud del que no queda nada (curiosamente en el momento del trabajo de campo se identificaba con una

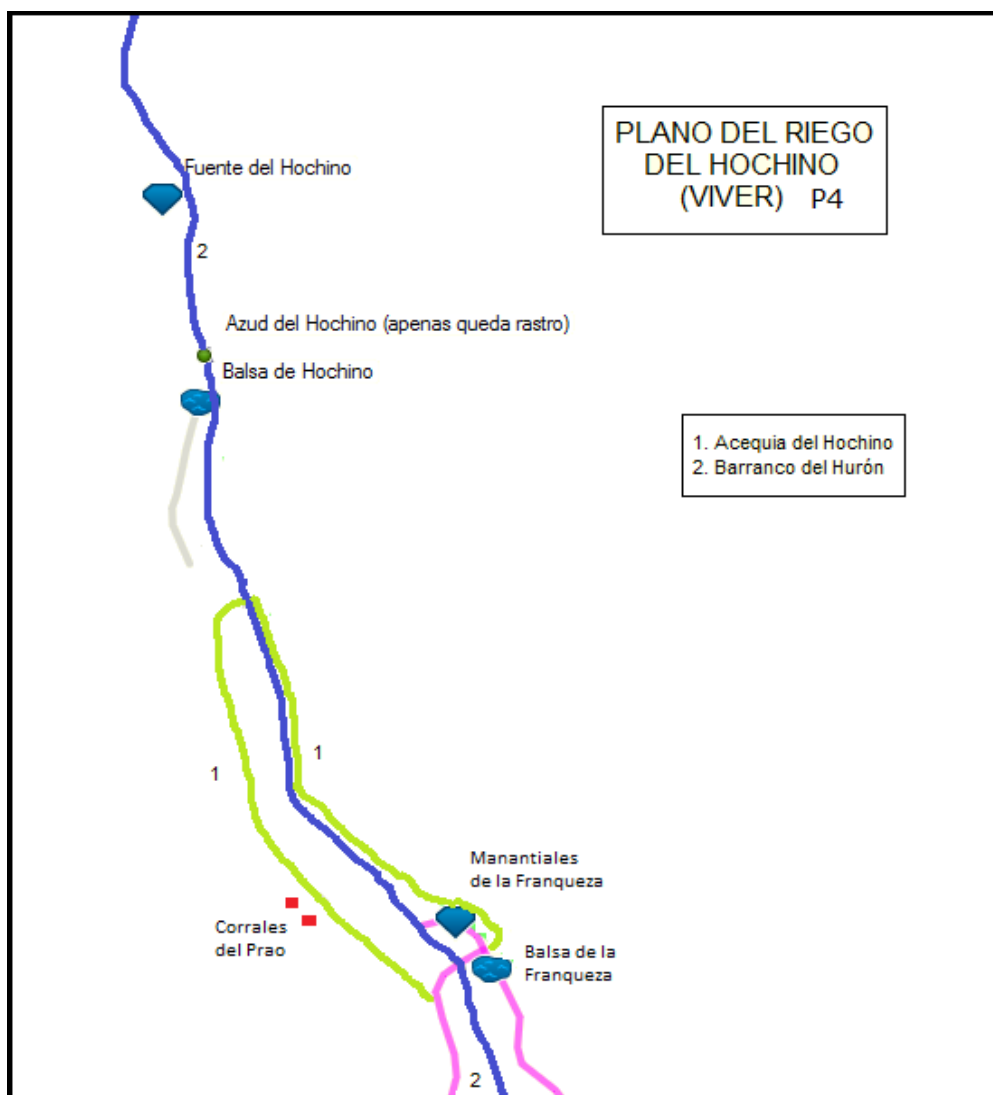
rueda de tractor allí depositada). Poco más abajo encontramos la balsa, aunque vacía, todavía en razonable estado con unos sólidos contrafuertes.

De la balsa salían dos ramales, uno que regaba la margen derecha durante unos doscientos metros, y del que todavía se ven algunos rastros de la acequia. Y otro que transcurría por el propio barranco o paralelo al mismo en su margen izquierda, que en realidad seguía siendo la acequia madre o principal, y de la que no se observa ahora nada, debido a cañares y maleza en su trayecto inicial y medio.

Esta acequia principal se dividía de nuevo en dos ramas. Una de ellas seguía por el margen izquierdo del barranco, llegando a regar los bancales por encima del manantial de la Franqueza, desaguando los sobrantes en el mismo manantial o su acequia.

Y la otra rama, de la que se aprecian todavía bastantes tramos, cruzaba la hoya de terreno y barranco, siguiendo por el margen derecho para alcanzar los conocidos Corrales o Casas del Prao, e incluso llegando a regar unas pocas peonadas más adelante, con la posibilidad de verter sobrantes a la acequia del Rincón (De los mencionados Franqueza y Rincón hablaremos en el apartado siguiente).

En cuanto a la administración de este riego, al igual que hemos dicho del anterior de los Juncare, era franco y se regía de forma autónoma por sus titulares y usuarios, teniendo también la obligación de devolver el sobrante no utilizado al cauce del Barranco Hurón.



2.3. FRANQUEZA:

Como en los precedentes riegos descritos y siguiendo en dirección Sur el curso del Barranco Hurón, donde lo dejaba el anterior del Hochino, encontramos este nuevo riego conocido en general como Riego de la Franqueza. Se sitúa también, más o menos, en la parte central y hacia el Este del término municipal de Viver, donde abastece tierras de las partidas Franqueza, Rincón o Rincón de la Hurona, y en parte, del Prado, Las Toscas o Toscar, Tobé, Almenara, Los Cabillos y la Hoya Noguera, con una superficie aproximada de treinta y dos hectáreas. Aunque en la actualidad y según la Comunidad de Regantes de Viver, tienen contabilizadas legalmente unas veinticinco hectáreas (Ficha nº 326 TyT, CPV).

Ver plano de situación nº 3, en el apartado del riego anterior, del Hochino.

Manan las aguas de las que se nutre este riego por varios puntos dentro del propio cauce del Barranco Hurón, como es la tónica general de los descritos hasta ahora. Normalmente esa zona de agua manal está llena de vegetación de prado, cañas y juncos que hace difícil su concreta localización y acceso. De entre todo ese conjunto disperso conocido como el Manantial de La Franqueza -666 msnm-, (nombrado como Fuente Redonda en textos históricos), hay un primer punto situado en la base de un ribazo que se puede considerar el principal. El segundo punto en importancia por donde mana agua está a escasos metros al Oeste del anterior, y es conocido también como Fuente de San Pedro (Ficha nº 3 FyM, CPV).

Todo este manantial tampoco es de una surgencia segura y constante, pues fluctúa en base a distintos motivos generalmente ligados a épocas de lluvias o de sequía, pudiendo aprovechar como es obvio las aguas de los otros dos citados manantiales superiores, así como de las recogidas por el barranco en sus distintas escorrentías de lluvias; e incluso llegar a secarse en las épocas de sequía, circunstancia nada extraña a lo largo de la historia reciente.

A modo de ejemplo diremos que existen datos valorando distintas épocas: como en las que pudiéramos llamar óptimas por lo menos hasta nuestros días, el caudal estaría sobre los ciento cincuenta litros por segundo, según consta en documento autorizado por la Notaria de Segorbe doña Amparo Mundi Sancho en fecha 15 de noviembre de 1988 instado por la Comunidad de Regantes de la Franqueza de Viver; aunque, en una medición efectuada por nosotros mismos en mayo de 2018, período bastante seco, resultó que la fuente de San Pedro no manaba nada en absoluto, y por la acequia de la fuente principal corría un pobre caudal que calculamos en unos diez litros por segundo.

Así pues, cuando de dichos manantiales brota suficiente caudal para utilizar como riego, dichas aguas son recogidas por un azud, donde se desvían dos brazos principales del riego, además del propio cauce del barranco, que a pesar de su anchura, cuando únicamente porta agua de los hasta ahora citados manantiales, es conducido por una canalización a modo de acequia.

Estos brazos o ramificaciones son los siguientes:

- 1) La llamada Acequia del Rincón, que cruza el barranco Hurón y transcurre por el margen derecho del mismo dando riego a sus tierras hasta el propio cauce del barranco. Continúa y llega a cruzar la carretera N-234, discurriendo ya por el otro margen de la misma por una acequia que algo más abajo mantiene la altura a modo de pequeño acueducto elevado, donde riega los terrenos que alcanza por su nivel, hasta cruzar también la actual carretera de Teresa CV-235 mediante sifón, para acabar en un "escorredor" que vierte a la cuneta justo por detrás, al Norte, de las casas de la Masía del Cristo. Esta acequia del Rincón, justo antes de cruzar la carretera N-234, tiene un ramal o pequeño brazal por el que se puede, realimentar el riego de Aliaga regando previamente una poca de tierra, o verter excedentes al partidor del riego de Magallán (de ambos riegos y su descripción nos ocuparemos más adelante). En general el estado de uso de la estructura del riego es bueno y se utiliza regularmente cuando el caudal lo permite. Las tierras regadas pertenecen a las partidas del Prado y del Rincón o Rincón de la Hurona, precisamente por el propio nombre del riego.

2) Tras el antes citado azud, se encuentra una balsa, la de la Franqueza, de la que parte la conocida como Acequia de la Hoya Noguera que discurre por el margen izquierdo del barranco Hurón. Esta acequia continúa, en dirección Sur-Sudeste abasteciendo terrenos de las partidas Franqueza, Prado, Las Toscas, Tobé, Almenara, Cabillos y Hoya Noguera. Las primeras tierras son regadas por ramales que pueden llegar a desaguar en la acequia principal de Magallán, a lo largo de la parte llana de la partida de Tobé. Al llegar a la partida de la Almenara, más o menos a la altura del Camino del mismo nombre que cruza el Barranco desde la carretera N-234, se halla la parada curiosamente llamada del Rollo Sopas, que sirve para desviar excedentes a la acequia de Magallán situada pocos metros más abajo en paralelo, y antes del punto donde se halla su conocida "Parada de la Almenara". Esta parada a su vez sirve para verter los sobrantes del riego de Magallán al Barranco Hurón, o también todo el caudal para la limpieza de acequia.

Ese desvío de aguas de la Franqueza desde el Rollo Sopas, se hace mediante un pequeño ramal o brazal, del que salen otros pequeños ramales a izquierda y derecha para regar unos pocos campos, algunos de ellos compartidos con el riego de Magallán.

A día de hoy la mayor parte del tiempo, el agua de la acequia de la Hoya Noguera se desvía por este Rollo Sopas al riego de Magallán, tratando así de evitar problemas y pérdidas de agua, debido a que los tramos que siguen de esta acequia tanto en la Hoya Noguera como en su Hijuela de los Cabillos, están en mal estado por causa del abandono agrícola de los campos, y su dificultad en regar por el escaso desnivel en determinadas zonas. Esa circunstancia también nos ha dificultado bastante el seguir y marcar o trazar bastantes de los antiguos ramales de estas acequia e hijuela para este trabajo.

El mencionado Rollo Sopas es una parada y contraparada normal, que no tiene forma de lo que conocemos como "rollo", o sea un elemento que sirve para controlar o medir el caudal de agua que se toma o desvía por una acequia.



Acequia de la Hoya Noguera

A pesar de todo ello y aunque con alguna dificultad añadida se puede regar, y el trazado de la acequia de la Hoya Noguera continúa, por un lado con una hijuela conocida como la del Alto de los Cabillos, que saca ramales a izquierda y derecha, hasta llegar a cruzar el Camino del Alto de los Cabillos o de las Sepulturas (antiguo Camino de la Masía de Tocón) cuando no existía la autovía A-23. Se da la circunstancia que entre esta hijuela y la acequia de Magallán se encuentran los restos de la villa romana que se halla en trabajo y excavación.

Y por el otro lado, sigue su curso la propia acequia principal de la Hoya Noguera cruzando de nuevo la autovía A-23, esta vez en dirección Norte, muy cerca del dicho Alto de los Cabillos, por un paso nuevo creado como consecuencia de la construcción de la autovía, ya que la anterior parada que desviaba el agua hacia esta partida, que se conocía como la "Parada de la Mazorra" y que se sitúa unos metros más adelante de aquella, hoy está en desuso. Este nuevo paso, que también utiliza la infraestructura del riego localizado por goteo extendido por el término de Viver, desvía el agua al otro lado para regar los campos de la parte Sur de la partida Hoya Noguera.

A esta zona de la hoya la rodea para conseguir abarcar la mayor cantidad de tierra posible con el desnivel natural, volviendo a cruzar otra vez la A-23 en dirección Sur mediante acequia de cemento hecha junto al camino que pasa por debajo de la misma a modo de túnel, para

terminar vertiendo los posibles excedentes al riego de Magallán en su Hija llamada precisamente de la Hoya Noguera (no confundir ambas acequia e hija del mismo nombre), justo antes de llegar a una pequeña balsa realizada a la salida del túnel únicamente para recibir las avenidas por el mencionado camino.

Y 3) Volviendo a los inicios del riego con el azud y la balsa de la Franqueza, cabe decir que de la Acequia de la Hoya Noguera, un poco antes de los nuevos puentes de la autovía al final de la zona del Prado, sale el llamado Brazal (de la Franqueza), que abastece varios campos, volviendo el agua al mismo barranco, que viene prácticamente canalizado en forma de acequia utilizándose como tal (cuando abunda el agua), y pudiendo ser desviada de nuevo por el margen derecho y conducida en dirección Oeste por encima de los *Ojos del Prado*, para regar unos cuantos bancales más, y verter la sobrante bien en uno de los "Ojos", bien en el ramal o pequeño brazal por el que se puede realimentar el riego de Aliaga, o finalmente desaguar en el barranco Hurón, como ya hemos descrito en el punto 1).

Además del mencionado desvío, la acequia que canaliza el agua por el cauce del barranco sigue su curso, y un poco más adelante del punto donde se puede desviar, sale un ramal a la izquierda que riega varios bancales, recibe el desagüe de otro ramal que sale de aquella, más o menos, a la altura de la surgencia de los *Ojos*, y vierte los excedentes a la acequia de Magallán, ya después de su partidor inicial principal.

Tal como hemos dicho y descrito en todo su conjunto, este Riego de La Franqueza pertenece y está sometido a la administración de la actual Comunidad de Regantes de Viver, la cual tiene a día de hoy legalmente contabilizadas unas veinticinco hectáreas de tierra con derecho a regar, pues se han perdido derechos por bajas tanto de tierras como de regantes. Estas tierras habilitadas para regar por satisfacer el pago de sus derechos, siempre según los datos facilitados por la actual Comunidad de Regantes, se distribuyen aproximadamente así: sobre 101 peonadas, más o menos equivalentes a unas siete hectáreas, al riego del Rincón; 190 peonadas, que son algo más de trece hectáreas al de Hoya Noguera; y 69 peonadas, unas cinco hectáreas al del Brazal.

Precisamente ese derecho de riego ha sido enormemente discutido durante la historia, y viene reconocido desde el siglo XIV en los Acuerdos Históricos del Agua que han sido tratados ampliamente en la Parte I de este Dossier, y de los que recordamos muy sucintamente que el origen del mismo surge de los acuerdos y términos siguientes:

- En el Acuerdo de 15 de abril de 1368, página Segunda, se fija la distribución de sus aguas, al igual que de los dos riegos anteriores, reconociendo que desde hace siglos era tenida por franca, es decir que era de libre uso tantas veces como hiciere falta por parte de los regantes de los campos de Viver sin horarios ni limitaciones, con la única obligación de que el sobrante vertiera al Barranco Hurón o, en su caso, al riego de Magallán.

- En la Sentencia de 13 de marzo de 1420, páginas Decimonovena y Vigésima ratifica la consideración de que éstas son aguas francas para Viver junto con todas las que nacen o discurren por encima y en el propio Barranco Hurón, y los propietarios de Viver pueden regar con ellas, mezclarlas con otras y pasarlas de un lado al otro del valle, pero con restricciones como la ya mencionada de que el sobrante debe ser devuelto a la acequia madre de Magallán; y que se usen "a costumbre de buen labrador", o sea con cantoneras, canalillos o surcos y manteniendo la acequia limpia en la confrontación de las fincas.

Asimismo esta sentencia en sus páginas Vigésimoprimera y Vigésimosegunda admite que la acequia que denomina de "Las Peñuelas" atraviese el Camino Real para regar una "hoyuela" junto a éste, pero sólo lo que riega en el momento de la sentencia sin que la acequia pueda pasar más adelante. Esta acequia, según creemos, es la que actualmente constituye la prolongación del descrito "Riego del Rincón", con su paso al otro lado de la carretera.

Como último dato añadiremos que aun a pesar del carácter de franco en el uso del agua que tiene este riego y del que recibe su nombre, para su mejor distribución y administración entre sus tres ramales se han procurado, a lo largo del tiempo, normas diversas por parte de la Comunidad de Regantes de Viver y los propietarios que la utilizan. En la actualidad está vigente el reparto del agua así: para el Riego del Rincón los días lunes y martes, para la Hoya

Noguera los miércoles, jueves, viernes y sábado; y para el Brazal el domingo; siempre entendiéndose que las tres hijuelas dejan el agua a la puesta del sol de su último día de derecho.

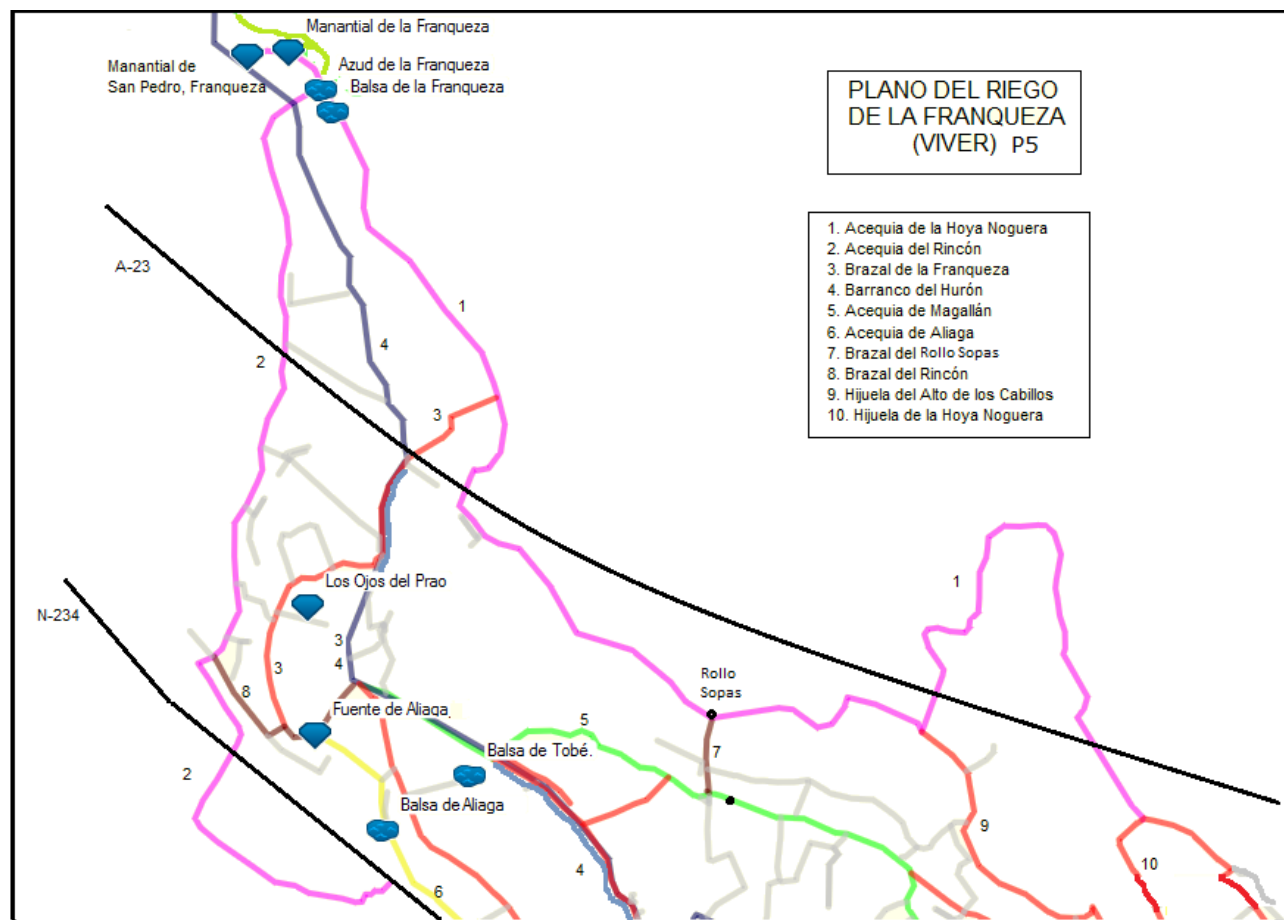
Esta distribución, como hemos dicho, ha sido objeto de muchas discusiones incluso entre los propios regantes de Viver, probablemente por la poca seguridad en la consistencia del manantial, como también se refleja en otro documento existente en el Archivo municipal de Viver de fecha 3 de Mayo de 1849, en el que se tuvo que realizar un acuerdo para fijar la distribución en ese momento, aunque esta resolución está contravenida de nuevo con la actual que consta en el párrafo anterior establecida por la actual Comunidad de Regantes de Viver.

Aunque a efectos meramente de difusión entendemos interesante transcribir la traducción efectuada por nosotros mismos, del siguiente tenor literal:

"Libro de Aguas de Viver. Pág. 105. Villa de Viver. Sesión del 3 de Mayo de 1849:

Reunido el Ayuntamiento en la Sala Capitular como día de Sesiones, se tuvo presente que resultaban algunas diferencias en el riego titulado de la Franqueza, y discutido detenidamente, se acordó que en vez de tener días señalados como dicen algunos vecinos que tiene cada hijuela, de donde emanan las disensiones por no aparecer documentos que lo acrediten por una parte, y por otra siendo un mismo riego las tres hijuelas que se riegan con la agua de la Franqueza, den principio en lo sucesivo por la primera hijuela hasta finalizar servidamente una tras otra, siendo la primera de estas hijuelas la llamada de Vicente Fornas Monleón. La segunda la de Oya Noguera, y la tercera la del Brazal, haciendo saber este acuerdo a todos los interesados en dicho riego. "y firmo el Ayuntamiento". Es copia del acta original celebrada el día de la fecha que consta en los acuerdos, y para mayor abundamiento consta en este libro de aguas. Se sentencia a tres de mayo mil ochocientos cuarenta y nueve.

El Secretario. Firmado y rubricado."



2.4. ALIAGA:

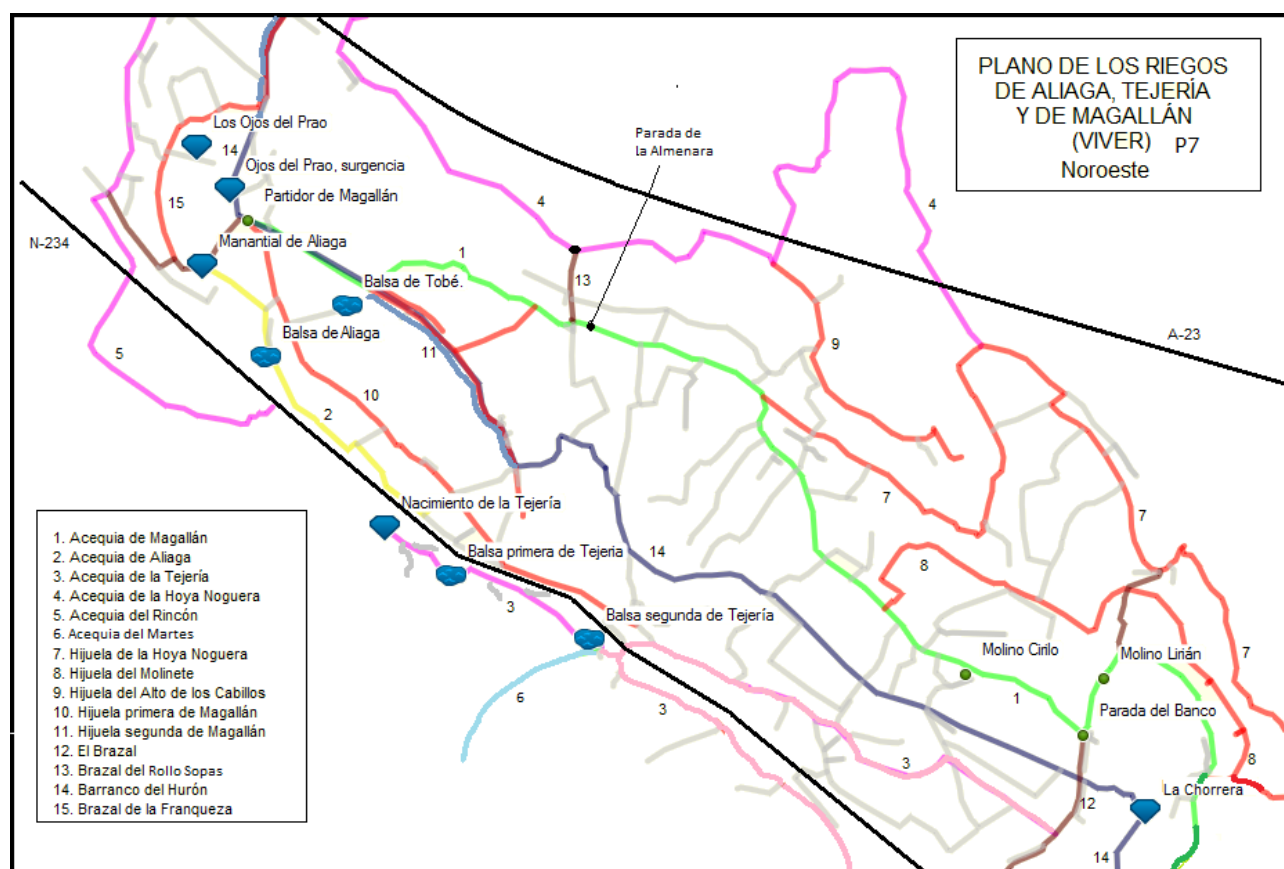
El Riego de Aliaga es otro que tiene muy poca superficie regable, estimamos que entre dos y tres hectáreas, perteneciente toda ella a la partida de Tobé (Ficha nº 325, TyT, CPV), que se sitúa a continuación del precedente de la Franqueza en dirección Sur, siempre por el margen derecho del Barranco Hurón.

Para la situación del riego, ver el plano nº 6, en el apartado del riego de Magallán.

Se nutre del pobre manantial de Aliaga -654 msnm- (Ficha nº 9, FyM, CPV) que tampoco es fácil de encontrar, pues generalmente está perdido entre maleza, de flujo desigual aunque a su alrededor también pueden surgir pequeños brotes en puntos diseminados. En realidad es otro riego franco como los anteriormente descritos, tanto por su escasa magnitud de agua como de terreno abastecido, y además se podría decir que puede actuar como un riego complementario o adicional del Riego de Franqueza en su ramal del Rincón, que hemos descrito en el riego anterior.

Con su agua pueden regarse unos pocos bancales antes de almacenarla en la balsa de su mismo nombre. Tras salir de la balsa sigue alimentando algunos campos más, paralelamente a la N-234, pasando por delante del conocido Restaurante del Cristo al que también puede abastecer, y desde donde continúa siempre cerca de la carretera en dirección Sureste, para girar a la izquierda regando los bancales antes de ir a desaguar a la Primera Hijuela de Magallán que viene por abajo de antes de entrar en la balsa Tobé.

De ese punto en el que gira a la izquierda la acequia principal, sale una hijuela que continua paralela a la mencionada carretera, que llegará hasta su final más al Sur vertiendo excedentes de nuevo a la primera hijuela de Magallán, no sin antes pudiendo regar otra tierra a su izquierda mediante otro pequeño ramal, que desagua por un "escorredor" a la reiterada Primera Hijuela de Magallán, entre los dos puntos antes descritos.





Partidor de Magallán, punto situado muy cerca del Manantial de Aliaga



Parada sobre el Barranco en el inicio de la Acequia del Rincón,
perteneciente al Riego de Franqueza

2.5. TEJERÍA:

El de la Tejería es un riego que surge del Manantial con el mismo nombre, a 652 msnm. (Ficha nº 10, FyM, CPV), situado casi enfrente del conocido Bar Restaurante El Cristo, pegado a la N-234 y al camino de acceso a las casas de la Masía de Ragudo. Es de flujo relativamente pequeño, con una media en periodo normal de unos cuarenta litros por segundo, que en ocasiones puede menguar llegando a ser escaso, o incluso alguna vez secarse en largos periodos sin lluvia.

Da derecho a regar una superficie aproximada de trece hectáreas, según también se recoge en otro documento autorizado por la Notaria de Segorbe doña Amparo Mundi Sancho en fecha 15 de noviembre de 1988 instado en nombre de la Comunidad de Regantes de este riego de Viver, aunque a día de hoy dicha Comunidad tiene legalmente contabilizadas alrededor de ciento sesenta y siete peonadas, equivalentes a unas once hectáreas y media. Estas tierras están comprendidas en las partidas Tejería, Martes, Hoya Milla y Máquina (Fichas nº 321, 322 y 325, TyT, CPV), que se hallan en la parte centro-oriental del término de Viver, y al Noroeste de su casco urbano.

Para la situación del riego, ver el plano nº 6, en el apartado del riego de Magallán.

Este riego pertenece y está administrado por la Comunidad de Regantes de Viver, pudiéndose utilizar sus aguas sin límite de días, por el orden natural del curso del agua.

En su estructura encontramos que desde el propio nacimiento sale la acequia madre o principal, con la que ya se pueden regar unas cuantas parcelas a izquierda y derecha, hasta llegar a una primera balsa para recoger el agua. De esta balsa sale otro tramo de acequia principal que continúa paralela a la N-234, desde la que también salen ramales a izquierda y derecha, llegando a una segunda balsa. Ambas balsas son popularmente conocidas de forma simple como la Primera y la Segunda Balsas de la Tejería.

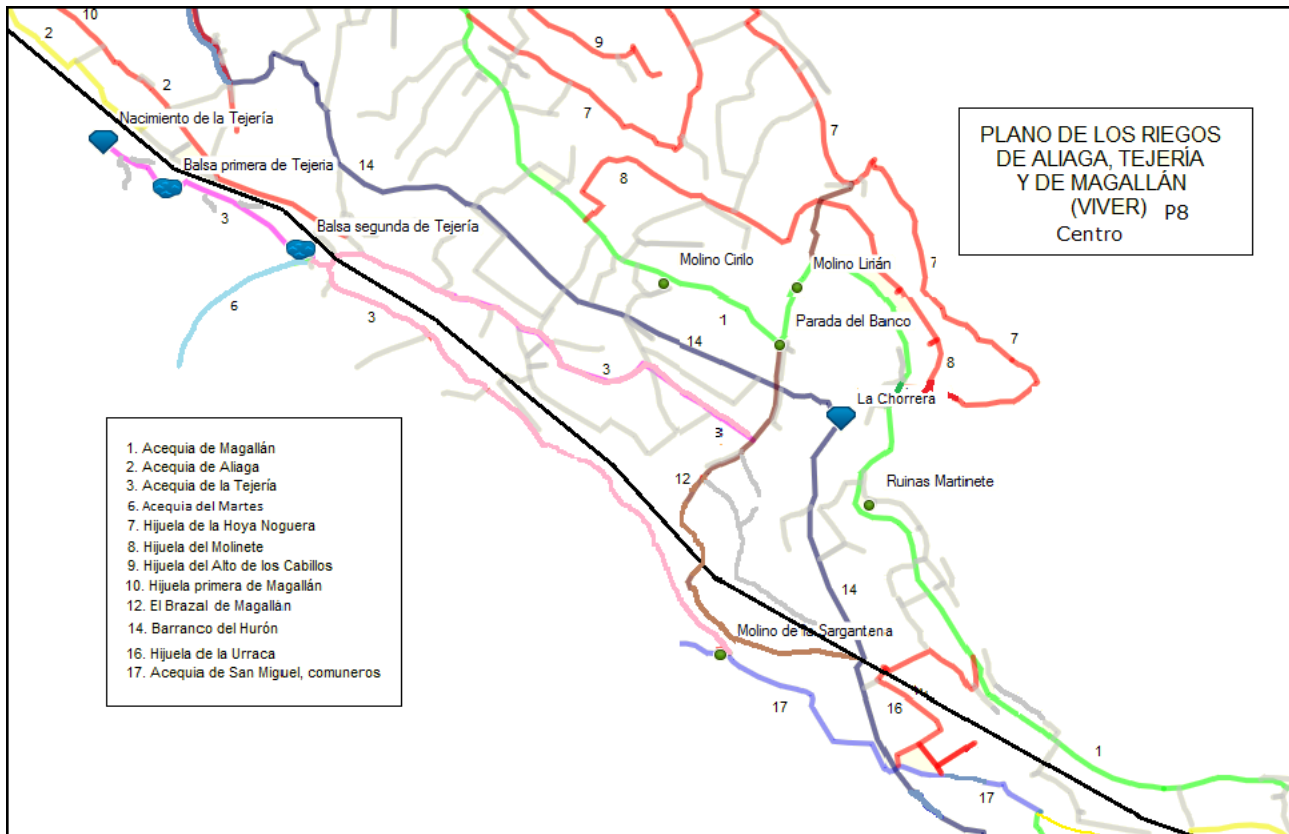
De la segunda balsa continúa el siguiente tramo de acequia principal, y a unos pocos metros de su recorrido encontramos el punto en que sale un pequeño ramal a su derecha. En ese mismo punto llega, también por su derecha, una acequia que se construyó en época contemporánea, para poder realimentar excepcionalmente este riego de la Tejería en los periodos en que su propio manantial se hubiere secado, aportando aguas del vecino riego del Martes perteneciente al Nacimiento de San Miguel.

Continuando su curso, un poco más adelante el riego se divide en dos brazos o hijuelas principales. La primera sale hacia la derecha, paralela a la carretera N-234, de la que salen varios ramales a su derecha para abastecer los bancales que llegan hasta el fondo de la pequeña hoya existente, conocida como Hoya del Martes o de la Tejería. Sigue su curso hacia abajo dejando el margen de la carretera, para entrar ya en el casco urbano junto a la acera izquierda de la calle Serrallo, regando los bancales contiguos hasta llegar a desaguar, a la altura del antiguo Molino de Sargantena, en la acequia comunera de San Miguel proveniente del partidor del cárcabo del Molino de Aguas Blancas.

Y la segunda hijuela parte hacia la izquierda y cruza la mencionada carretera. Ya al otro lado sale de la misma un largo ramal hacia la izquierda, que desciende por toda la ladera derecha de la Hoya Milla distribuyendo el agua por varios bancales, mediante otros pequeños ramales, hasta llegar al fondo de esta hoya, que constituye el cauce del Barranco Hurón en el que puede desaguar los excedentes. Siguiendo el curso de la citada segunda hijuela, llegamos a la parte alta de la Hoya Milla, de donde parte otro ramal bajando también hasta el fondo de esta partida y cauce del Barranco, con sus pequeños ramales para distribuir el agua a izquierda y derecha.

De esa parte alta por donde discurre la segunda hijuela que estamos describiendo, parten otros pequeños ramales, entre los que cabe destacar uno hacia la derecha que se dirige a la actualmente conocida como Granja de Redón, en la que se subdivide en dos, una de ellas circula por la parte llana paralela a la mencionada carretera hasta lo que es conocido como el

Alto Morca. Y otro que entra en los dominios de la relacionada Granja, saliendo de ella en la parte baja y final de la Hoya Milla, para regar la partida de la Máquina. Aquí se vuelve a comunicar con la parte final de la acequia principal de la hijuela, que previa distribución mediante otros ramales, atraviesa el pequeño llano final de la partida de la Máquina, para acabar vertiendo los excedentes en el Brazal de Magallán, paralelo al Camino de la Máquina o de la Masía de Tocón, mediante un escorredor que se sitúa junto a una parcela vallada, con una casa de campo en su interior, más o menos enfrente del Camino que baja a lo que fue cantera de tosca de la Chorrera.



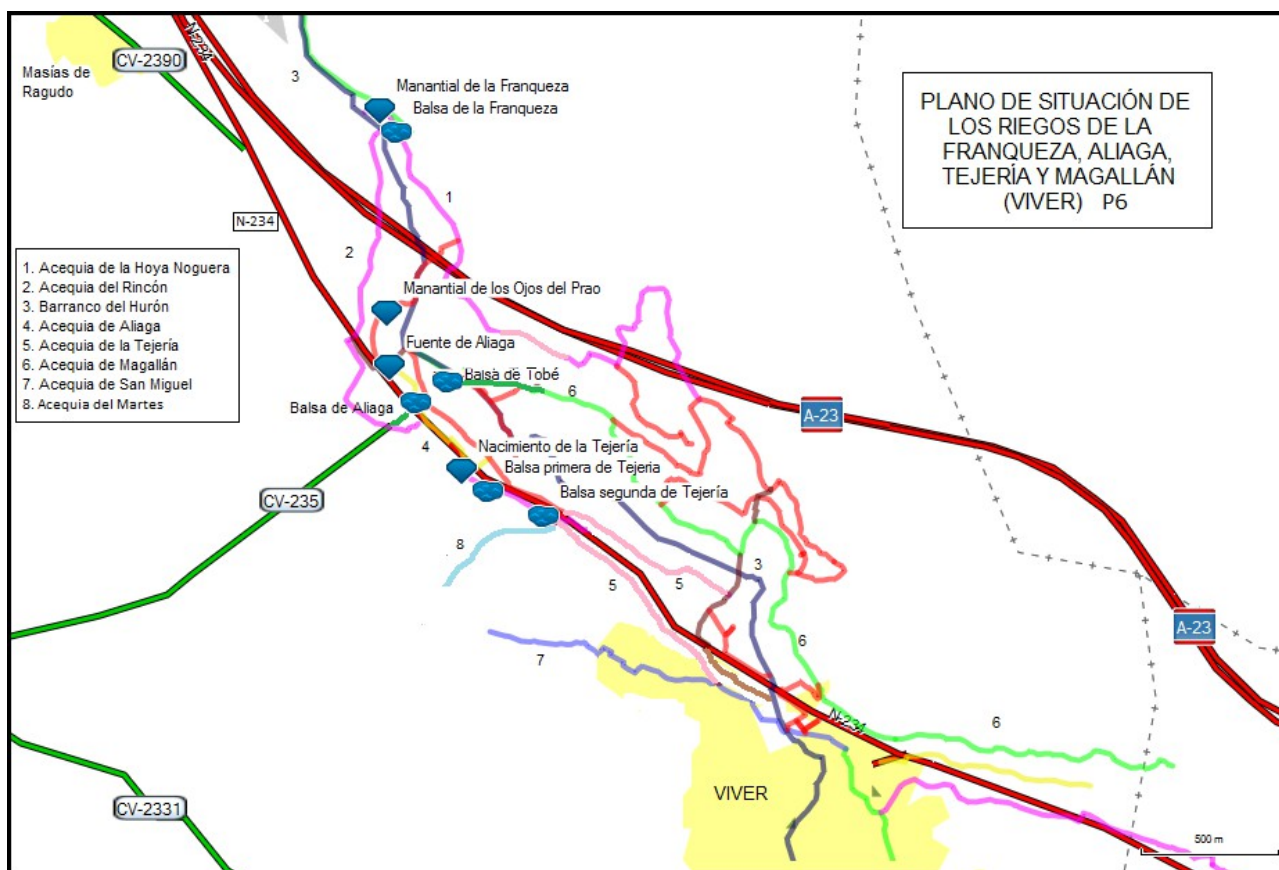
Balsa primera de la Tejería

2.6. MAGALLÁN:

El riego de Magallán (que también puede ser nombrado como de los Ojos o de Tobé) tiene una gran importancia por diversos motivos, entre los que podemos destacar el amplio caudal que lleva, la gran superficie que riega, o el uso compartido entre Viver y Jérica, y sus múltiples disputas y resoluciones históricas, precisamente por tener ese uso compartido.

Una vez que Viver obtuviera Carta Puebla y como consecuencia de los Acuerdos históricos sobre el Agua entre ambas villas, fundamentalmente los llevados a cabo en fechas 15 de abril de 1368 y 13 de Marzo de 1420 (de los que hablamos extensamente en el Capítulo anterior de este Dossier), el derecho de utilización del agua corresponde mayoritariamente a la villa de Jérica, que incluyendo las tierras de Novaliches abastece aproximadamente unas 350 hectáreas. También se estableció el derecho a regar por la villa de Viver *"los jueves desde la hora del mediodía hasta el viernes a la hora del sol puesto cada semana"*, y además *"en cada año hasta por todo el mes de mayo, ...un día que sea sábado"*. O sea que desde entonces hasta hoy, Viver dispone del agua de Magallán cada semana, desde el jueves al mediodía hasta el viernes a la puesta del sol, y además un sábado del mes de mayo de cada año, que elegirán los regantes de Viver, previa anticipada comunicación a los de Jérica.

Este riego de Magallán de Viver abarca aproximadamente unas sesenta hectáreas, según los datos facilitados por la entonces Junta de Aguas de Viver, recogidos en documento autorizado por el Notario de Viver don Nicolás Pérez Salamero de fecha 21 de julio de 1966, aunque la actual Comunidad de Regantes de Viver manifiesta que, a día de hoy, de ellas tiene contabilizadas y dadas de alta para utilizar el riego con sus pagos al corriente, unas seiscientas ochenta peonadas, que equivalen aproximadamente a cuarenta y siete hectáreas. Dicha superficie de terreno se encuentra en las partidas Tobé, Almenara, Hoya Milla, Cabillos, Hoya Noguera, El Arenal, El Molinete, La Máquina, El Plano, San Roque, Magallán, El Culebrar (Fichas nº 314, 322, 323 y 325, TyT, CPV), que se hallan en la parte centro-oriental del término de Viver, al Noreste de su casco urbano.



Sus aguas proceden del Manantial conocido fundamentalmente como de Los Ojos del "Prao", a 664 msnm. (Ficha nº 5, FyM, CPV), aunque también se puede reconocer históricamente como Fuente de Tobe, Tover, Tobet, Lumbreras, y algún otro, como se puede ver en el mencionado Capítulo anterior de la Historia de nuestro regadío. Está situado en la partida del "Prao" o Prado, y se caracteriza por ser visible su río subterráneo mediante cinco agujeros u ojos, a modo de pequeñas dolinas o simas, para surgir a la superficie unos pocos metros más abajo, pegado al Brazal de la Franqueza que usa parte del cauce principal del Barranco Hurón.

Es un riego de caudal considerable, con una media estimada alrededor de 160 litros por segundo, y con una característica muy importante como es la gran estabilidad en su manantial, difícilmente alterado por periodos de lluvias o sequías, al menos hasta el momento.

También tiene la peculiaridad de que recibe los excedentes de las fuentes superiores que nacen en el Barranco Hurón y que constituyen los riegos anteriormente descritos, como son los Juncares, El Hochino y los de la Franqueza, una vez han sido utilizadas de forma franca por los regantes de Viver, tal como también se especifica en el reiterado Compromiso histórico de 13 de Marzo de 1420.

Además la acequia principal de Magallán puede recibir, por varios puntos, ciertos sobrantes de los riegos de Aliaga y de Tejería, mediante escurridores de algunas de sus respectivas hijuelas y ramales.

Como hemos dicho en el párrafo inicial, también este riego tiene la particularidad de compartir derecho y abastecer tierras de ambos términos de Viver y Jérica. Incluso se da la circunstancia de que hay tierras en el término de Viver, cuyos derechos de agua corresponden a la Comunidad de Regantes de Jérica, teniendo que atender sus propietarios a los turnos y condiciones establecidos en la Comunidad del pueblo vecino.

En cuanto a la parte inicial del riego, donde Viver tiene el derecho a su favor durante los días y horas antes expresados, y hasta que se da la circunstancia referida en el párrafo anterior, está administrado y se rige por las normas de la Comunidad de Regantes de Viver.

El límite de esa parte inicial del riego que se halla en el término municipal de Viver, y que también pertenece a su Comunidad de Regantes, Magallán de Viver, lo constituyen las actuales parcelas números 82, 83, 84, 85, y 86, del polígono 14 del Catastro de Rústica de Viver, donde concluye dicha parte.

A partir de aquí empieza a ser administrada el agua por la Comunidad de este riego de Jérica, cuya primera parcela sometida a este régimen es la número 87 del mismo polígono 14 del Catastro, siendo las últimas pertenecientes al término municipal de Viver las parcelas 117, 118, 119, 121 y 122 del mismo polígono 14, que son lindantes con el término de Jérica. Ya en ese término de Jérica sigue regando una gran superficie del mismo (sobre 340 hectáreas, incluyendo Novaliches), hasta llegar a su final en varios puntos del Río Palancia.

Explicado esto nos ceñiremos a relatar la estructura general del riego de Magallán, en los aspectos que aquí nos ocupan por tener relación con Viver, tanto en su Comunidad de Regantes como en su término municipal.

Se inicia el riego propiamente dicho, en el primer Partidor de Magallán, situado a escasos metros de la surgencia de las aguas de los Ojos del Prao. En ese punto recibe sobrantes del riego del Rincón y otras aguas que manan cerca de la Fuente de Aliaga. De ahí mismo arranca hacia la derecha la primera hijuela, que sirve para llenar la enorme balsa de Tobé, regando previamente los bancales existentes a su izquierda hasta la misma acequia principal. Además toda esta hijuela discurre paralela y a nivel inferior de la acequia de Aliaga, de la que también puede recibir sobrantes por toda ella. Continúa en dirección Sur, sobrepasando la citada balsa, para regar los campos a su derecha, hasta llegar al salto que la lleva a desaguar en el Barranco Hurón, en cuyo cauce puede confluir, incluso, con un ramal de Tejería.

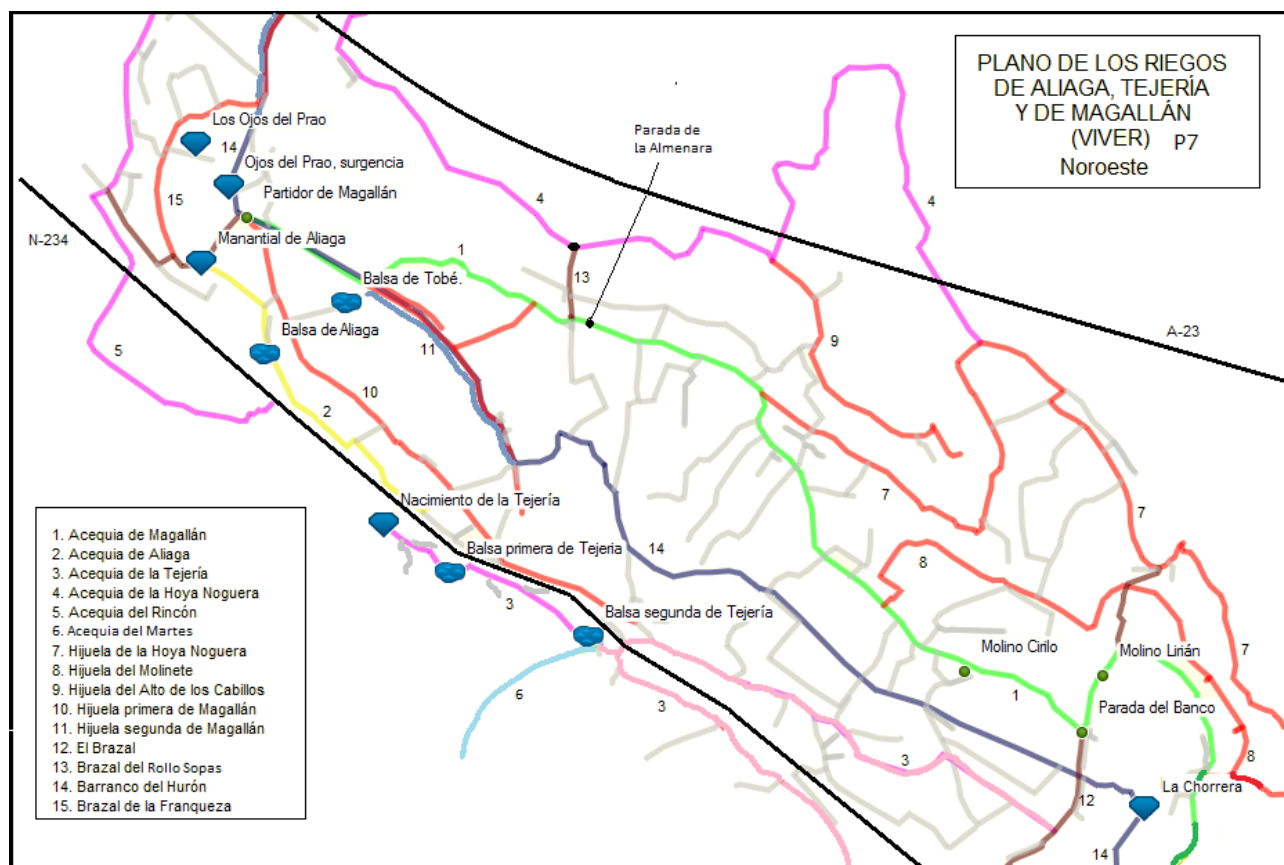
La acequia principal de Magallán se acerca a la balsa, y antes de llegar a la misma gira a la izquierda en un ángulo de 90º para cruzar hasta mitad del llano de Tobé. En ese ángulo hay

una parada fija construida de obra, que constituye un rebosadero (foto de portada), para el caso de que lleve más caudal del que cabe por la propia acequia. Hasta este punto el cauce de la acequia madre se puede considerar que coincide con el del Barranco Hurón, cuando éste puede ir canalizado, continuando de esa forma como acequia en línea recta, tras el rebosadero. Esta acequia se considera como una hijuela independiente que puede, además de recoger los posibles sobrantes de la acequia principal y de la Balsa de Tobé, tomar el agua de la salida ordinaria de la propia balsa para regar los bancales situados a su izquierda, hasta cruzar el Camino de la Almenara proveniente de la carretera N-234. Y tras ese cruce verter mediante un salto al amplio cauce del Barranco Hurón, donde comienza la partida Hoya Milla y que en la actualidad es imposible explorar por la numerosa maleza existente.

En esa zona del rebosadero de obra existen tres hijuelas: una la que acabamos de describir, de la que un poco más adelante de la balsa, sale la segunda hacia su izquierda para volver a la propia acequia principal que discurre, como hemos dicho, por el centro del llano de Tobé; y la tercera que nace del margen derecho de la acequia madre, inmediatamente después del giro de 90° hacia la izquierda y del camino de Tobé que la cruza en dirección Norte-Sur.

Estas tres hijuelas, junto con la primera antes mencionada por encima de la balsa, riegan esta partida de Tobé, si bien la parte del llano que queda a la izquierda de la acequia principal de Magallán, es abastecida por el riego de la Franqueza con su Acequia de la Hoya Noguera (Tal como hemos dicho en el apartado de dicho riego, número 3 de este Capítulo.)

Después de ese giro de noventa grados que la dirige hacia el centro del llano y una vez en éste, la acequia de Magallán vuelve a girar a la derecha en dirección Sur-Sureste, discurriendo por el margen izquierdo del barranco Hurón, hasta llegar a su cruce con el nombrado Camino de la Almenara. En este punto recibe, por su margen izquierdo, el posible excedente de la mencionada acequia de la Hoya Noguera del riego de la Franqueza, mediante la parada y el "escorredor" conocido como el Rollo Sopas. De esta misma confluencia sale un ramal por su margen derecho que, circulando pegado al citado camino, riega los terrenos contiguos hasta también caer por el mismo salto del Barranco Hurón.



La acequia principal sigue su curso, y el siguiente punto importante es la conocida como Parada de la Almenara, que consiste en otro rebosadero con tres salidas en forma de almenas, para verter también mediante salto al Barranco Hurón, ya por su margen izquierdo. Este aliviadero además tiene la posibilidad de utilizarse, con una "contraparada", para vaciar todo el caudal de la acequia para tareas de reparación o limpieza.



Inicio de la acequia de Magallán, tras el partidor.

A partir de aquí existen diversos ramales y regaderas que llevan el agua por las tierras descendentes hacia el lecho del barranco, correspondientes a las partidas de la Almenara y Hoya Milla, saliendo todas ellas por el margen derecho de la acequia.

El primer desvío por el margen izquierdo lo constituye la parada que saca las aguas por la conocida como Higuera de la Hoya Noguera (30 S 704615 4423263), que en su parte inicial hace un recorrido similar, más o menos paralela por un nivel inferior, a la acequia de la Hoya Noguera (descrita en el riego de la Franqueza -no confundir ambas-), de la que puede seguir recibiendo excedentes, así como de su higuera de los Cabillos, de ambas mediante sus respectivos "escorredores".

Esta Higuera del riego de Magallán, posibilita el abastecimiento de la parte más baja de la partida Hoya Noguera, al Sur de la A-23, al circundar dicha hoya pasando de su lado izquierdo al derecho. Distribuye así el agua por toda ella mediante varios ramales, mayoritariamente a la derecha aunque hay algunos a la izquierda donde lo permite el nivel, hasta llegar al Camino del Arenal por donde riega tierras de esa partida del Arenal.

En este punto puede verter sus aguas mediante un brazal a la siguiente higuera del Molinete, a la que haremos referencia a continuación, y por ella volver a la acequia principal de Magallán después de pasar por el Molino de Lirián, o puede cruzar dicho camino y seguir en dirección Sur por la parte alta de la ladera izquierda de la sucesiva Hoya del Molinete, para terminar juntándose también con el final de la citada higuera inferior (30 S 705257 4422733).

Aunque en la actualidad no es visible ni desagüe en la acequia, ni escorredor en el bancalete donde se juntan, es probable que hubiera existido la posibilidad de verter los excedentes de ambas hijuelas por el margen izquierdo de la propia Acequia de Magallán.

Lo que sí se puede ver en esta última parte, donde la Higuera de la Hoya Noguera llega a estar cercana a los Caminos de la Fuensanta y de San Roque, son distintos ramales a la derecha para abastecer las tierras que descienden hasta el nivel inferior por el que circula la Higuera del Molinete.

Como hemos dicho reiteradamente, y siguiendo el curso que traemos de la Acequia de Magallán, más adelante está la Parada del Molinete (30 S 704784 4422963), existiendo

previamente algunos ramales que parten hacia la derecha, que riegan la ladera izquierda de la hoya en la partida Almenara, y llegan al fondo en la Hoya Milla. De ahí, poco antes de las ruinas del Molino de Cirilo, parte por el margen izquierdo la en parte ya descrita Higuera del Molinete.

Riega ésta, mediante varios ramales y regaderas, las tierras más bajas de las partidas Cabillos y Hoya Noguera, también la Máquina y el Arenal, llegando al Camino del Arenal, donde tiene un tramo, paralelo al mismo, construido con tubos de hormigón soportados en alto. Pasa al otro lado del Camino y sigue en dirección Sur, regando todo el margen izquierdo de la hoya del Molinete, por debajo y paralela a la anterior Higuera de la Hoya Noguera.

Ambas hijuelas mueren juntas a escasos metros de la Acequia de Magallán, como hemos mencionado en la descripción de la hijuela anterior, pero dado el mal estado de uso y escaso cuidado de las tierras y acequias en esta parte final, en la actualidad suelen previamente verter las aguas que les sobren, a través del brazal que las comunica en el camino del Arenal, a la acequia de Magallán después de pasar por el molino de Lirián, como también antes hemos mencionado.

Después de la Parada de la hijuela del Molinete, en la acequia madre continúan saliendo ramales a derecha e izquierda para regar las tierras de la partida de la Máquina, en el caso de su margen derecho hasta la mitad del llano de esta partida por donde transcurre el cauce del Barranco Hurón. Y sigue hasta llegar a los restos del antiguo Molino de Cirilo, en el que únicamente se puede apreciar el ostensible Salto.

En el tramo entre estos restos de molino y el antiguo molino de Lirián, nos encontramos otro punto importante como es la llamada Parada del Banco. Esta parada está construida con bloques de piedra caliza, de manera que deriva excedentes de modo natural, a modo de aliviadero o rebosadero, por el cauce o "ceicacho" conocido como el Brazal de Magallán, que pueden utilizarse para el riego por parte de la Comunidad de Regantes de Viver, o para verter al Barranco Hurón, cruzando el Camino y llevándolo hasta el Salto de la Chorrera. Los mismos usos se pueden aplicar al caudal del Barranco que desagua en este Brazal, proveniente por el centro del llano superior de la partida de la Máquina. También esta Parada del Banco se utiliza para vaciar o secar totalmente la acequia al realizar trabajos de limpieza o reparaciones por la Comunidad de Regantes de Jérica. Además este brazal recoge los sobrantes del riego de la Tejería, que riega en su final el llano de la Máquina, mediante un "escorredor" situado unos metros más adelante del que recoge el agua del Barranco, como también hemos constatado en el apartado destinado a dicho riego de la Tejería.



Salto junto al Molino Lirián

Los mencionados sobrantes en este punto, de haberlos, se considera que pertenecen siempre al riego de Viver.

El mencionado Brazal se nombra también como Higuera del Brazal cuando se utiliza como acequia del riego de Magallán de Viver, en su turno normal establecido.

En el curso de esta higuera van saliendo ramales, por su parte izquierda, para surtir los bancales de las partidas Chorrera y el Plano, yendo la acequia madre siempre pegada al Camino, incluso cuando gira a su izquierda. Aquí va también paralela a la Carretera N-234 por su parte Norte, hasta llegar en un momento a cruzarla mediante una alcantarilla, por la que lleva sus aguas a la cara Sur de dicha carretera. Allí riega algunos bancales de la partida El Plano, que se sitúan entre la calle Teruel del pueblo, y el cauce del Barranco Hurón antes de adentrarse en el propio casco urbano de Viver. Hay otro paso más abajo, antes del puente, para cruzar también la carretera, que proviene de uno de los ramales del Brazal, y donde se puede unir con otro ramal de la higuera de Urraca, que luego mencionamos. Esta alcantarilla está actualmente obstruida e inutilizada.

Se da la curiosidad de que en esta pequeña zona de la partida del Plano, confluyen las aguas de los riegos de Magallán, y las de los Domingos Bajos, del Manantial de San Miguel, por lo que en dicha zona existen entremezclados bancales con derecho a cada uno de estos riegos, aunque de forma excluyente, debido a que en su día, la Comunidad de Regantes de Viver acordó dar la opción, a los respectivos usuarios, de elegir el riego con el que tener derecho a regar su parcela, constando dicha adscripción en la documentación de la Comunidad de Regantes.

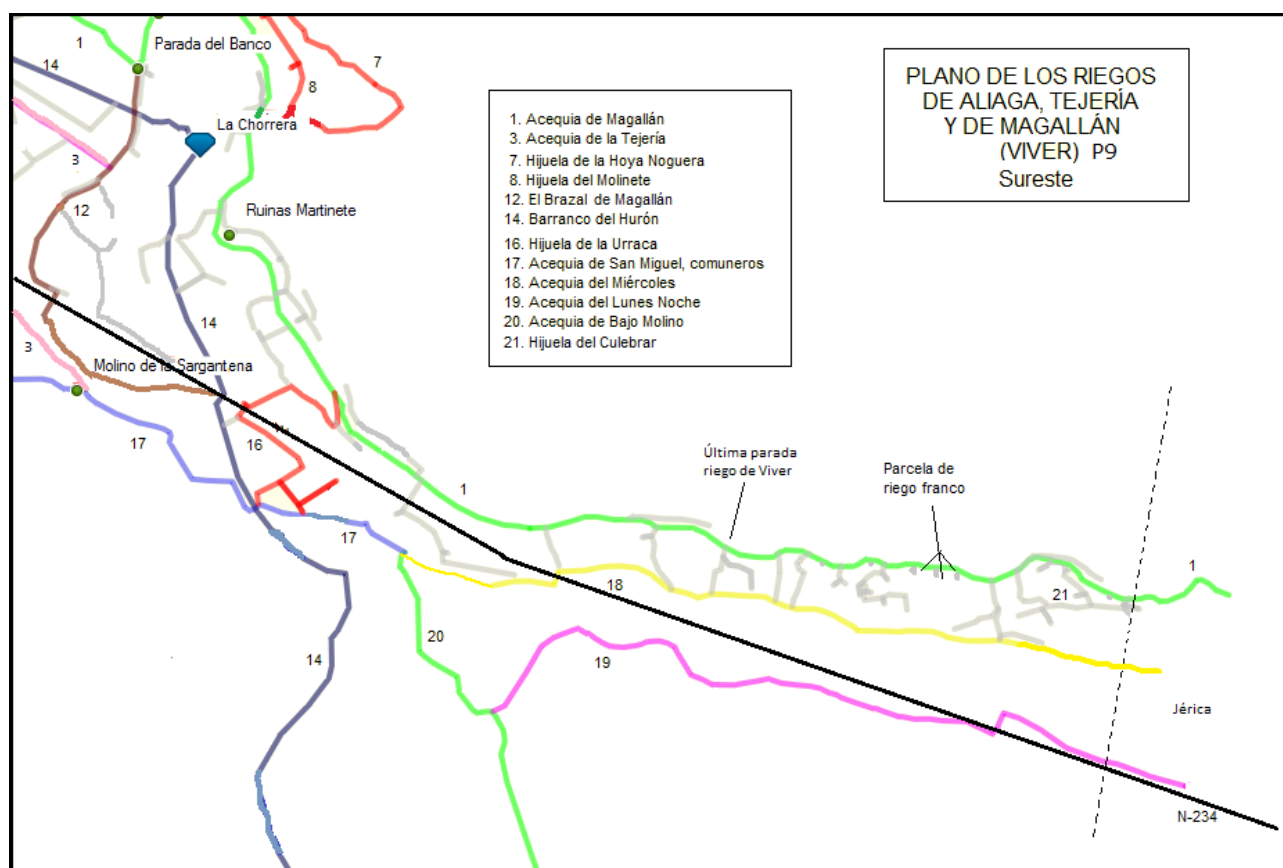
La causa de esta medida fue que el riego de Domingos Bajos al que pertenecía esta zona, en aquel momento era más pobre que el de Magallán, pues para éste se acababa de construir la balsa de Tobé que lo mejoraba sustancialmente. Y con objeto de sufragar el alto coste de la misma, se dio esta posibilidad de incrementar la superficie regada, para recaudar mayor cantidad de dinero. Las elecciones de los propietarios fueron diversas, lo que propició esta peculiaridad.

Desde la Parada del Banco, la acequia de Magallán rápidamente da un pronunciado giro hacia el Norte para, a los pocos metros, iniciar el Salto del Molino de Lirión cruzando de nuevo el Camino de la Masía de Tocón, pasar por el molino, y girar de nuevo para coger la dirección Sur bordeando toda la hoya del Molinete, donde tiene la posibilidad de recibir sobrantes de las antes descritas higuera de la Hoya Noguera y del Molinete.

Sigue por toda la parte izquierda de la confluencia de la hoya del Molinete con el cauce del Barranco Hurón en la partida del Plano, con diversas paradas de ramales que salen a su derecha para regar hacia abajo hasta el dicho cauce, y concretamente una parada que sale por la parte izquierda, que se le conoce como la Higuera del Martinete, pues pasa junto a los restos de lo que fue un Martinete, o martillo de hacer o arreglar calderería.

De esta finca del Martinete tenía la posibilidad de devolver el agua a la acequia principal, o bien seguir regando por esta higuera, junto con otro ramal también del margen izquierdo, una pequeña franja de terreno cultivable por encima de la propia acequia madre, cruzando el Camino y llegando a desaguar junto al puente de Urraca en el Camino de San Roque.

Cabe reseñar que esta higuera seguía por todo el margen izquierdo de la acequia, en la falda más occidental de San Roque, para regar otros pequeños bancales o lastras, que hoy están pobladas de pinos y la acequia totalmente inutilizada. Finalizaba devolviendo el excedente a la acequia principal, a la altura de la parada que sirve para que el agua cruce al otro lado de la carretera N-234 mediante un acueducto bien visible. En el otro lado abastece algunas fincas situadas ya en el propio casco urbano, en las traseras de las casas de la actual calle Segorbe, teniendo como final un escurridor a la cuneta, en el cruce de las mencionadas calle y carretera.



Siguiendo el curso de la acequia principal van surgiendo otros ramales por la derecha, hasta la parada que sale en el mismo puente de Urraca del camino de San Roque, la hijuela de Urraca, la cual desciende hasta el lecho del cauce del Barranco Hurón, y riega a ambos lados de la N-234, en las partidas de la Chorrera y del Plano, ayudada de algunos otros pequeños ramales que surgen de la misma.

Cruza dicha carretera mediante una alcantarilla y, ya al otro lado, puede desaguar en el barranco o continuar, pasando entubada un tramo por delante de la edificación del antiguo Bar Monterrey, para regar los bancales que hay entre el Camino de la fuente de la Teja y el cauce del citado barranco, antes de llegar al puente que lo cruza por la calle Serrallo donde inicia el Salto de la Floresta. También en este punto puede desaguar en la acequia comunera de varios riegos del Manantial de San Miguel.

Aunque no tiene nada que ver con el riego, podemos decir que en un punto muy cercano a la acequia, también atraviesa la N-234, mediante sifones, la conducción que lleva el agua desde el Nacimiento de la Chorrera al depósito de la Teja, utilizado para el consumo de agua potable de una parte de la población de Viver.

A partir del puente de Urraca hay un tramo poco destacable, pues la acequia de Magallán discurre paralelamente a la N-234, por la falda media del monte de San Roque. Si acaso citar la parada que sirve para que salga un ramal, ya antes reseñado, que cruza la carretera mediante un característico y visible acueducto. O también otro pequeño ramal que sale por la izquierda, actualmente perdido e inutilizado, a los pies del paraje conocido como la "Piedra esbarosa".

Tras este ramal del margen izquierdo, llegamos a las cuatro últimas paradas que administra la Comunidad de Regantes de Viver, y que por tanto utilizan el sistema tradicional en Viver de parada y "contraparada". La última de ellas está situada a la altura del límite de las actuales parcelas 75 y 86 del polígono 14 del Catastro, y referenciada en nuestros planos como el "Ramal 96 del Margen Derecho" (30 S 705874 4422124).

De aquí en adelante el agua de este riego de Magallán ya está administrada por la Comunidad de Regantes de Jérica, aunque pertenezcan las tierras regadas al término municipal de Viver. Aún así, por pertenecer a nuestro término municipal, seguiremos con su descripción mientras permanece regando en Viver hasta el límite del término, en las parcelas que ya hemos indicado anteriormente.

Como principales características se pueden reseñar que ya no utilizan el sistema de paradas y "contraparadas", sino que lo hacen mediante lo que denominan "rollos", que son agujeros redondos de veintidós centímetros de diámetro, para regular el paso de agua limitado a unos cincuenta litros por segundo, lo que viene a considerarse generalmente como una "hilada". Esta forma de administrar el agua es típica de todo el regadío de Jérica.

Otra característica reseñable es que la distribución o turno del derecho a regar se establece por la Comunidad de Regantes de Jérica, lo que quiere decir que los usuarios que quieren regar tienen que solicitar el turno, cuando lo haya, en el pueblo de Jérica, y en todo caso, someterse a la normativa vigente en cada momento dictada por esa Comunidad. Esto hace que ya no esté sujeta a la restricción específica de Viver que sólo tiene el agua los jueves y viernes, y el sábado de mayo anual, tal como se ha indicado al principio.

También es destacable que la Comunidad de Regantes de Magallán de Jérica, en su día, otorgó el beneficio de franqueza (poder regar cuando quiera), a la parcela que actualmente es la 102 del polígono 14 del Catastro de Viver (30 S 706162 4422103), con motivo de que su titular permitió que por su finca se modificara el trazado de la acequia, para evitar que los desprendimientos o "sunsidas" que se producían en la pared cayeran sobre el cauce de la misma. En esta parcela existen tres rollos o boqueras para su riego.

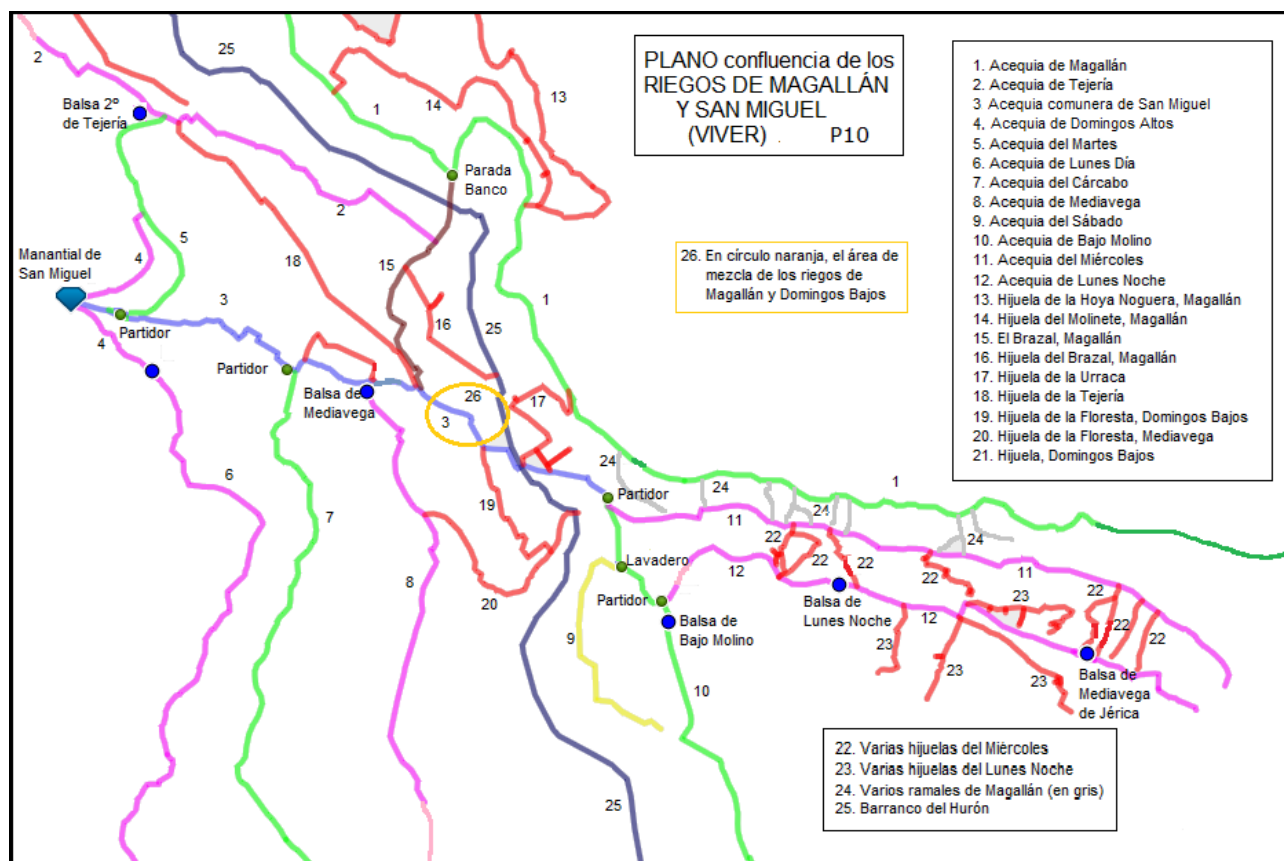
A partir de la primera boquera con su rollo, o simplemente "rollo", y hasta el mismo límite del término donde aparece cerca el último ramal, existen otros quince rollos más, es decir un total de dieciséis rollos, de los que quince son por el margen derecho y uno por el margen izquierdo, que riegan la partida de Magallán por el centro de la falda más meridional del Monte de San Roque.

Durante este último tramo de acequia donde administra Jérica el agua, y el tramo donde están las ocho últimas paradas que administra el riego de Viver, concretamente desde que se llega a la altura del entradero al pueblo de Viver desde la N-234, muchos de los ramales pueden llegar a desaguar en la acequia paralela, por un nivel inferior, del riego del Miércoles del Manantial de San Miguel.

Tal como traíamos el curso de la acequia de Magallán, la primera boquera o rollo cuya gestión y administración corresponde a la Comunidad de Regantes de Jérica, se halla a la altura de la actual parcela 87 del polígono 14 del Catastro del término de Viver, y referenciada en nuestros planos como el "Ramal 97 del Margen Derecho" (30 S 705946 4422119). Precisamente este ramal puede abastecer algunas parcelas que atraviesa por el medio (las números 86, 85 y 84), y que también comparten derecho con el agua que suministra la última parada que pertenece administrar al riego de Magallán de Viver, que llega hasta la antes nombrada Acequia del Miércoles.

Siguen el resto de ramales a la derecha regando las faldas de Magallán, en los términos y circunstancias que ya hemos descrito, incluidos los rollos destinados al riego de la parcela con derecho franco, y el ramal que sale a su izquierda que en la actualidad se encuentra en desuso; y así hasta llegar al último rollo del término de Viver, muy cerca de su límite con el de Jérica, de donde parte el ramal que abastece las tierras limítrofes, y del que salen a su vez otros ramales que se adentran ya en término de Jérica, por lo que ya no son objeto de este trabajo. Este rincón que alimentan los últimos ramales mencionados en este párrafo, es conocido como la partida del Culebrar, y como consecuencia al último ramal se le conoce como la Higuera del Culebrar, si bien algunos también asignan este nombre al ramal que sale a la izquierda de la acequia.

Para finalizar este riego de Magallán diremos que en la fecha del cierre de este Dossier se ha llevado a cabo una nueva toma en el Manantial de los Ojos del Prado por parte del Ayuntamiento de Jérica, con el fin de utilizar una parte de su caudal para consumo de la población, lo que todavía parece ser no se ha culminado. En cuanto a su estructura hemos constatado que el tubo que canaliza el agua desemboca en la acequia principal de Magallán, a la altura del puente de Urraca en el Camino de San Roque, dentro todavía del término de Viver. Este controvertido hecho puede ser objeto, sin duda, de otro documento o artículo a redactar una vez se haya culminado su ejecución.



Una de las "paradas-rollo" del riego de Magallán, de Jérica.



Parada de la Almenara, aliviando agua



Parada del Banco, aliviando excedentes de agua

2.7. RAGUDO:

El riego de Ragudo toma el agua de la importante y popular Fuente de Ragudo, 784 msnm. (Ficha nº 21, FyM, CPV), situada en la parte alta de la Masía de Ragudo, a los pies del Escalón de los Montes de Ragudo, por debajo de la vía del tren, y de la Estación y las casas de Masadas Blancas. Según los datos que tenemos, suele tener un caudal aproximado de sesenta litros por segundo (60 l/s), cuyo destino principal actualmente es abastecer de agua potable, en la cantidad suficiente, a las casas de las Masías de Ragudo. Para ello se produce una captación interna que, mediante una tubería, lleva el agua desde una caseta construida al efecto junto al manantial, hasta un depósito de potabilización y distribución. El agua sobrante del manantial, no utilizado para potable, es la que constituye el propio Riego de Ragudo.

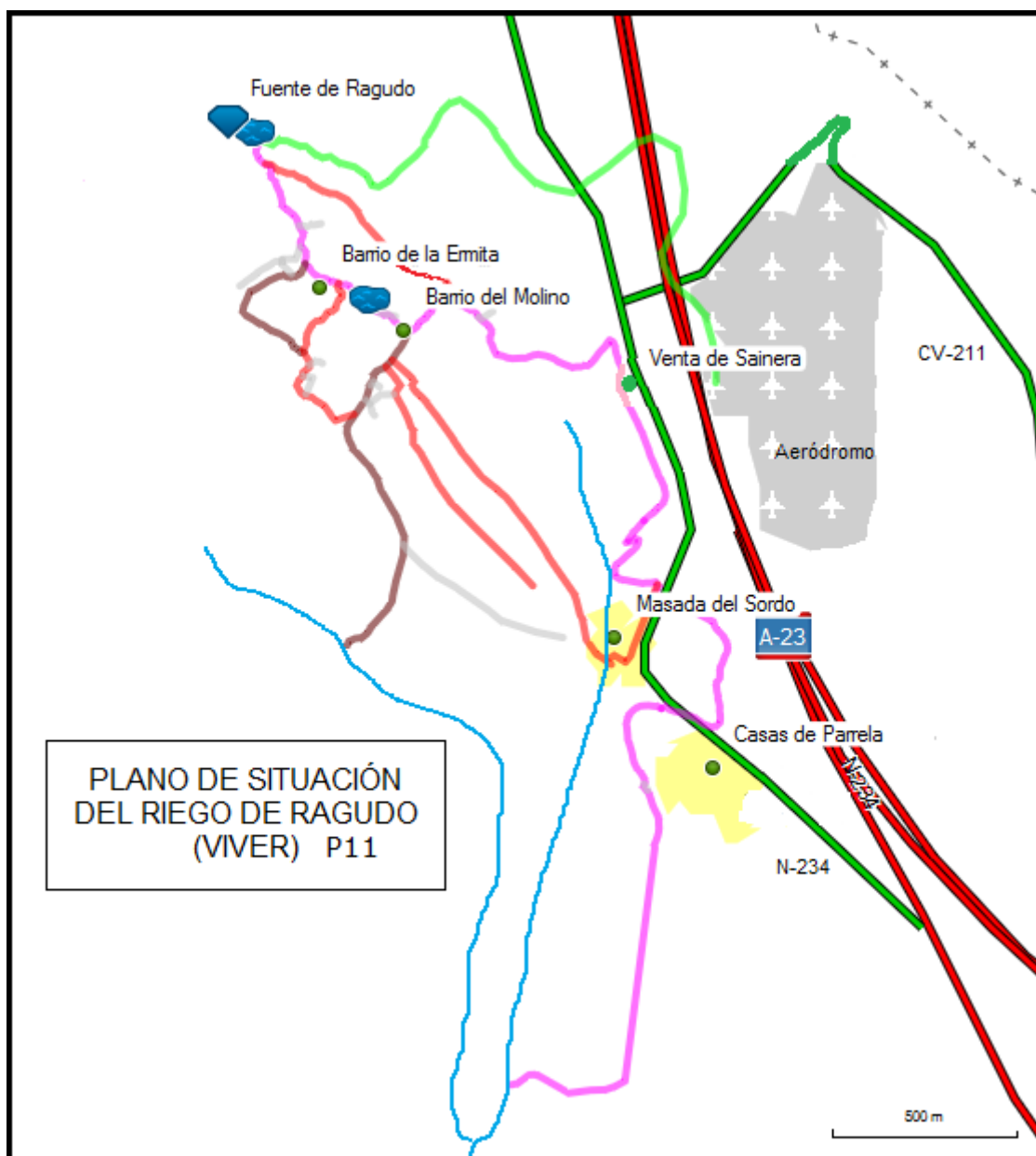
Ese agua de riego aflora a la superficie, y se conduce mediante acequia a una balsa de almacenaje, que se encuentra unos pocos metros más abajo, y da derecho, aproximadamente, a algo más de dieciséis hectáreas de tierra, según se recogió en documento de la Notaria de Segorbe doña Amparo Mundi Sancho en fecha 18 de noviembre de 1988, instado por el Ayuntamiento y la Comunidad de Regantes de este riego de Viver. A día de hoy dicha Comunidad tiene legalmente contabilizadas, al corriente de pago, alrededor de trescientas sesenta y una peonadas, que equivalen a casi veinticinco hectáreas (Tal vez la Comunidad de Regantes actual tenga contabilizadas dentro de "Ragudo" las que hemos reseñado en este documento como pertenecientes a los riegos de Juncas y Hochino, en gran parte abandonadas y desaparecidas). Estas tierras se extienden por el conjunto que conforman las Masías de Ragudo, reseñadas como las partidas de Ragudo, Fuente de Ragudo, Campanar, Sainera, Molino, Las Quinchas (antes también los Llanos de Ragudo), Pieza Roya, y Argadil (Fichas nº 320, 327, 328 y 334, TyT, CPV), que se sitúan en la parte Centro-Norte del término de Viver, y al Noroeste de su casco urbano.

El riego de Ragudo está administrado por la Comunidad de Regantes de Viver, pudiéndose utilizar sus aguas sin límite de días, por el orden natural del curso del agua, mediante la estructura que a continuación desarrollamos, de la cual, como iremos diciendo, muchas partes están en desuso, incluso algunas desaparecidas. La primera porción de superficie regable son los bancales situados a la derecha de la acequia, en el tramo que va desde el manantial hasta la balsa de almacenamiento para riego.

De la mencionada balsa salían antiguamente dos acequias principales, por medio de dos rollos distintos: Una era la Acequia de Campanar y otra la Acequia de Ragudo.

En la actualidad, la primera está totalmente inutilizada y en muchos tramos destruida, debido a las numerosas obras y actuaciones realizadas sobre el terreno que regaba. Y la segunda, a día de hoy, constituye la acequia madre o principal de todo el riego de Ragudo.

La Acequia de Campanar discurría hacia el Este para regar una extensa superficie, por la zona alta de la hoya donde se inicia el Barranco de Ragudo, que algunos vecinos conocen como la Hoya Roca. Seguía para cubrir gran parte de la partida Campanar, hasta llegar a desembocar en la Acequia de Ragudo, poco antes de llegar a la Masada del Sordo, en la zona también conocida por algunos como el Badén, junto a la antigua Carretera N-234. Para ello cruzaba dicha carretera, la actual autovía A-23, y la carretera de Benafer CV-211, transcurriendo por la parte más occidental de lo que ahora ocupa el actual aeródromo, para volver a cruzar la citada N-234. En esta carretera se pueden observar todavía vestigios de la alcantarilla utilizada en la zona de la "Rocha Sainera", así como el puente de la zona del Badén, que servían para realizar dichos cruces. Todas las tierras que regaba, y que todavía quedan cultivables, se han convertido en secano o, en algún caso son regadas con el sistema de goteo extendido por el término de Viver.



La Acequia de Ragudo, única principal que ahora queda, a los pocos metros de su salida de la balsa, desvía por su izquierda la primera *hijuela* importante llamada *del Medio o de las Covatas*, pues transcurre por la hoya conocida con ese nombre de Las Covatas. Esta hijuela solo se mantiene en uso actualmente para regar la parte inicial de la hoya donde existen bancales cultivados, habiéndose perdido el resto. Antiguamente seguía hasta el final de la vaguada, donde vertía sus sobrantes, mediante escorredor, en la acequia madre cuando cruza el Camino que va de la Rocha Sainera al Molino (30 S 702107 4425842).

En el discurso de la acequia madre hasta llegar al Barrio de la Ermita, pasa junto al Depósito de Agua potable y cercano a las casas, van saliendo hacia la izquierda algunos pequeños ramales, y cerca del Abrevadero uno más extenso, por su margen derecho.

Un poco más abajo, prácticamente pegado al Camino principal, y muy próximo a las casas de "Avelino", surge otra *hijuela* que no tiene nombre pero puede identificarse como el *Brazal de los Monzonís*, el cual sale por la derecha y cruza la Hoya de la Ermita.

Continuando el curso de la acequia madre, nos encontramos con el llamado Partidor de la Ermita, desde el que sale hacia la derecha otra *hijuela* llamada el *Brazal del Paso o de la Ermita*. Esta *hijuela*, que se encuentra hoy bastante deteriorada, llenaba la desaparecida Balsa de la Ermita (de la que solo queda un muro), cruza de nuevo la misma hoya para regarla mediante varios ramales que salen a su izquierda, y también recibe por su derecha los posibles sobrantes de la *hijuela* anterior. Termina desaguando en la siguiente *hijuela*, que describimos a continuación.

Después del citado Partidor de la Ermita, la acequia principal sigue regando los terrenos que surca mediante algún pequeño ramal, hasta que llega al Barrio del Molino. Aquí llena la balsa del mismo nombre, y a la salida de ésta surge por la izquierda el caz que abastecía al antiguo Molino de Ragudo, hoy casa-vivienda. Continúa bordeándolo y sacando algún otro pequeño ramal, hasta llegar a confluir por su izquierda con el que provenía del cárcabo del mismo molino. En este punto sale hacia la derecha un tercer y más importante brazal, en buen estado y de general uso, conocido como la *Hijuela de la Loma de Juan de Roque*, que puede recoger sobrantes de la *hijuela* anterior, como hemos dicho, cruza y abastece gran parte de la Hoya de la Ermita, hasta que finalmente cambia de vertiente y termina por desaguar en el barranco de la Hoya del Agua, tras cruzar el Camino de Ragudo a Torás.

Esa *hijuela* de la Loma de Juan de Roque se sirve de algunos ramales y regaderas, que salen a la izquierda, para regar todo el margen derecho de la hoya. El último de ellos parte antes de cruzar el citado Camino (30 S 701989 4425192), y es el de mayor longitud al llegar hasta las estribaciones de la Masada del Sordo, aunque está parcialmente perdido y en desuso.

Como se puede apreciar, estas tres últimas *hijuelas* cruzan de lado a lado la Hoya de la Ermita, que en realidad es la continuación natural del cauce del Barranco de Milhombres, después de haber confluído con el de la Moza, y que convergerá con el de Ragudo, en la Masada del Sordo.

Del Brazal de la Loma de Juan de Roque, en las inmediaciones del bloque de casas denominado El Cuadrante, en el Barrio del Molino, salen dos nuevas *hijuelas* que discurren hacia el Sureste, una a cada lado del camino principal. La primera de ellas transcurre por la parte izquierda del Camino, en el sentido descendente de la acequia, que es conocida como la *hijuela de las Quinchas*, y que abastece todo ese lado izquierdo del Camino, hasta finalizar también en la misma confluencia de los Barrancos de Milhombres y de Ragudo, en la Masada del Sordo. Esta importante *hijuela* mantiene su estructura en un aceptable estado, aunque está infrautilizada en la actualidad, debido a causas como el cultivo de frutales que admiten el secano, y la implantación del sistema de riego localizado por goteo.

La otra *hijuela* denominada *de Domenche*, discurre por delante del mencionado bloque de casas con un buen trozo entubado, y luego por el mismo centro de toda la zona abancalada a la derecha del Camino. En su inicio, al igual que la *hijuela* anterior, es bastante utilizada en los bancales cercanos a las casas, para luego ir perdiendo parte de uso y regar algunos bancales sueltos.

Entre estas dos últimas *hijuelas* proporcionan el riego a la mayor parte de partida de Las Quinchas.

Volviendo a la acequia de Ragudo, tras el partidor del Molino sigue su curso hacia el Este, atraviesa el final de la hoya de las Covatas, donde recibe a la mencionada *hijuela* del mismo nombre, y cruza también el barranco de Ragudo, para dirigirse hacia la antigua carretera N-234 a la altura de la Venta de Sainera. Hasta aquí va regando las distintas parcelas mediante varios ramales, a derecha e izquierda. Al llegar a dicha carretera discurre paralela a la misma en dirección Sur, pasando por las casas de la Venta Sainera, donde también abastecía un antiguo aljibe o cisterna. Tras un buen tramo paralelo a la carretera, en el que recibía la afluencia de la Acequia del Campanar como hemos expuesto antes, realiza alguna curva y contracurva separándose de la misma para poder regar el máximo terreno posible. Tras ellas, se vuelve a aproximar a la carretera para sacar, también ya desaparecida, la llamada *hijuela de la Masada del Sordo*, por llevar el agua hasta este conjunto de casas, donde también llenaba otro antiguo aljibe.

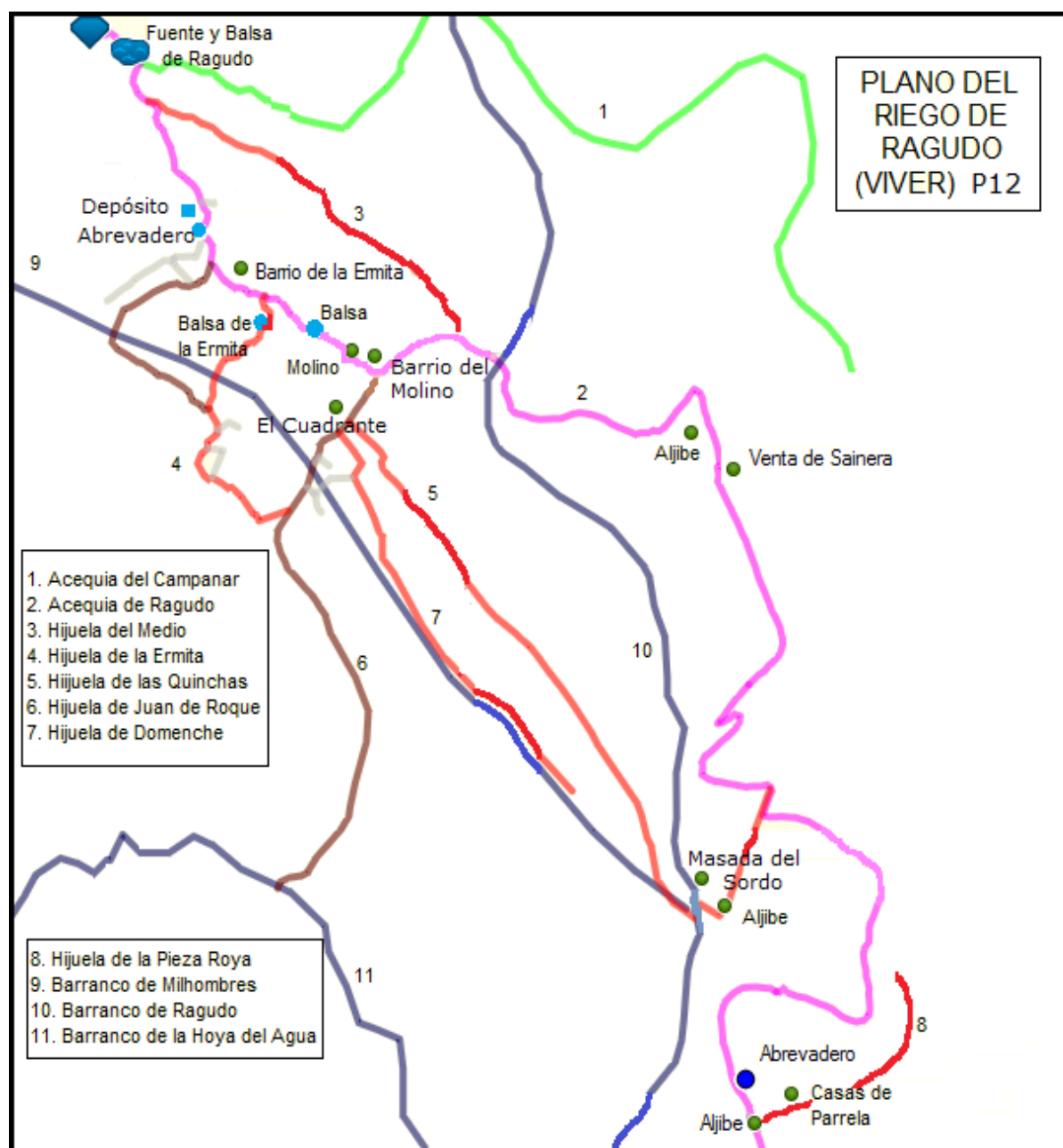
En el punto donde concurre de nuevo la acequia madre con la antigua N-234, tras circular de forma paralela unos pocos metros, la cruza mediante alcantarilla, y contornea la partida Pieza Roya por la parte superior, regando mediante varios ramales a su derecha el terreno bajo conocido como el Hueco, que llega hasta la propia carretera. De esa misma zona alta partía por su izquierda la *hijuela de la Pieza Roya*, que bordeaba esta partida por la parte alta para regar el terreno, conocido como El Alto, existente entre ella y la acequia madre. Esta hijuela, que se halla totalmente perdida en la actualidad y de la que apenas hemos encontrado pequeñas trazas, cruzaba la carretera para entrar en el grupo de las Casas de Parrela, donde con bastante dificultad se podrían apreciar las piedras de alcantarillas en el punto de paso (30 S 702852 4424614). Una vez entre las casas se bifurcaba en dos ramales, que tras abastecer unas balsas de tipo abrevadero, acababan desaguando de nuevo en la acequia principal a la altura del actual y reformado Pozo o Cisterna (30 S 702626 4424555), en el paraje que se conocía como la Higuera Negra. Cabe añadir que antaño el consumo humano de agua se abastecía llenando este tipo de aljibes o cisternas con el agua que llegaba por las propias acequias.

Una vez regado el trozo del Hueco, de la partida Pieza Roya, la Acequia de Ragudo gira hacia el Oeste volviendo a cruzar la antigua carretera N-234, mediante, aquí sí, visibles alcantarillas, para regar las pequeñas parcelas existentes entre la Masada del Sordo y las Casas de Parrela, con algunos ramales a su derecha atravesando incluso el Camino, que desaguan en el barranco de Ragudo. Transcurre así en dirección Sur por toda la parte más occidental del núcleo urbano de las Casas de Parrela, pasando por el antes citado Pozo o Cisterna reformado, hasta salir de la zona de casas durante unos metros más, donde todavía se aprecia la salida de algunos otros ramales, hacia su derecha, que también desaguan en el Barranco.

Este riego de Ragudo, a partir más o menos de ese punto (30 S 702646 4424393), tiene la posibilidad, cuando hubieren excedentes, de seguir regando las tierras de la partida del Argadil por lo que la acequia continúa en dirección Sur, por el centro de todo el llano, durante aproximadamente un kilómetro. Al final atraviesa el Camino que va de Viver a Ragudo a la altura de la conocida como "caseta de Montolío" (30 S 702382 4423785), y desemboca inmediatamente en el Barranco de Ragudo. Este tramo de acequia, que se halla a día de hoy en gran parte inutilizada, se conoce como la *hijuela del Argadil*, que es la última del amplio riego de Ragudo cuya descripción aquí terminamos.



Partidor del Cárcabo del Molino de Ragudo





Partidor del Brazal de la Ermita



Acequia madre de Ragudo

2. 8 á 17. Conjunto de Riegos derivados del Manantial de SAN MIGUEL:

A pesar de que vamos a describir y detallar, de forma independiente, cada uno de los riegos que se nutren de este Manantial de San Miguel, consideramos importante dar algunos datos generales sobre el mismo, previamente al desarrollo específico del propio sistema del regadío que utiliza sus aguas.

El Manantial o Nacimiento de San Miguel, 643 msnm., es el más importante de Viver, sin duda alguna, tanto por su caudal como por el destino de sus aguas, pues de ellas se nutre la inmensa mayoría de la población, tanto para uso de agua potable, como para el riego de sus tierras. Este manantial se compone de varios puntos por donde mana o puede manar el agua, aunque hay tres puntos más reseñables que son: uno superior, otro intermedio, y otro algo más bajo (Ficha nº 4, FyM, CPV).

Los dos primeros son de menor caudal, pudiendo llegar a menguar mucho, incluso a secarse el primero en alguna ocasión. El primero brota de entre las rocas; el segundo mana por puntos diversos a lo largo de una pequeña porción de terreno, en el que se situaron unos caños a modo de fuente; y el tercero es el de mayor caudal e importancia, con muy buena estabilidad productiva, que surge de la pared en la que se halla la captación de las aguas, interior y protegida mediante una pequeña construcción a modo de caseta. Nutre los dos depósitos de agua potable (Mosén Villar y Aguas Blancas) para consumo de la población, ayudado en este uso por el manantial de la Chorrera y su depósito de la Teja, aunque siendo el más antiguo y originario, se encuentra desde 2019 inhabilitado. Ese tercer nacimiento es, obviamente, el más importante, y a partir del cual se forma la acequia madre o principal de los riegos de San Miguel.

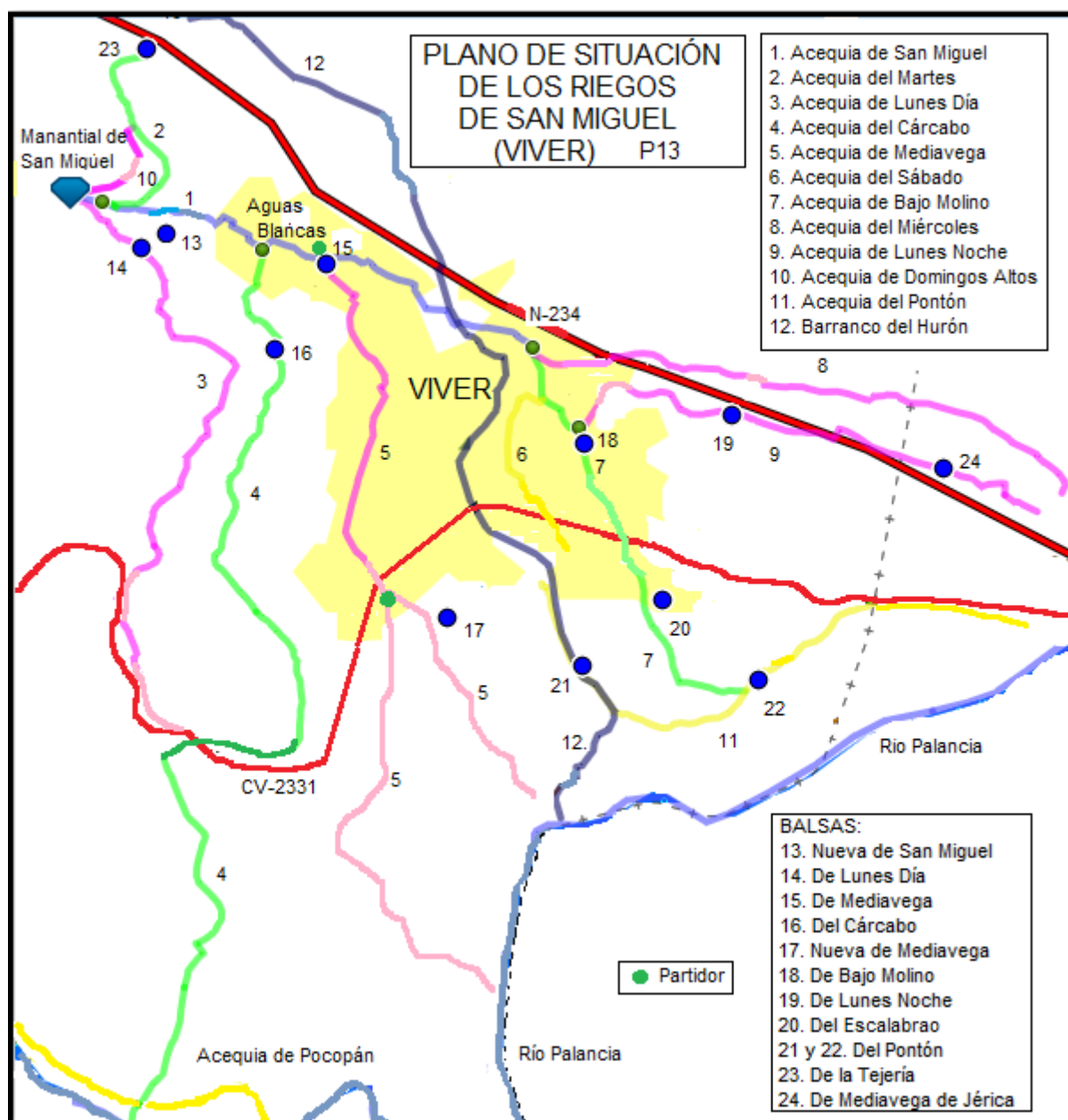
El caudal aproximado del manantial, en su conjunto, viene a estar sobre los doscientos litros por segundo (200 l/s), en época de normalidad estacional. Las aguas sobrantes de la mencionada captación para el uso como potable, son las que constituyen el sistema del Regadío del nacimiento de San Miguel.

A nivel histórico podemos decir que el uso de las aguas de este Manantial se debe haber venido utilizando por los pobladores de estas tierras, probablemente desde sus primeros asentamientos. En cuanto al regadío como tal, tenemos constancia documental de su organización por parte de los árabe-musulmanes, moradores anteriores a la Conquista Cristiana por Jaime I y su correspondiente repoblación y creación de la Señoría de Jérica, nacida mediante el "Repartiment" de 1249.

Como ya hemos expuesto a lo largo de este trabajo, en el Convenio de 1368, primer documento conocido para resolver conflictos de aguas entre Jérica y Viver una vez otorgada Carta Puebla a Viver en 1367, se hace referencia a las aguas de San Miguel llamándoles de Aguas Blancas.

Otro documento histórico importante es el también dado entre ambos pueblos en el año 1380, para delimitar la "Huerta de Viver" (Ficha nº 345, Apéndice 1º TyT, CPV). Este documento configura el terreno que, en la actualidad, riegan las aguas provenientes del Nacimiento de San Miguel, que aquí nos ocupa.

Este Regadío de San Miguel tiene un sistema harto complejo, tanto por la distribución física de las acequias como del reparto del agua, para llegar a satisfacer la totalidad de tierras que tienen ese derecho. Dichas tierras constituyen la mayor parte de la huerta de Viver, además de algunas zonas limítrofes pertenecientes al término de Jérica, llegando a una superficie total cercana a las ciento veinte hectáreas de tierra, según se recogió en documento de la Notaría de Segorbe doña Amparo Mundi Sancho en fecha 19 de Octubre de 1988. Este documento fue instado por la Comunidad de Regantes de Viver, quien a fecha de hoy tiene legalmente computadas, al corriente de pago, alrededor de dos mil doscientas peonadas, equivalentes a un poco más de ciento cincuenta y una hectáreas.



Esa total superficie que abastece se extiende por un buen número de partidas, como son las del Miércoles, Magallán, La Hoya, El Carrerón del Molino, El Tinte, Lunes de Noche, La Pedrera, El Torrejón, Las Covaticas, El Pontón, La Torre, la Hoya de la Torre, El Pinarico, El Pilón, El Toscal, El Calvario, El Hoyo, El Álamo, Los Domingos, Mariané, Cárcabo, Santa Cruz, Hoya de Santa Cruz, Mediavega, Aguas Blancas, Torella, Trenque, Floresta, Canaleta, Los Vallejos, San Miguel, y El Martes (Fichas nº 314, 315, 316, 317, 318, 321 y 322, TyT, CPV), que abarcan las tierras más próximas alrededor del casco urbano por todas sus orientaciones, en su mayor parte por el Oeste y el Sur, llegando hasta el Río Palancia. Incluso algunos riegos circulan por dentro del propio casco urbano, para llegar a banales situados dentro del mismo; y otros, como hemos dicho, lo hacen hasta algunas partidas ya situadas en el término municipal de Jérica.

El sistema para llevar a cabo el suministro de aguas a todas las tierras con derecho a riego del Nacimiento de San Miguel, tiene una estructura que se compone de varios regadíos separados e independientes, repartiendo los caudales y tiempos, en virtud de la superficie que alimentan.

Dicha estructura, que está regida y administrada por la Comunidad de Regantes de Viver, se

distribuye en DIEZ RIEGOS que vamos a ir reseñando a continuación, de forma más extensa e individualizada en cuanto a sus características y descripciones.

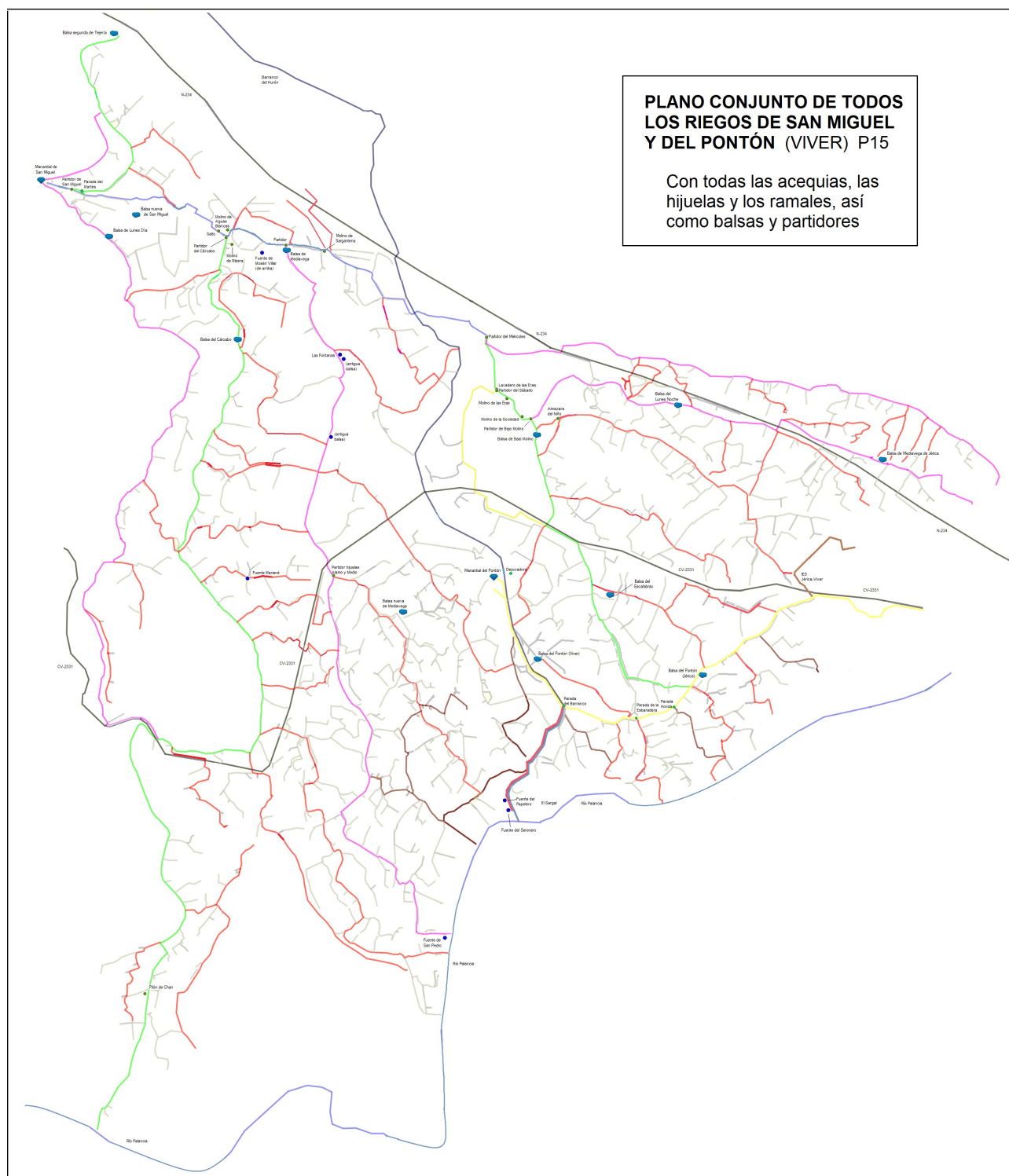
A estos riegos les asignaremos su respectivo número de orden que le corresponda en el desarrollo general de este Capítulo, y son los siguientes:

- 8.- Riego de Domingos Altos.
- 9.- Riego de Lunes de Día.
- 10.- Riego de Martes.
- 11.- Riego de Cárcabo.
- 12.- Riego de Domingos Bajos.
- 13.- Riego de Mediavega.
- 14.- Riego de Miércoles.
- 15.- Riego de Sábado.
- 16.- Riego de Lunes Noche.
- 17.- Riego de Bajo Molino.



Hay que hacer constar que además de todos estos riegos, una pequeña parte del agua destinada a riego del Nacimiento de San Miguel, le corresponde al riego de Mediavega de

Jérica, en virtud de Acuerdos Históricos, a lo que nos referiremos más ampliamente en el epígrafe número 16, dedicado al riego de Lunes de Noche, de Viver.



Adjuntamos estos tres planos sucesivos, en los que se observa la amplitud del terreno que se nutre con el agua de los riegos de San Miguel, así como su basta red estructural. Debido a ello hemos ido aumentando los datos en cada uno, desde el primero (P13) que únicamente muestra las acequias principales de cada riego y sus balsas, en relación con su situación en el pueblo. El segundo (P14) al que le añadimos las hijuelas de cada acequia principal. Y el tercero (P15) donde incluimos todos los ramales importantes de cada acequia e hijuela, con el que ya se obtiene una buena visión en conjunto del sistema del riego con aguas de San Miguel.

2.8. DOMINGOS ALTOS:

El riego de Domingos Altos toma las aguas de lo que se conoce como el Nacimiento de Arriba de San Miguel, que en realidad está formado por los dos puntos reseñados como primero y segundo en la anterior introducción de este manantial, y que tiene un caudal generalmente más escaso e, incluso, puede llegar a menguar mucho y a secarse en alguna ocasión.

Se conoce con este nombre porque tiene derecho a toda el agua de dicho nacimiento superior durante las horas de luz, o sea desde el alba a la puesta de sol, de los días que son domingo de cada semana. En el resto del horario de este día, así como los demás días de la semana, el agua se vierte al cauce principal de la acequia de San Miguel, para incrementar su caudal, mediante sendos desagüaderos o "escorredores".

Este riego está administrado, como todos los procedentes de este manantial, por la Comunidad de Regantes de Viver, y según los datos actuales que ha facilitado la misma, da derecho a regar una superficie de ciento tres peonadas, equivalentes a siete hectáreas y casi diez áreas, que se encuentran en las partidas San Miguel, Domingos, Aguas Blancas y Cárcabo (Fichas nº 318 y 321, TyT, CPV), situadas en una zona pegada al casco urbano de Viver, por su parte noroeste.

En su estructura encontramos que desde los dos puntos descritos del nacimiento, salen sus respectivas aguas para confluir en un pequeño partididor, desde donde parten dos acequias o hijuelas en sentidos contrapuestos. Una para regar las tierras hacia el Sudoeste o la derecha, y la otra hacia el Noreste o a la izquierda.

La primera hijuela que sale por el margen derecho comparte la acequia y una pequeña balsa con el riego del Lunes de Día. Esta balsa fue construida para posibilitar mayor caudal, haciendo más factible y eficaz ambos riegos, que son generalmente de flujo escaso, y aunque es de manera general conocida como la Balsa del Lunes de Día, en realidad es compartida por ambos riegos.

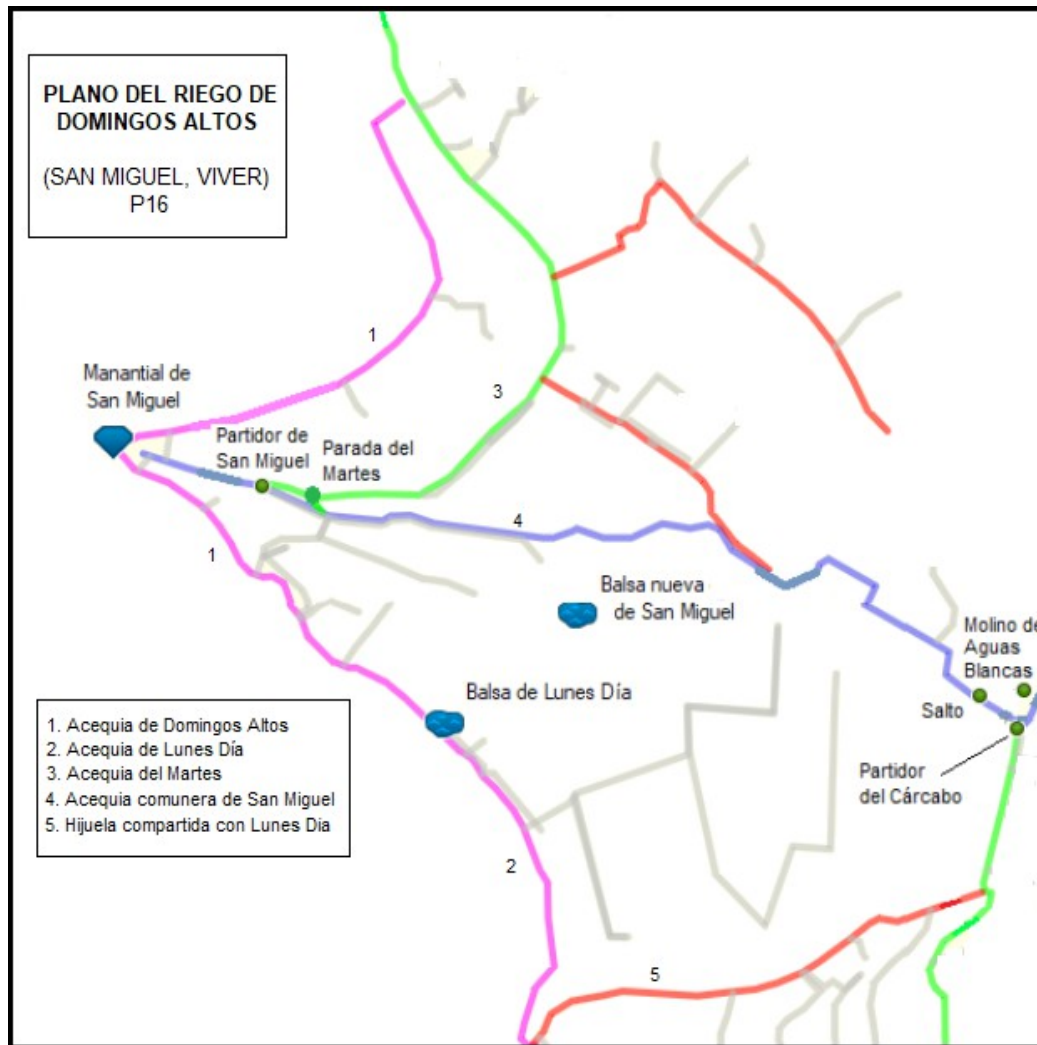
Mediante esta primera acequia, el riego de Domingos Altos, abarca una porción de terreno, que va desde el citado partididor junto al nacimiento, hasta el Camino conocido como la Rocha de Aguas Blancas que cruza para, desde el otro margen, continuar descendiendo paralela al citado camino, hasta finalizar en la actual parcela 191 del polígono 46 del Catastro de rústica de Viver (30 S 704525 4422196), en el que hay una casa-vivienda, por debajo de la parcela donde está el depósito de agua potable. A partir de esa parcela 191 ya pertenece al riego del Lunes de Día.

En la parte inicial de esta hijuela, sus ramales parten hacia su izquierda regando los bancales existentes, hasta llegar a la acequia principal y comunera de los riegos de San Miguel. Es de destacar que en la parte más llana de este trozo se construyó una macrobalsa, con el objeto de acumular y reservar el agua del Manantial de San Miguel, para el uso general del resto de riegos que se nutren del mismo.

En la parte final, la de la Rocha, los ramales para regar parte de la falda, salen hacia su derecha.

La hijuela del margen izquierdo, utilizando pequeños ramales, riega unos pocos bancales a este lado del Camino de San Miguel, y otro pequeño rincón al otro lado del mismo tras cruzarlo, que llega hasta la parte final de la actual parcela 257 del polígono 45 del Catastro de Viver (30 S 704357 4422691). Es una zona de poca extensión, en general bastante trabajada, que comprende el terreno situado por encima de la acequia del Martes, a la que puede desaguar los sobrantes. Además se ha reducido todavía más el uso de este riego, tanto por la instalación del riego por goteo, como por la construcción de varias edificaciones, tipo chalet o casas de campo, aunque éstas sí hacen uso del agua del manantial gracias a su proximidad.

Por último destacamos desde el punto de vista histórico, que este riego de Domingos Altos, junto con el de Lunes de Día y el de Domingos Bajos, que se reseñarán más adelante, son mencionados en la conocida y referida Concordia entre las villas de Viver y Jérica de 18 de Octubre de 1374, donde se puede leer "... Del mismo modo, que las posesiones que fueron de Ferran Ximenez de Slava, que están en las barracas del Agua Blanca, se rieguen el domingo y el lunes al lucero, tomando el agua de la acequia mayor del Agua Blanca, y la tierra que fue de don ..., que se riegue el lunes como sus vecinos, y la que fue de..., el domingo, y sea dada y regida por el acequero de Viver...".



2.9. LUNES DE DÍA:

La acequia principal de este riego del Lunes de Día sale hacia la derecha, desde el partidor donde se juntan las aguas de los dos pequeños manantiales, que forman el nacimiento superior de San Miguel, tal y como hemos descrito en el riego anterior. También de la misma manera, el primer tramo de esta acequia, así como de la hijuela que transcurre por la rocha de Aguas Blancas, y de la pequeña balsa existente, son compartidas con el ya descrito riego de Domingos Altos.

Se conoce con este nombre porque tiene derecho a toda el agua de dicho nacimiento superior durante las horas de luz, o sea desde el alba a la puesta de sol, de los días que son lunes de cada semana (Existe un dicho popular que establece “desde que se viera una moneda en el suelo con luz natural, hasta que dejara de verse”). En el resto del horario de este día, así como los demás días de la semana, el agua se vierte al cauce principal de la acequia de San Miguel, para incrementar su caudal, mediante sendos “eskorredores”.

Este riego está administrado, como todos los procedentes de este manantial, por la Comunidad de Regantes de Viver, y según los datos actuales que ha facilitado la misma, da derecho a regar una superficie de ciento quince peonadas, equivalentes a siete hectáreas y casi noventa y tres áreas, que se encuentran en las partidas Domingos, Aguas Blancas, Cárcabo, Santa Cruz, Hoya Santa Cruz, y Vallejos (Fichas nº 305, 318 y 321, TyT, CPV), situadas en una zona pegada al casco urbano de Viver, por su parte noroeste.

En su estructura encontramos que arranca el riego propiamente dicho, a partir del punto situado en el Camino o *Rocha de Aguas Blancas*, donde la acequia ha cruzado al margen derecho del Camino (siempre siguiendo el curso descendente), y de donde sale la *hijuela* que hemos descrito en el anterior riego de los Domingos que bordea paralelamente dicho camino hasta la indicada parcela 191 del polígono 46. La siguiente parcela de abajo, la número 192, es ya la primera que pertenece a este riego del Lunes de Día. Mediante esta hijuela, que llega hasta que desagua en la acequia del Cárcabo, también junto a la mencionada Rocha de Aguas Blancas, y ya entre las casas de este Barrio (30 S 704698 4422267), saca ramales a su derecha para regar la parte baja de la falda del Alto de los Domingos, hasta la altura de la mencionada acequia del Cárcabo.

En la parte de arriba, donde la acequia de Domingos Altos ha cruzado el Camino y arranca la anterior hijuela (30 S 704442 4422177), continúa la acequia principal del riego de Lunes de Día por toda la falda de la partida de Los Domingos en dirección Sur, regando mediante ramales que parten a su izquierda y hacia abajo, los bancales que llegan por la parte de abajo, hasta donde ha regado la anterior hijuela y hasta la misma acequia del Cárcabo, que circula de forma más o menos paralela a la de este riego, por un nivel inferior.

En la parte longitudinal, diremos, que llega hasta el *Camino de Santa Cruz*, en las mismas condiciones de riego mediante ramales que hemos expresado en el párrafo anterior, si bien antes de llegar a este Camino, surge otro ramal o *hijuela* más importante, o más visible, que desciende en diagonal por la falda hasta desaguar en la acequia del Cárcabo, una vez ha cruzado el reiterado Camino (30 S 704605 4421490), en lo que será una importante parada de esta acequia, pues a la vez que recibe el final de esta hijuela, será el inicio de la hijuela de Santa Cruz del riego del Cárcabo, aunque esto lo veremos más adelante en su correspondiente apartado.

Cuando la acequia principal llega a orillas del Camino de Santa Cruz, por su margen izquierdo, bajando, existe una pequeña parada para sacar un corto ramal que riega unos dos o tres bancales junto al Camino.

Al cruzar el camino hay una parada, de cemento, de la que surge hacia la izquierda, otra

hijuela que baja junto al Camino, por su margen derecho, durante unos metros, abasteciendo los bancales pegados al mismo, y gira al final de los mismos en dirección Sur hacia la *Hoya de Santa Cruz*. De esta *hijuela* sale un ramal a su izquierda, en dirección Este, que cruza el Camino que sube al Alto de Santa Cruz, y continúa descendiendo paralelo al anterior Camino asfaltado de Santa Cruz, para dar agua a los bancales de la falda de este monte, finalizando su curso cerca de la acequia del Cárcabo y junto al Camino, en la actual parcela 48 del polígono 16 del Catastro de Viver (30 S 704578 4421473).

La *hijuela* continúa su curso en dirección Sur, hacia la Hoya de Santa Cruz discurriendo por su *margen izquierdo*, por el que la riega hasta el fondo de la misma, mediante ramales que caen a su derecha.

La acequia principal continúa, desde la parada de cemento donde nacía la anterior *hijuela*, hacia su derecha, pasando junto al conocido "Corral del Rosaleo" (30 S 704386 4421380), y desciende por la parte alta del margen derecho de la mencionada Hoya de Santa Cruz, prácticamente pegada al empinado Camino que la bordea, hasta llegar a la antigua carretera de Teresa, actual CV-2331, donde existe unos sifones para el paso al otro lado de dicha carretera. En la actualidad esos sifones se hallan inutilizados, por lo que el agua sobrante discurre, sin cruzar, por la cuneta de la carretera hasta verter, unos pocos metros más abajo, otra vez en la acequia del Cárcabo (30 S 704563 4420967).

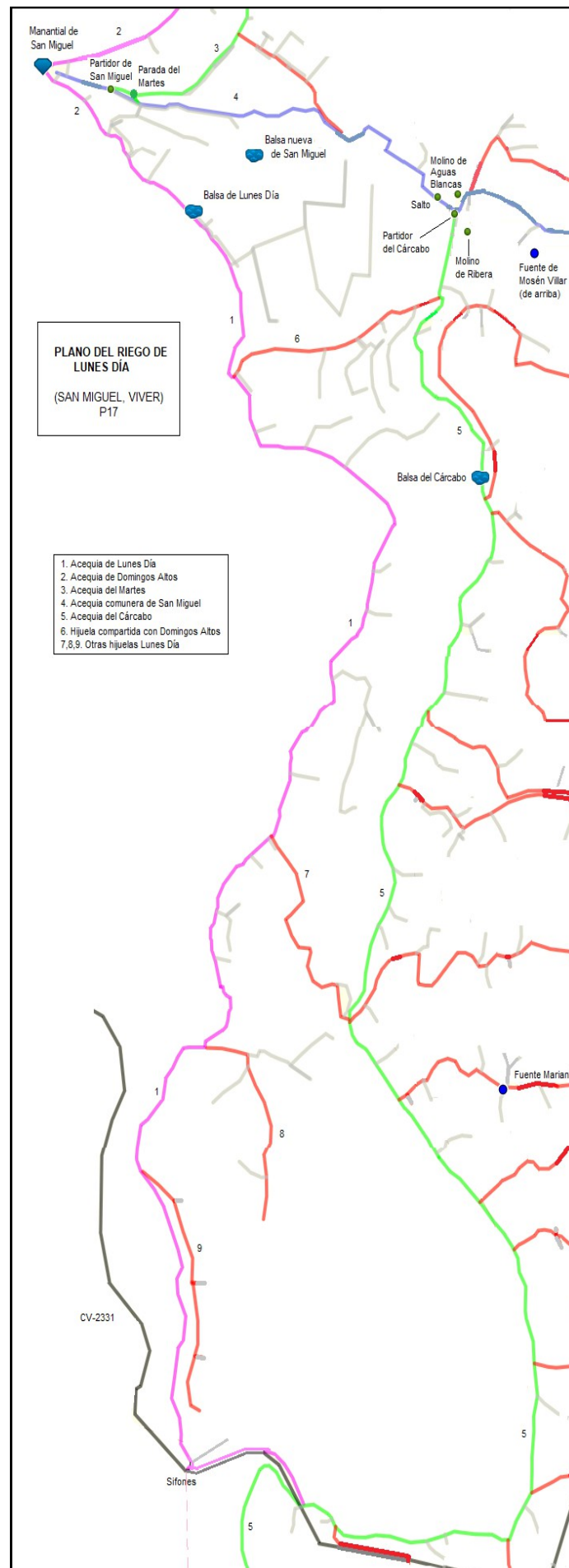
De esta acequia, unos metros más adelante del mencionado Corral, sale la última *hijuela* prácticamente paralela a la acequia principal, que riega todo el *margen derecho de la Hoya de Santa Cruz*, con sus diversos ramales a su izquierda, hasta el fondo de la misma, por lo que entre ésta y la del margen izquierdo completan el riego de toda la hoya.

Hasta aquí llega el Riego del Lunes de Día, aunque hay que referir que es conocido y notorio que, desde tiempo inmemorial, existe un derecho histórico de riego a favor de las tierras que componían la conocida como "Masía del Oliveral, u Oliveral del Niño", sita en la partida y a orillas del Camino, de los Vallejos que comprende unas nueve hectáreas, aproximadamente, en las parcelas 29 del polígono 47, y 1 del polígono 16, del actual Catastro de Viver, alrededor de las ruinas de la antigua Masía o Corral del Niño (30 S 704315 4420472).

Ese derecho consiste en la posibilidad de utilizar el agua sobrante del Riego del Lunes de Día, que se recogía en el sifón existente junto a la carretera de Teresa CV-235 donde nace el Camino de los Vallejos, y mediante una acequia que transcurría por el margen de este camino, se conducía a una balsa junto a la Masía. Actualmente estas acequia y balsa están inutilizadas, pudiendo verse apenas algunos vestigios de ellas. Posteriormente fueron sustituidas por una manga o tubo que recogía el agua en los indicados sifones, y la transportaba soterrada, más o menos, por el mismo recorrido de la antigua acequia hasta una balsa de nueva construcción, en las proximidades de las ruinas mencionadas.

A modo de cierre de este riego Lunes de Día, consideramos importante resaltar que, a día de hoy, muchas de las tierras que pertenecen a este riego están bastante abandonadas del cultivo, y que la mayoría de sus acequias, *hijuelas* y ramales son poco utilizados, incluso en muchos tramos tienen difícil el seguimiento debido a la maleza existente, el deterioro, o su desaparición.

Y por último apuntamos en cuanto a la referencia histórica, que este riego de Lunes de Día tiene los mismos orígenes documentales que el de Domingos Altos, señalados en el apartado anterior (Concordia entre las villas de Viver y Jérica de 18 de Octubre de 1374).





Salto de Aguas Blancas, en la acequia comunera de San Miguel

2.10. MARTES:

El del Martes es el primer riego que toma las aguas de la general y comunera Acequia de San Miguel, cuando ésta lleva ya todo su caudal, es decir, el que brota del conjunto de nacimientos de San Miguel, además de los sobrantes de la captación para agua potable, si los hubiere.

Se conoce con este nombre porque únicamente tiene derecho a coger el agua, de esa Acequia principal de San Miguel, los martes de cada semana, sólo durante las horas de día, y un caudal históricamente consistente en un rollo, o lo que es lo mismo, la cuarta parte del total. El resto del caudal, tanto de día como en toda la noche, le pertenece a otros riegos en distintas proporciones.

Entre los riegos a los que corresponde durante el día otro rollo se encuentra el riego del Cárcabo, con el que hay un acuerdo de la Comunidad de Regantes que consiste en juntar sus participaciones o rollos, pasando a disfrutar cada uno de ellos de dos rollos, de forma alterna. Es decir, que este riego del Martes disfrutará de dos rollos cada día martes, una semana por la mañana, y el de la semana siguiente por la tarde. Este acuerdo facilita de forma ostensible el abastecimiento de las tierras que corresponden a este riego, ya que al carecer de balsa se puede quedar algo pobre. Al incrementar su caudal y con ello la posibilidad de regar mejor y más superficie, mejora bastante la calidad del riego en esas tierras. Este tipo de acuerdo lo veremos de nuevo en otros riegos, que reseñaremos conforme nos ocupemos de ellos.

Según los datos actuales que constan en la Comunidad de Regantes de Viver, este riego del Martes abastece una superficie de ochenta y dos peonadas, equivalentes aproximadamente a cinco hectáreas con sesenta y cinco áreas. Dichas tierras se ubican en una zona muy próxima al casco urbano de Viver, por su parte noroeste, dentro de las partidas San Miguel, El Martes y La Tejería (Ficha nº 321, TyT, CPV).

En cuanto a su estructura comenzaremos diciendo que pocos metros abajo del Manantial de San Miguel, existe un primer partidor en su acequia principal, que antiguamente servía para dividir las aguas en las proporciones correspondientes. Especialmente para sacar la cuarta parte que le corresponde al riego del Martes durante ese día de la semana, dejando el resto que siguiera por la acequia principal para los otros riegos adjudicatarios.

En el año 2006 se construyó una balsa grande (popularmente conocida como Macrobalsa) para almacenar los sobrantes de las aguas de San Miguel con efectos de reserva, y poder servir a todos los riegos que derivan de este manantial en caso de sequía. Hecho que alteró el funcionamiento de este partidor, existiendo en la actualidad delante del mismo un punto de captación que divide el caudal en dos partes aproximadamente iguales.

Una parte lleva el agua hacia una toma que, mediante dos tubos regulados por una válvula, la mete directamente a dicha balsa. El sobrante de la balsa, si lo hubiere, se devuelve a la misma acequia comunera de San Miguel, al otro lado del camino y pocos metros más adelante, por debajo de un puente que la cruza (30 S 704543 4422455). En la época actual suele estar llena normalmente, por lo que su sobrante suele ser el mismo caudal que entra. Además existe la posibilidad en el partidor de cerrar la válvula reguladora para que no entre el agua a la balsa.

La otra mitad del caudal entra al antiguo partidor y sale íntegramente por la acequia que parte a la izquierda. A escasa distancia de la salida de esta acequia nos encontramos con la parada del Martes, que es la encargada de derivar el agua iniciando este riego que ahora nos ocupa. Con el acuerdo a que hemos hecho referencia antes, la parte que sale por la izquierda son los dos rollos que disfrutará cada martes, alternando mañana y tarde. Y el resto del tiempo que no le corresponda, la devolverá a la acequia principal de San Miguel.

Ya dentro del propio riego, enseguida del principio de esta acequia madre del Martes parte un

ramal a la derecha, que riega parte del pequeño llano de sus primeras tierras, el cual se termina de regar con la primera hijuela, de las dos que hemos significado como principales.

Dicha *primera hijuela* nace hacia la derecha (30 S 704439 4422541), más o menos en medio del citado llano, del que va regando el resto mediante otros pequeños ramales, a derecha e izquierda. Estos ramales llegan también a los bancales de la pendiente oriental, que caen hacia el Camino de San Miguel o del Martes, aunque son pequeñas lastras que en su mayoría están abandonadas.

El trazado de esta hijuela avanza, circulando en su parte final de manera paralela y superior a la acequia principal de San Miguel o Comunera, hasta desaguar en la misma cuando llega a las inmediaciones de la cerca de una finca, que en la actualidad es de recreo y llamada "Santa María de las Aguas Blancas".

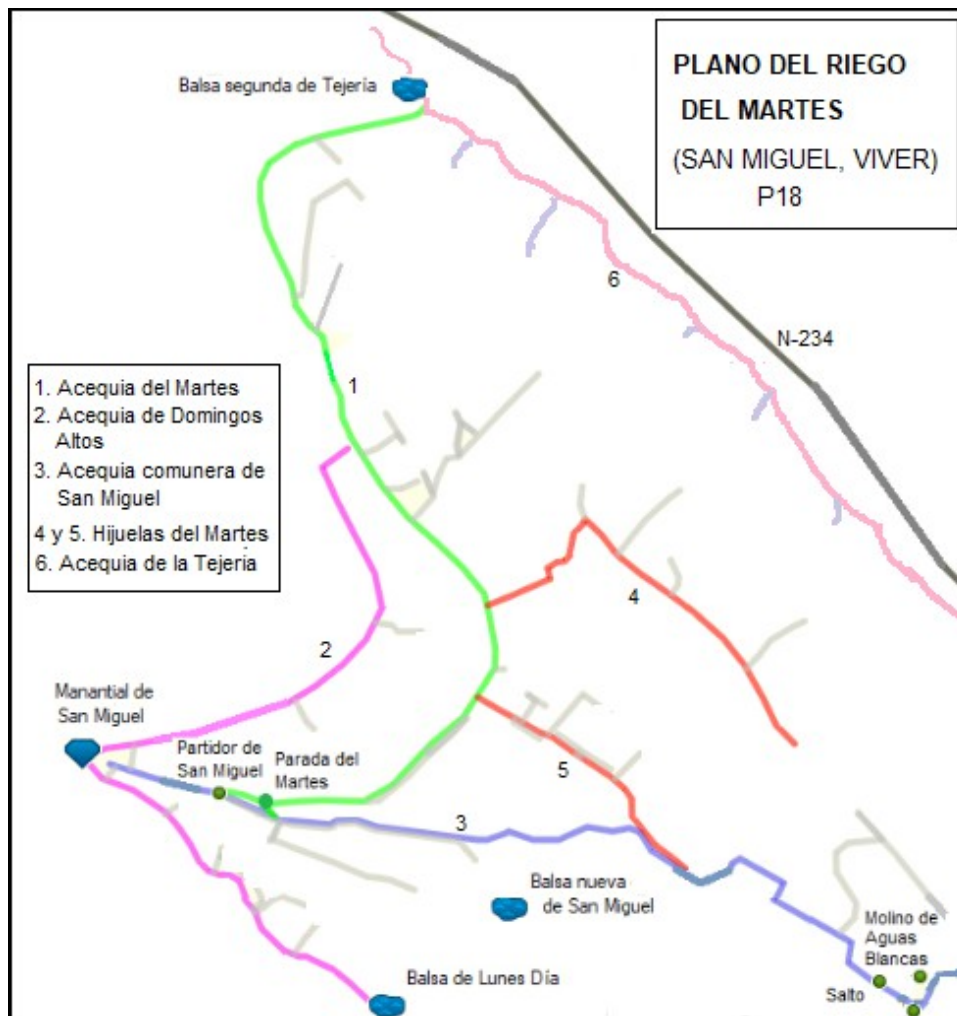
Esta finca, que es popular y genéricamente conocida como "Aguas Blancas" o de "la Señorita del Molino", comprende en su interior, entre otros, lo que fue el antiguo e histórico Molino de Aguas Blancas. Toda esta finca se encuentra vallada y cerrada al público, aunque desde antiguo y tras un pleito y posterior acuerdo con el Ayuntamiento, obtuvo el beneficio de poder utilizar sus aguas en el transcurso de la acequia principal de San Miguel por dentro de su finca, con el obligado permiso para el paso del regante. Sale el agua de esta finca por el conocido "Salto de Aguas Blancas" al partididor del Cárcabo. También tenía derecho a utilizar estas aguas para el salto del Molino que existía en su interior, en este caso, sacando el agua por su cárcabo hasta el citado partididor.

La acequia madre del Martes continua en dirección Norte con algún pequeño ramal a su derecha, para sacar una *segunda hijuela* poco más adelante (30 S 704445 4422598), también hacia la derecha, junto a una pequeña construcción, y antes de cruzar el Camino de San Miguel o Rocha del Martes. Esta hijuela descenderá casi de forma vertical por la pared que cae al mencionado camino, labrando su recorrido entre la piedra tosca que conforma dicha pared natural. Cruza el camino y discurre en paralelo por todo el margen del mismo, descendiendo en dirección Sur para regar, desde ese punto, la mitad derecha de la hoya que comparte, por su parte izquierda, con el riego de la Tejería, y finaliza en parcelas donde existen construidas naves agrícolas e industriales (30 S 704650 4422500).

A partir de este punto, las últimas parcelas de cultivo que siguen, hasta el final del mencionado Camino del Martes (parcela 104 del polígono 45 del actual Catastro de rústica, 30 S 704729 4422422), se riegan con un ramal que nace de la acequia Comunera de San Miguel, dentro de la mencionada finca de "Aguas Blancas" (30 S 704669 4422405). Este ramal baja también casi de forma vertical por la pared, cayendo al mencionado camino que cruza para llegar a las mencionadas últimas parcelas, de esta sección del riego del Martes.

Retomando el curso de la acequia madre de este riego del Martes desde el punto donde dejamos (en el nacimiento de la segunda hijuela), aquella continúa en dirección Norte, cruza el Camino de San Miguel o Rocha del Martes, y va sacando ramales a su derecha. Estos ramales suministran agua a los bancales que conforman el margen derecho de la nombrada hoya del Martes, hasta llegar a enlazar con las tierras que riega la segunda hijuela, tal como acabamos de describir.

Hay que decir que en esta última zona, alrededor del año 1980, fue ampliada en su longitud la acequia madre del Martes, para que llegara hasta la salida de la Balsa Segunda de la Tejería (30 S 704402 4422905), con el fin de ayudar a ese riego de la Tejería cuando menguara su caudal. Zona que a día de hoy se encuentra en mal estado, con bastante maleza y casi intransitable.



Parada del Martes



Partidor de San Miguel, hoy fuera de uso

2.11. CÁRCABO:

Tal como hemos desarrollado en el precedente riego del Martes, la Acequia principal o comunera de San Miguel, llevaba sus aguas hasta un segundo partididor situado en su camino. Este partididor es llamado del Cárcabo o de Aguas Blancas, por estar situado junto al "cárcabo" del antiguo Molino de Aguas Blancas, del que podía recibir sus aguas si eran usadas por dicho aprovechamiento. Cuando el molino no las utilizaba, las recibía del conocido Salto de Aguas Blancas, lo que sucede en la actualidad al no existir el famoso molino. (Aclaremos que "cárcabo" o "cárcavo" es el hueco donde gira el rodezno de los molinos, y del que salen las aguas utilizadas para ello).

Este importante partididor tiene como finalidad dividir el caudal entre los distintos riegos que utilizan estas aguas, en su discurrir desde este punto hacia abajo. Para ello cuenta con cinco salidas, también llamadas subpartidores o rollos, de las cuales, la primera que surge por la derecha da inicio al riego del que vamos a tratar bajo este epígrafe, el cual recibe ese mismo nombre del Cárcabo, por idéntico motivo que el partididor. El resto de subpartidores, o rollos, sacarán de aquí las aguas juntas para los distintos riegos que las utilizan, y que iremos describiendo bajo los sucesivos números. Esos cinco subpartidores con sus combinaciones distintas, hacen posible dividir el agua que llega a este partididor, de forma correcta, y en proporción a los derechos de caudal que corresponden a cada riego.

En los datos actuales que constan en la Comunidad de Regantes de Viver, este riego del Cárcabo da derecho a suministrar una superficie de casi quinientas treinta y nueve peonadas, equivalentes a treinta y siete hectáreas con doce áreas, aproximadamente. Dichas tierras se extienden en una zona muy amplia y larga, por toda la franja Oeste del núcleo urbano de Viver, en dirección Sur hasta llegar al Río Palancia, donde culmina vertiendo definitivamente sus excedentes. En este desarrollo comprende tierras de las partidas Aguas Blancas, Cárcabo, Torella, Trenque, Santa Cruz, Mariané, Pinarico, La Torre, Hoya de la Torre, Pocopán, Pilón de Chan, y Los Vallejos, (Fichas nº 317 y 318, TyT, CPV).

En el reparto tiene derecho a caudal diurno todos los días de la semana, disponiendo de un rollo que comprende una cuarta parte del caudal total de San Miguel, los martes, miércoles, y sábado; y dos rollos de igual parte los jueves y viernes, mientras que lunes y domingo le corresponde un rollo del agua que llega a este partididor del Cárcabo, de cuyo caudal total ya se han quedado su parte los riegos altos de Lunes de Día y Domingos Altos respectivamente. En cuanto al caudal nocturno, que va directamente destinado a llenar la balsa, le correspondía el sábado una cuarta parte del caudal total de San Miguel.

Esta asignación de caudales proviene en términos generales, sin duda, de acuerdos históricos desde tiempo inmemorial, aunque no consta explícitamente el origen de este riego en los Acuerdos del Agua, que hemos constatado y explicado en el presente Dossier. Esto creemos que se debe a que cierta parte de la huerta de Viver se regaba de siempre con estas aguas de San Miguel, y nunca fueron objeto de disputas y desacuerdos entre Viver y Jérica, que son las causas objeto de estos Acuerdos y Concordias.

También es cierto que, en algunos pequeños detalles, se han ido tomando otros acuerdos por la Comunidad de Regantes en tiempos más cercanos, de los que tenemos constancia. Con ellos se han variado ligeramente los caudales y días, en virtud de las necesidades de cada momento para mejorar la efectividad del riego. Por lo que a este riego del Cárcabo se refiere, citaremos tres modificaciones del reparto resultantes de esos otros acuerdos, que actualmente se están llevando a cabo :

La primera de las variaciones surgió del acuerdo de la Comunidad de Regantes de Viver en 1954, siendo su encargado José Estiguín Fornas, por el que se cambió el rollo (1/4) que tenía el Cárcabo el sábado por la noche, por dos medios rollos (1/8), uno para el martes y otro para el domingo, ambos también por la noche. Queda pues el Cárcabo con derecho a medio rollo o una octava parte del caudal total de San Miguel, cada noche de los días martes y domingo.

La segunda variación fue el acuerdo que ya hemos reseñado en el epígrafe anterior, dedicado al riego del Martes, por el que ese riego y este del Cárcabo juntaban los días martes su rollo respectivo del total caudal diurno, alternando una semana por la mañana y la siguiente por la tarde. Por ello el caudal de este riego del Cárcabo queda fijado a día de hoy, los martes durante el día, en dos rollos o la mitad del caudal total de San Miguel, alternando una semana por la mañana y la siguiente por la tarde.

Y la otra modificación que en la actualidad afecta a este riego, fue en base a otro acuerdo más reciente, por el que se le suprime el rollo de caudal que durante el día tenía asignado el domingo, día de la semana que este riego del Cárcabo deja de tener derecho en el caudal diurno.

En este sentido es muy importante destacar que debido a la poca superficie que se riega en general, y más aun en este riego del Cárcabo, las particiones del caudal entre riegos están bastante más "liberadas de rigor", y más acomodadas a las necesidades diarias y actuales de los usuarios. Por ello pueden producirse, y de hecho se producen, acuerdos puntuales que mejoren y dinamicen esas necesidades, o incluso revoquen los tomados anteriormente, aunque todo ello se debe hacer sin perjuicio de terceros.

Y otro dato importante a señalar sobre este riego es que, también debido al abandono de las tierras, sus instalaciones, la balsa y sus acequias, sufren un acusado deterioro en muchas zonas, lo que provoca que cada vez hay mayores las dificultades para que este riego sea fluido, cómodo y eficaz. Un ejemplo palmario de ello es que la acequia madre y algunas de sus hijuelas, se hallan en gran parte entubadas, que aunque se hizo con la intención de salvarla de derrumbes y sus consecuentes emboces y obstrucciones, el tubo puesto es de una sección pequeña por el que no cabe toda el agua que tiene capacidad de sacar la salida de la balsa. Esto también puede ocasionar un colapso cuando haya un excesivo caudal, produciéndose un desbordamiento si no se tiene la precaución necesaria de regular bien la salida del agua.



Balsa del Cárcabo

En la estructura de este riego del Cárcabo encontramos un mayor número de hijuelas. Esto se debe a su extensión y longitud, pero sobre todo, a la dispar distancia entre la acequia madre y el final de las distintas zonas que abarca. Además tiene la particularidad de que gran parte de esas hijuelas, precisamente por ser tantas, eran reconocidas con un nombre propio que las identificaba. Ésto sucedía antes mucho más que ahora, cuando se regaba de forma más asidua, y especialmente por los regantes que eran las personas dedicadas a regar la mayoría de parcelas, a cambio del jornal.

Así pues encontramos que en el nacimiento de la acequia principal del riego, al salir del partidor, existe un primer ramal a su izquierda, que en realidad constituía el caz para alimentar el salto del antiguo molino de Ribera. Al salir por el cárcabo de este molino, se volvía a conducir el agua a la izquierda del Camino, hoy calle de Aguas Blancas, para llevarla hasta la acequia comunera de San Miguel, pasando por una parcela encima de la balsa de Mediavega, que ya no se riega al ser propiedad municipal albergando construcciones de servicios.

En este primer tramo de acequia entre el partidor y el Camino hoy Calle de Aguas Blancas, salen a su izquierda un par de insignificantes ramales, uno de ellos que cruza la indicada calle, hasta ir a desembocar en la primera hijuela de este riego que enseguida nos referiremos.

La acequia madre también cruza la calle donde, al otro lado y junto a la misma, recibe los sobrantes de la primera hijuela descrita del riego del Lunes de Día. Pasa por entre las casas, y a unos cincuenta metros encontramos un ramal a su izquierda, que riega los bancales situados por detrás de esas casas.

Continúa con un difícil trazado por el que transcurre entubada y con varias paradas anuladas, debido también a que los bancales regables están totalmente abandonados, hasta que llega a entrar en la Balsa del Cárcabo, con unas características no muy ventajosas, pues es antigua, pequeña y de tierra. Un poco antes de desembocar en la misma hay otro pequeño ramal a la izquierda.

Ya tras la balsa, nace la *primera hijuela*, que anteriormente salía antes de entrar en la balsa, pero se modificó por problemas de pérdidas, debido a la dificultad por las tierras de su trazado. Se inicia volviéndose hacia atrás, en dirección Norte, más o menos paralela a la propia acequia principal y, como en ésta por su difícil situación, tiene un buen tramo entubado. Da una vuelta con un giro hacia el Sur, para abastecer los terrenos situadas detrás de las casas de la calle Aguas Blancas, del final de la calle Cárcabo y al fondo de la calle Almendros, de lo que hoy ya tiene mucho la calificación de suelo urbano.

La *segunda hijuela, llamada de la Torella*, era antes la primera después de la balsa, pero se modificó como hemos dicho en el párrafo anterior. Ahora sale un poco más adelante de la anterior, aunque todavía muy cerca de la balsa. El punto de arranque de esta hijuela (30 S 704768 4422039), tiene una estructura poco habitual, ya que es una parada reforzada de hierro, donde la almenara tiene un agujero o rollo, que permite el paso limitado de agua, ya que más adelante, en la acequia madre o principal, se instalará un tubo de canalización durante un buen tramo.

Esta hijuela discurre por sus primeros bancales, en los que hay algunos pequeños ramales para su escaso riego, continuando su descenso hasta llegar a suelo urbano, en lo que sería la proyectada calle Cañizares. De aquí sale un ramal que prácticamente no riega nada, cruzando casco urbano por la calle Cárcabo y la de Mediavega, hasta desaguar sus posibles sobrantes en la acequia del riego de Mediavega, en la esquina de la calle Maestro Jesús Cabello.

Continúa esta segunda hijuela en términos de escaso riego y por casco urbano, circulando por la parte superior del grupo de viviendas "Urbanización Mediavega", y en su esquina Suroeste (30 S 704841 4421821) se entuba dirigiéndose de Este a Oeste. Cruza por la esquina de la calle José Barrachina con la calle Cárcabo, sigue por ésta hasta llegar a desembocar también en la acequia de Mediavega, en el cruce de las calles Cárcabo, Enrique Villalonga y Trenque.

Tanto los terrenos iniciales de esta hijuela, como los finales de la anterior, pertenecían a lo que antes se conocía como la partida Torella, hoy técnicamente desaparecida y absorbida por la población y su casco urbano.

La acequia madre sigue su curso durante unos metros en dirección Sur, por la falda de Los Domingos, hasta que llega al punto donde comienza el tubo (30 S 704695 4421824). Antes de

entubarse, parte hacia la izquierda la *tercera hijuela, conocida como la del Trenque*, que desciende hasta la prolongación de la calle Santa Cruz, circulando por su margen izquierdo (según desciende), hasta cruzar la calle y desaguar sus sobrante en la hijuela siguiente. Durante su recorrido saca algún ramal hacia su margen izquierdo, incluso dentro ya de las casas, que todavía riegan sus huertos.

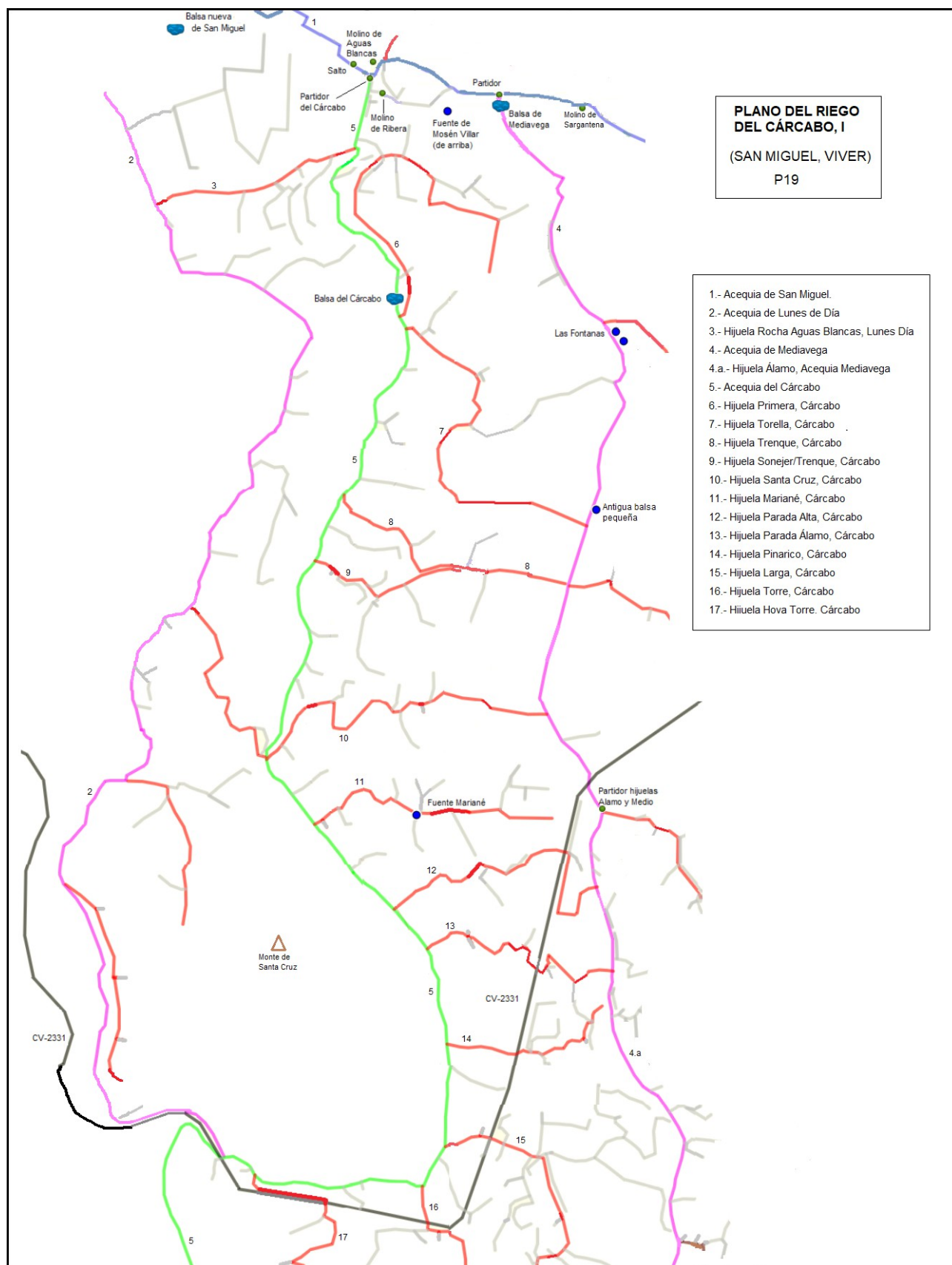
En el tramo entubado, que hemos mencionado en el párrafo anterior, surgen hacia la izquierda un par de ramales, el primero de ellos más largo e importante, y el último muy pequeño. Casi pegado a él inicia su recorrido la *cuarta hijuela* (30 S 704660 4421738), que *algunos llaman de Sonejer y otros dicen que es la del Trenque* (igual que la anterior, quizás motivado por la proximidad de ambas, incluso por la unión de una en la otra). Baja un tramo entre dos casetas de campo, pegada al camino que llega hasta la antes citada prolongación de la calle o Cuesta de Santa Cruz, la cual cruza, y discurre por su margen derecho (según desciende). Por este lado va paralelamente a la tercera hijuela anterior, de la que recibe su desagüe como hemos dicho en el párrafo precedente, y finaliza cruzando entubada la calle Enrique Villalonga, para verter sus excedentes a la reiterada acequia de Mediavega, en la esquina de ambas calles. Esta hijuela mantiene varios ramales a derecha e izquierda, hasta inmediatamente antes de llegar a las casas.

Sigue su curso la acequia del Cárcabo volviendo a alternar tramos entubados con otros descubiertos, de la que van saliendo algunos pequeños ramales a su izquierda, hasta llegar al nacimiento de una *quinta hijuela llamada de Santa Cruz*, o también del Tío Rafael el Papelero, por el mismo motivo que lo antes expresado. Esta hijuela se inicia justo en el momento que la acequia madre cruza la Cuesta de Santa Cruz, donde recibe los sobrantes de la hijuela del Lunes de Día que circula por el margen de dicho Camino, y que ya hemos citado en el apartado correspondiente a ese riego.

Como las anteriores, desciende regando mediante ramales a derecha e izquierda, los bancales que todavía existen en la falda del monte de Santa Cruz. En su inicio circula pegada por el margen derecho del Camino hasta que llega a las primeras construcciones, y por entre las mismas llegará, en parte descubierta y otra cubierta, a desaguar de nuevo en la acequia de Mediavega, a su paso por la acera de la calle Enrique Villalonga, a la altura del chaflán que configura el Campo de Deportes municipal, que comparte nombre con la calle.

La siguiente sería la *sexta hijuela con el nombre de Mariané*, por regar tierras de esta partida pasando por la antigua fuente del mismo nombre, hoy seca. También se le llamó por algunos de los Catalinos o de Capaburras, titulares de fincas que riega. Arranca a unos cien metros de la hijuela anterior, después de haber vuelto a ser entubada, y de sacar un ramal visible a su izquierda. Como las anteriores, esta hijuela desciende surtiendo a los bancales mediante ramales a izquierda y derecha, llegando al camino en el que se encuentra la mencionada fuente de Mariané, donde circula paralelo al mismo, hasta que encuentra los primeros edificios del casco urbano, donde también se encauza mediante tubo, para cruzar entre dos de dichas construcciones, conocidas como "La Residencia" y la nave de la empresa "Madestil". Desde ese punto nace un ramal que desarrolla a su derecha, por detrás de todo el mencionado edificio de La Residencia. El tubo de la hijuela principal sigue hasta la última parcela, que linda ya con la Carretera de Teresa o Avenida de Valencia, y tiene una parte construida con un bloque de viviendas. Antes de esta parcela final saca otro ramal, que da riego a parcelas todavía de cultivo, aunque se hallan dentro o junto a casas del pueblo, en su calle Manuel Molina.

La *séptima hijuela llamada de la Parada Alta*, también del Salao o de Argente, se inicia tras un corto tramo en el que tiene la acequia principal un par de ramales, uno a la izquierda como es habitual, y otro a la derecha, aunque éste se encuentra muy deteriorado y abandonado. Circula, como todas las anteriores, en dirección a la Avenida de Valencia, carretera CV-2352, a la que llega desde la esquina Sur del edificio de La Residencia, bordeando otro bloque de casas y edificios, hasta un doble sifón ("primeros sifones" 30 S 704985 4421376) que sirve para cruzar la carretera.



Desde el mismo sitio continúa la hijuela principal, también pegada a la carretera pero en dirección contraria, es decir, pasando por delante de esta finca destinada a taller de vehículos, para regar la parcela contigua, que bordea por el Sur y Oeste dando agua a la parcela inferior, y concluya desagando en el riego de Mediavega, en su hijuela de Álamo.

La octava hijuela conocida como la Parada del Álamo, sería la siguiente en el curso de la acequia del Cárcabo (30 S 704816 4421245), que conforme avanza hacia el Sur y se va aproximando a la mencionada antigua carretera de Teresa CV-2352, sus hijuelas se van haciendo más cortas, hasta desembocar sucesivamente en el riego de Mediavega, como vamos hasta ahora exponiendo. Esta hijuela baja de la misma manera que las anteriores por los campos que conforman la ladera del Monte de Santa Cruz, hasta llega al límite Norte de la última casa-chalet del pueblo a la derecha de la avenida de Valencia, conocida como la "casa del Ruso", que la bordea por su parte Norte, y cruza la mencionada avenida o carretera, esta vez mediante alcantarilla, para una vez en el otro lado descender, junto a la casa que hay detrás de una nave industrial, para poder regar los pocos bancales que existen, que en la actualidad están casi todos abandonados, y llegar así, otra hijuela más, a afluir en la nombrada acequia del Álamo, del riego de Mediavega. (30 S 705055 4421223).

La siguiente será ya la novena hijuela, la del Pinarico, que parte de la acequia a la altura de una zona que fue cortafuegos, debido al paso de una antigua línea eléctrica (30 S 704844 4421126). Discurre como las anteriores hasta llegar a la carretera, que la cruza por los "segundos sifones", situados después de la última casa-chalet (chalet de Blanch), a la izquierda saliendo de la Avenida de Valencia. Desde el mismo sifón, una vez cruzada la carretera, salen dos ramales hacia la izquierda, que bordean la citada casa. Uno por delante, paralelo a la carretera, y el otro por detrás, que sirven para regar los bancales que la rodean. A pocos metros de los sifones, próximo a un pequeño camino, surte hacia su derecha un ramal que desciende en dirección Sur por los sucesivos bancales. El cauce principal de esta hijuela sigue su descenso en sentido noreste, llegando a regar los últimos bancales por encima de la reiterada acequia del Álamo de Mediavega.

Estos últimos bancales son los únicos cultivados en la actualidad, estando todo el terreno anterior que sirve esta hijuela en total abandono. A mayor identificación diremos que la parte final de esta hijuela, transcurre junto a unas ruinas de una caseta y de una pequeña balsita (30 S 705030 4421163). Precisamente en el lugar donde está la balsa se produce: por un lado la salida de un ramal a la derecha, que llega hasta otra caseta de campo; y por el otro lado tiene la llegada, para recibir los excedentes, del último ramal de la anterior hijuela octava.

A continuación, entre esta hijuela y la siguiente existe una parada que saca un ramal (30 S 704849 4421092), que no es considerado como hijuela principal y que, en la actualidad, la superficie que puede abastecer está abandonada sin cultivar. Pero lo reseñamos expresamente porque cuando se regaba con más continuidad era conocido con el nombre propio del *ramal del tío Pepe el carcelero*. Su recorrido llega a las inmediaciones de la carretera de Teresa, sin llegar a cruzarla.

Continuamos el recorrido de la acequia madre, de donde sale la *décima hijuela, que se conoce como la Larga*, evidentemente por ser la de mayor longitud (1,2 Km. aproximadamente), de todas las hijuelas principales de este riego del Cárcabo. Es la más importante de todas ellas, también por la cantidad de tierra que abastece, para lo que se sirve de un gran número de ramales y regaderas, aunque también es cierto que mucha de ella está abandonada y sin cultivar. No obstante, el uso de esta hijuela es frecuente hasta su final, por lo que se encuentra casi totalmente entubada para facilitar el curso del agua, y evitar que se obstruya y emboce por posibles desprendimientos.

Sale de la acequia principal (30 S 704845 4420988), justo por donde pasa una senda utilizada en varias ocasiones por el tradicional "Trail de los Molinos", que viene desde la carretera CV-2352, y que la acequia acompaña a su lado, hasta dicha carretera. Al llegar a ésta la cruza

mediante los “terceros sifones”, los más grandes y visibles.

A partir de aquí se adentra hacia las tierras del Pinarico por la parte llana, llegando hasta el extremo de este pequeño saliente, donde existe una casa de campo característica. Desde esta parte llana salen, en todas direcciones, varios ramales que alimentan las tierras que caen por todas su vertientes. Las que van en dirección Norte y Este, tienen como límite la acequia del Álamo del riego de Mediavega, que durante un buen tramo, como estamos viendo, va por un nivel inferior y paralela a la principal del Cárcabo.

El cauce principal de esta hijuela Larga desciende, desde el centro de esa parte llana, por una pequeña hoya en la vertiente Sur, que discurre paralela a la Hoya de la Torre, más grande, con la que se junta en su final, en las proximidades del Camino de la Cueva Santa o de Benabal. Hace un pequeño giro a la izquierda para dirigirse y cruzar al mencionado Camino, por el punto donde sale otro camino que conduce a las ruinas de la Torre del Grullo, formando parte de un “Sendero Local de Viver”. En la conjunción de los dos caminos y de la salida de la acequia existe una arqueta de la que salen dos ramales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Precisamente el de la izquierda tiene la curiosa circunstancia de que el último bancale que riega (de Paco “el roto”), 30 S 705053 4420759, lo hace compartiendo el agua con el riego de Mediavega, por su hijuela del Álamo, llegándole hasta el medio del bancale una acequia distinta por cada lado.

Desde la citada arqueta continúa por la tercera salida de frente, y se adentra por la parte derecha del puntal o pequeño cerro donde se encuentra la histórica Torre D'En Grullo, discurriendo por su vertiente Izquierda o del Este, hacia el final de la mencionada Hoya de la Torre.

De esta hijuela van saliendo distintos ramales que nutren prácticamente la totalidad de la hoya, incluso los banales de la vertiente Sur del puntal.

En su discurso por el final de la hoya se encuentra con el Camino de la Luz o del Hoyo, en el paraje conocido como “La Revuelta del Huevo” (30 S 705248 4420391). En este punto lo cruza para abastecer los últimos banales del riego, lo que también hace uno de sus ramales, en el otro extremo de la pronunciada curva o revuelta.

Y tras esos últimos banales llega al Camino Nuevo del Río donde termina el tubo, y lo pasa por debajo mediante una alcantarilla (30 S 705366 4420396), para finalizar la hijuela desembocando en el Río Palancia. Lo mismo hace el último de sus ramales que sale a su derecha, que bordea el tramo final del Camino de la Luz hasta su cruce con el Camino Nuevo, donde existe una rejilla o registro (30 S 705348 4420230), para desaguar en el río.



Interior del partidor del Cárcabo, donde se intuyen los 5 rollos

Volviendo a la acequia madre o principal, después de la hijuela anterior, sigue todavía entubada, y a los pocos metros tiene una boquera a su izquierda, sin acequia, para regar unas

lastras actualmente sin cultivar. Más adelante aparece la salida de un ramal, también a la izquierda, por la accede el agua a las pequeñas parcelas abancaladas en la falda Este del monte de Santa Cruz también abandonadas, ya en el alto del Pinarico, que llega a la carretera y la cruza mediante alcantarilla regando unas pocas parcelas al otro lado, completando el terreno al que no llegaban los ramales a la derecha de la décima hijuela anterior.

A continuación nos encontramos con la *undécima hijuela, conocida como la de la Torre, o también*, aunque menos, como la *de Cucala*, por ser este un apodo de algún anterior titular que regara con ella. Sale prácticamente cuando la acequia del Cárcabo realiza un giro de noventa grados para coger la falda Sur del monte, de forma paralela a como lo hace la mencionada carretera de Teresa, de la que no dista mucho, apenas cincuenta metros de descenso hasta la misma, que asimismo cruza con una alcantarilla.

Una vez al otro lado, saca un ramal a su derecha que se va adentrando en la Hoya de la Torre por su margen izquierdo, llegando hasta el centro de la hoya.

La acequia de la hijuela principal gira a su izquierda, y baja por los bancales que conforman un pequeño puntal hacia el fondo de la misma hoya. En este tramo tiene pequeños ramales, que a día de hoy son casi inapreciables, pues está generalizado el estado de abandono. En los últimos bancales antes del Camino de la Cueva Santa, algo más grandes, cruza la hoya situándose en su margen izquierdo, y por aquí cruza ese camino, y coge la vertiente derecha del último tramo de la nombrada Hoya de la Torre, por la que transcurre paralela a la anterior hijuela, tal y como la hemos descrito, hasta finalizar en las inmediaciones del Camino de la Luz, cerca de la Revuelta del Huevo. Esta última parte de la hijuela está totalmente perdida, y resulta difícil seguir su trazado.

La siguiente *hijuela, la duodécima, se conoce como de la Hoya de la Torre*, puesto que discurre por la parte alta de la misma. Entre esta hijuela y la anterior salen de la acequia principal un par de ramales hacia abajo, de los que el segundo tiene escorredor a la cuneta de la carretera. Donde nace esta duodécima hijuela, hay unos quince metros de distancia entre la acequia madre del Cárcabo y la carretera, cuyos bancales que los ocupan pueden abastecerse con ella. Al llegar a la carretera vuelve hacia atrás unos ochenta metros, compartiendo espacio con su cuneta, para cruzar por otra alcantarilla al otro lado, y desde allí descender hasta el fondo de la Hoya de la Torre, por donde transcurre regando varios bancales de los que varios persisten bien cultivados. Esta hijuela finaliza en un campo con manzanos (30 S 704759 4420733) del que es titular, en la actualidad, José-Ramón Gorriz, sin llegar a los últimos campos que hay antes de cruzar el Camino de Benabal o de la Cueva Santa, que corresponden a la anterior hijuela undécima.

Sigue el recorrido de la acequia madre por los pies de un ribazo, desde la hijuela anterior, en la que tiene un pequeño ramal, que posibilita el riego del escaso terreno que hay entre la acequia y la carretera. Este recorrido es de unos cincuenta metros hasta que llega a la orilla de esa CV-2352, donde recibe los sobrantes de la acequia del riego del Lunes de Noche. También cruza al otro lado mediante alcantarilla, y enseguida saca un ramal a la izquierda que desciende hacia el fondo de la Hoya de la Torre, en esta su parte inicial, regando los primeros bancales más cercanos a la carretera, pues los más bajos están ya abandonados.

Continúa esa acequia principal dando un giro, prácticamente, de ciento ochenta grados (180°), cruzando por debajo de una casa de campo, vallada, con varias dependencias construidas, para pasar a discurrir por toda la falda oriental del Cerro de la "Casita Blanca", en dirección Sur, hasta llegar a las inmediaciones de otra Casa de Campo con un aljibe (30 S 704639 4420532), muy próxima al "Alto de la Rocha de la Torre". En todo este tramo la acequia del Cárcabo soporta más de sesenta boqueras, algunas con ramales y otras para los bancales contiguos, que posibilitan el riego de esta vertiente derecha de la parte alta de la Hoya de la Torre, que actualmente está bastante abandonada, salvo las últimas fincas más bajas, y las que están en las inmediaciones de esta última casa.

A escasos treinta metros más adelante del mencionado aljibe nace, a la izquierda, una nueva *hijuela, la decimotercera, conocida como la del Tamaril* (que es el nombre de un antiguo pozo del río para el baño, hacia el que toma su dirección). Esta hijuela junto con los dos últimos ramales que salían de la acequia madre, y el que suministra el aljibe anterior, abastecen los bancales que rodean la anterior casa de campo. Además esta hijuela, llevará el agua hasta una parada a orillas del Camino de la Cueva Santa, justo en el punto del citado Alto de la Rocha de la Torre (30 S 704742 4420513).

De esa parada partirá hacia su izquierda, antes de cruzar el susodicho camino y paralela al mismo, la que consideramos también como la *decimocuarta hijuela, llamada del Balsón*. Discurre descendiendo por el margen izquierdo de la "Rocha de la Torre" hacia el fondo de la hoya por su vertiente Sur, cuyas tierras riega tanto con la propia hijuela, como con los distintos ramales que va sacando, también a su izquierda. Más o menos a mitad de "rocha", cruza por debajo de un camino de acceso a las parcelas más internas y bajas, mediante un tubo, encontrándonos cerca un aljibe construido con cemento (30 S 704807 4420659). Pocos metros más adelante termina esta hijuela en el último bancale de esta vertiente, donde se puede apreciar una losa de hormigón en el suelo (30 S 704834 4420684), previsiblemente con idea de alzar sobre ella una caseta o similar.

Desde un punto medio de la "Rocha de la Torre" (30 S 704796 4420598) esta hijuela cruzaba el camino, donde todavía se puede observar las losas que comenzaban el puente. Al otro lado seguía por toda la falda del monte "Cerro del Grillo", en dirección Este-Sur, de forma paralela y superior a la hijuela undécima de la Torre, llegando por lo que se conoce como el "pinar de José-María" (abuelo del actual titular), hasta cerca de la antes nombrada "Revuelta del Huevo". Esta acequia quedó totalmente inutilizada cuando se reformó y mejoró el Camino de Benabal y la mencionada Rocha de la Torre, pues se omitió el paso de la acequia al otro lado, ya que la tierra que regaba estaba en gran parte abandonada de cultivos. Quedó pues toda esa zona abarcada por la acequia, como seco, y en su inmensa mayoría invadido de matorral y pinos. El trazado de la misma está muy deteriorado y destruido, aunque se puede observar todavía algún tramo que subsiste.

Volvemos a la precedente decimotercera *hijuela, la del Tamaril*, después de la parada donde nace la anterior del Balsón, a orillas del Camino. Al otro lado sale enseguida, a su derecha, un ramal que circula pegado al mismo por delante de una parcela vallada, con pequeñas albercas y una casa de campo, para regar ésa y los dos o tres bancales siguientes.

La hijuela principal continúa por la parte superior a esa parcela vallada, cogiendo dirección Sur por los pies de la vertiente Oeste del nombrado Cerro del Grillo, por debajo de otra finca vallada y con diversas construcciones y balsas. Esta hijuela, hasta el final de la misma, va regando los bancales que limitan con ella por toda la vaguada descendente, formada entre la mencionada vertiente y el Camino de Cueva Santa. Llega el riego hasta parcelas cercanas a la Masía y a la Balsa de Pocopán, aunque probablemente tuviera escorredor a ese riego de Pocopán.

La última parte de esta hijuela del Tamaril se encuentra en muy mal estado de conservación, y también entre varios bancales sin cultivar, por lo que se hace difícil seguir su trazado, sobre todo en su final.

Esta vaguada, a la que nos acabamos de referir, comparte el riego de la hijuela del Tamaril con la acequia madre del Cárcabo, que circula por el lado opuesto de la misma, es decir, por su parte derecha y pegada al mencionado Camino de la Cueva Santa. De este tramo de la acequia madre del Cárcabo, parten varios ramales a derecha e izquierda.

Los de la derecha, cruzan el camino para llegar a tierras de la partida del Pílon de Chan, alrededor del mojón que le da nombre y de las construcciones contiguas al mismo conocidas como el "Corral de Pío" (30 S 704546 4420266).

Los ramales que salen a la izquierda completan, por este lado, el riego de la citada vaguada que comparte con la descrita hijuela del Tamaril.

Este último tramo de la acequia del Cárcabo (entubada, en buen uso y utilizada), sigue su curso pegada al Camino de la Cueva Santa, hasta llegar a una arqueta que sirve a modo de sifón (30 S 704445 4419949) para cruzar al otro lado del Camino, y desde ahí desembocar en el Río, donde la acequia madre del Cárcabo finaliza su recorrido.

Se da la circunstancia que esa arqueta-sifón coincide con lo que era el trazado de la acequia del riego de Pocopán, que describiremos más adelante, donde desaguaba el riego del Cárcabo y al que podía alimentar. En la actualidad ese riego de Pocopán se encuentra absolutamente perdido, y lo que ahora sucede es que estas aguas del Cárcabo dan la posibilidad de regar algún bancal próximo, que pertenecía a ese riego de Pocopán, antes de su desagüe en el río.

Como final de la descripción de este riego del Cárcabo, nos queda hacer referencia a *la última hijuela, la decimoquinta, conocida como la de la Pieza*. Para ello nos volveremos al punto de la acequia madre donde partía la hijuela del Tamaril, decimotercera. Desde allí continúa su curso dicha acequia principal en dirección Suroeste, pasando por encima de las ruinas del conocido como "Corral de Cucala o de la Torre", por donde saca un par de ramales, el segundo de los cuales baja hasta el Camino de la Cueva Santa, que cruza mediante tubo, para regar los bancales situados junto al mismo.

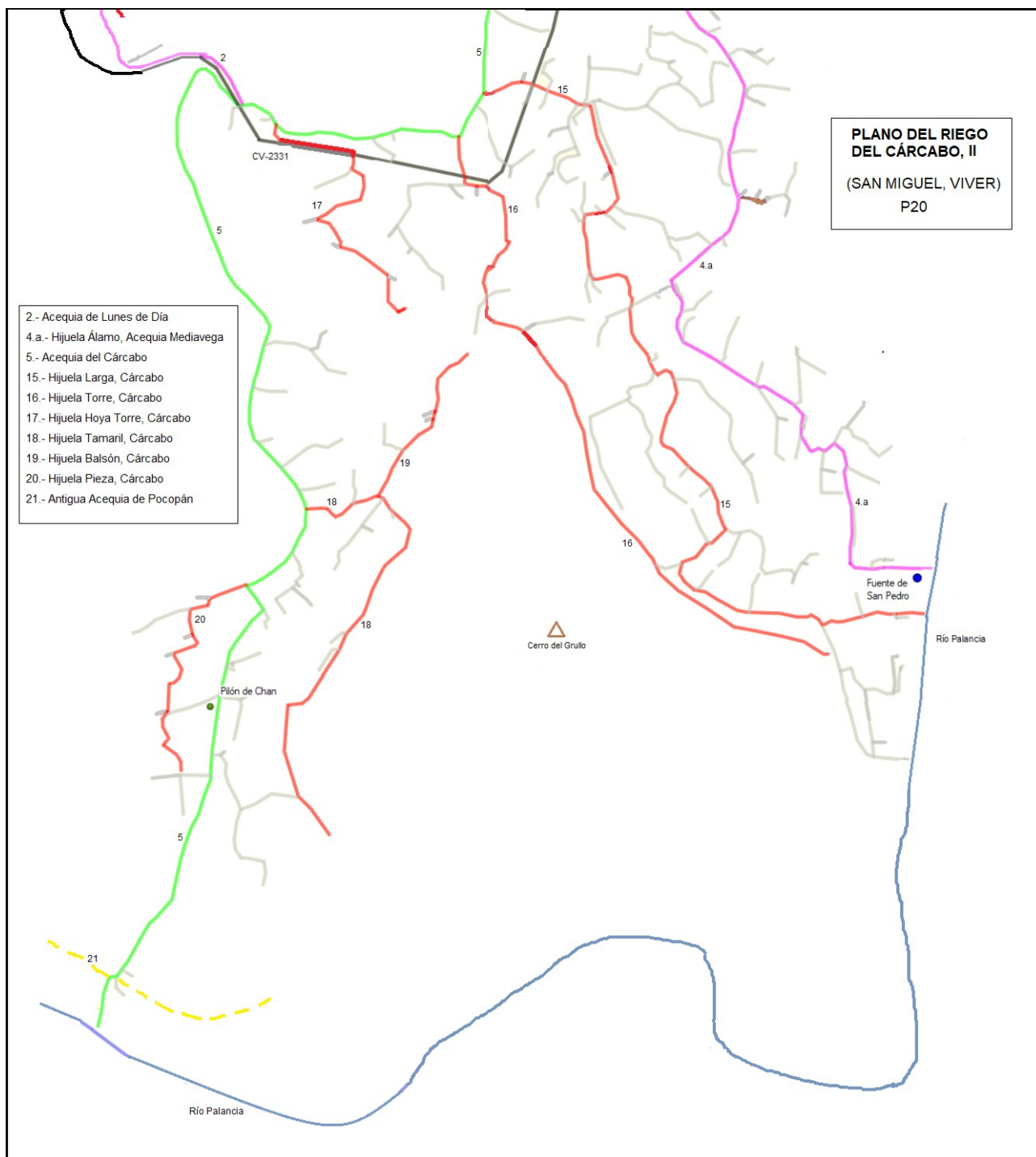
A los pocos metros hay una parada (30 S 704585 4420408), en la que la acequia principal cae y cruza también los Caminos de Pocopán o antiguo de Teresa (Colada del Paso), y de nuevo el de la Cueva Santa o Benabal (Vereda de la Cruz). Una vez aquí sigue pegado al margen izquierdo de este último camino, tal como hemos descrito en el párrafo precedente hasta su final en el río.

Por último, desde esa misma parada y en dirección Oeste, sale la mencionada hijuela de la Pieza en paralelo y por encima del Camino de Pocopán, desde donde cae por un "chorrador" para cruzarlo a la altura del "Corral del Chanero". Tras unos metros pegada al camino, sale en dicha dirección Oeste y también pegada al camino, un ramal que irá regando los bancales que caen a su izquierda, hasta llegar prácticamente al Camino de los Vallejos. Antes de llegar, gira hacia su izquierda abasteciendo los bancales que bajan en esa dirección Sur, perdiéndose la estructura de la acequia por su poco uso, aunque el derecho llega unas cuantas parcelas más, hasta que cruza el camino que entra al antes mencionado "Corral de Pío".

Lo que es el trazado final de la hijuela desciende más o menos de forma paralela al reiterado Camino de la Cueva Santa, hasta las inmediaciones del citado corral, por su parte trasera.



Sifones de la Hijuela Larga del Cárcabo, para cruzar la carretera





Tramo de acequia entubada del Cárcabo



Parada de la Hijuela Larga del Cárcabo

2.12. DOMINGOS BAJOS:

Al igual que el Cárcabo, este riego de Domingos Bajos comienza en el partidor del Cárcabo o de Aguas Blancas. Su nombre viene dado, como puede adivinarse, por ser el Domingo de cada semana el día que goza del derecho a usar el agua del riego de San Miguel. Y lo de Bajos, porque al compartir el día domingo con otro riego, Domingos Altos, cada uno se identifica por la altitud de las tierras que alimenta. A grosso modo, el punto más bajo del riego de Domingos Altos está por encima de los 630 metros; y el punto más alto de Domingos Bajos, por debajo de los 620 metros.

Tal como venimos tratando, según los datos actuales que constan en la Comunidad de Regantes de Viver, este riego de Domingos Bajos da derecho al riego a una superficie de ochenta y tres peonadas, que aproximadamente equivalen a cinco hectáreas con setenta y dos áreas. Como se puede ver es un riego pequeño, aunque sus tierras se extienden en una zona larga y estrecha por la parte Norte del pueblo de Viver, desde el Noroeste, haciendo todo su recorrido por dentro del actual suelo urbano de la población, en sus distintas calificaciones. Aún así, surte de agua aquéllas parcelas que son todavía destinadas a cultivo, casi la mayoría de ellas en cultivo efectivo.

En esa franja comprende tierras de las partidas Aguas Blancas, Mediavega, El Plano, el Carrerón del Molino, y el Miércoles. (Fichas nº 315, 318, 321 y 322 (TyT, CPV).

En cuanto a su referencia histórica, este riego viene reconocido en el Acuerdo histórico de 18 de octubre de 1374, tal como ya hemos citado en el último párrafo del riego de Domingos Altos (epígrafe 8). Su caudal también formó parte, en algunos momentos, de los riegos de Mediavega y de Bajo Molino, hasta 1927, según la Comunidad de Regantes de Viver.

Desde su inicio tenía asignado únicamente el domingo y durante el día, el derecho a disponer de un rollo, o una cuarta parte, del caudal total del Nacimiento de San Miguel, de la que otra cuarta parte ya no llegaba al partidor del Cárcabo o de Aguas Blancas, pues el agua del nacimiento alto de San Miguel corresponde, en esos mismos plazos de tiempo, al riego de Domingos Altos. La antigua Junta de Aguas, antecesora de la actual Comunidad de Regantes de Viver, en 1952 tomó el acuerdo de unir el rollo que le correspondía a este riego, con los dos rollos asignados al riego de Bajo el Molino, para usarlos este día en su Primera Hijuela. De esta manera ambos riegos aprovechan un mayor caudal, mejorando sustancialmente en tiempo y efectividad, ya que carecen de balsa para su regulación, del mismo modo y con la misma intención que se hace y hemos hecho constar en los riegos ya descritos de Martes y Cárcabo. Este acuerdo se complementó disponiendo la alternancia en las horas de cada jornada, para que cada riego tuviera el agua durante la mitad de cada día, quedando un domingo, por la mañana para Domingos Bajos y por la tarde a Bajo el Molino; y al contrario la semana siguiente. Así se mantiene a día de hoy, considerando el cambio entre mañana y tarde, a las doce horas "solares" o UTC (antes GMT).

Es también cierto que la Comunidad de Regantes puede tomar acuerdos que modifiquen puntualmente el reparto de aguas, tal como hemos reseñado en anteriores riegos. En virtud de ello, en algunos momentos este riego compartió además el agua con el del Cárcabo, teniendo un menor caudal que aun dificultaba más su productividad, pero en la actualidad el reparto vigente vuelve a ser el que constaba desde antiguo y hemos reseñado en el párrafo anterior. Esto significa que tomando el caudal que llega al Partidor de Aguas Blancas (tres cuartas partes del total de San Miguel), se lo reparten en un tercio para Domingos Bajos y dos tercios para Bajo Molino, con su descrita unión para mejorar todavía más el riego y alternando los horarios cada semana, dejando fuera al riego del Cárcabo, tal como también se ha expresado en dicho riego.

En la estructura de este pequeño riego de Domingos Bajos existen ciertas peculiaridades,

debidas a que se extiende por terrenos que comparten la llegada de agua perteneciente a otros riegos, como vamos a intentar describir a continuación.

Al salir del partidador, tras cruzar el camino, hay una parada donde se toma un ramal pequeño por el margen derecho, que riega las tierras que circunda. Por la izquierda sale *la primera hijuela*, que transcurre por el margen del camino, bordeando la fachada de una nave hasta su esquina, donde vira a su derecha como otro camino que parte de allí. De esa esquina surge otro ramal, en la misma dirección que traía hasta aquí, para regar un par de parcelas antes de llegar a la calle Serrallo.

Continúa esa hijuela por el margen de este último camino, con ramales a izquierda y derecha, hasta que da un giro hacia la derecha (30 S 704900 4422375), cerca de una edificación, llegando hasta la acequia comunera de San Miguel donde desagua, pasada la balsa de Mediavega.

Esa acequia comunera de San Miguel constituye la acequia madre o principal de este riego de Domingos Bajos. Y en el tramo, de algo menos de doscientos metros, que va desde la anterior parada hasta el punto donde desagua la primera hijuela, saca algunos ramal para regar los bancales próximos. Además también puede recibir sobrantes como los antes citados de la primera hijuela, y del primer ramal del riego.

En el punto donde desagua la primera hijuela, la acequia principal se eleva a modo de acueducto, y saca otro ramal por su derecha, que va paralela a la misma. Llega de este modo hasta las inmediaciones de la última casa a la izquierda de la calle Serrallo, la que antes fue el conocido molino de Sargantena, hoy vivienda. Al llegar aquí, se observa que saca un ramal a su derecha que riega las tierras a espaldas de las casas. Además está la toma del caz del dicho antiguo molino. Y por último hay un "chorrador" o salto hasta el nivel de la acera, donde se ha instalado una toma de agua para las cubas de los tractores. También cabe señalar que aquí, ya a nivel de la acera, puede recibir excedentes de la primera hijuela del riego de la Tejería.

Nada más cruzar la calle puede recibir, por su izquierda, las aguas de la hijuela del Brazal del riego de Magallán. Esto tiene enorme importancia, pues de aquí en adelante y mientras transcurre por la partida de El Plano, esta acequia comunera de San Miguel también puede llevar aguas de Magallán, para regar algunos bancales de esta zona, que aunque pertenecían de siempre a este riego de Domingos Bajos, tuvieron la oportunidad de elegir sus propietarios, tal como se ha explicado en el epígrafe número 6 de este Capítulo, destinado al riego de Magallán. (En el plano de este riego, al final de su descripción, se indica la zona que comparten ambos riegos, bajo la tutela de la Comunidad de Regantes de Viver).

Transcurre la acequia comunera por esta partida sacando ramales a derecha e izquierda, y tras un recorrido de unos doscientos metros, encontramos una parada o partidador con una pequeña caseta, de donde sale la *segunda hijuela, llamada de la Floresta*. Esta hijuela cruza la parte Sur de El Plano de forma más o menos recta, con sus respectivos ramales a derecha e izquierda, hasta un salto que cae a la acera con una pequeña zona ajardinada, en la calle Serrallo antes de una curva pronunciada hacia la derecha. Cruza entubada por debajo de la calle y se mete entre las casas, donde hay una puerta para el paso del regante y una trapa de vigilancia para su limpieza. Sale por detrás de las casas, y a su izquierda hay un ramal que regaba unos bancales, que hoy son solares y apenas lo utilizan uno o dos.

Después salta dentro de la parcela de una casa-chalet, para volverse a entubar y cruzar también la calle Max Aub. Recorre por unos metros el pequeño paseo peatonal y, finalizado el tubo, cae mediante un buen salto al Parque de la Floresta (30 S 705304 4421989), desaguando en la hijuela llamada también de la Floresta, del riego de Mediavega. Esta última parte de su recorrido no riega prácticamente nada, ya que transcurre entre casas y chalets dentro del casco urbano.

Reanudando el curso de la acequia de Domingos Bajos o Comunera en la partida de El Plano, en la parada donde sale la hijuela anterior, diremos que a pocos metros, y junto al cauce del

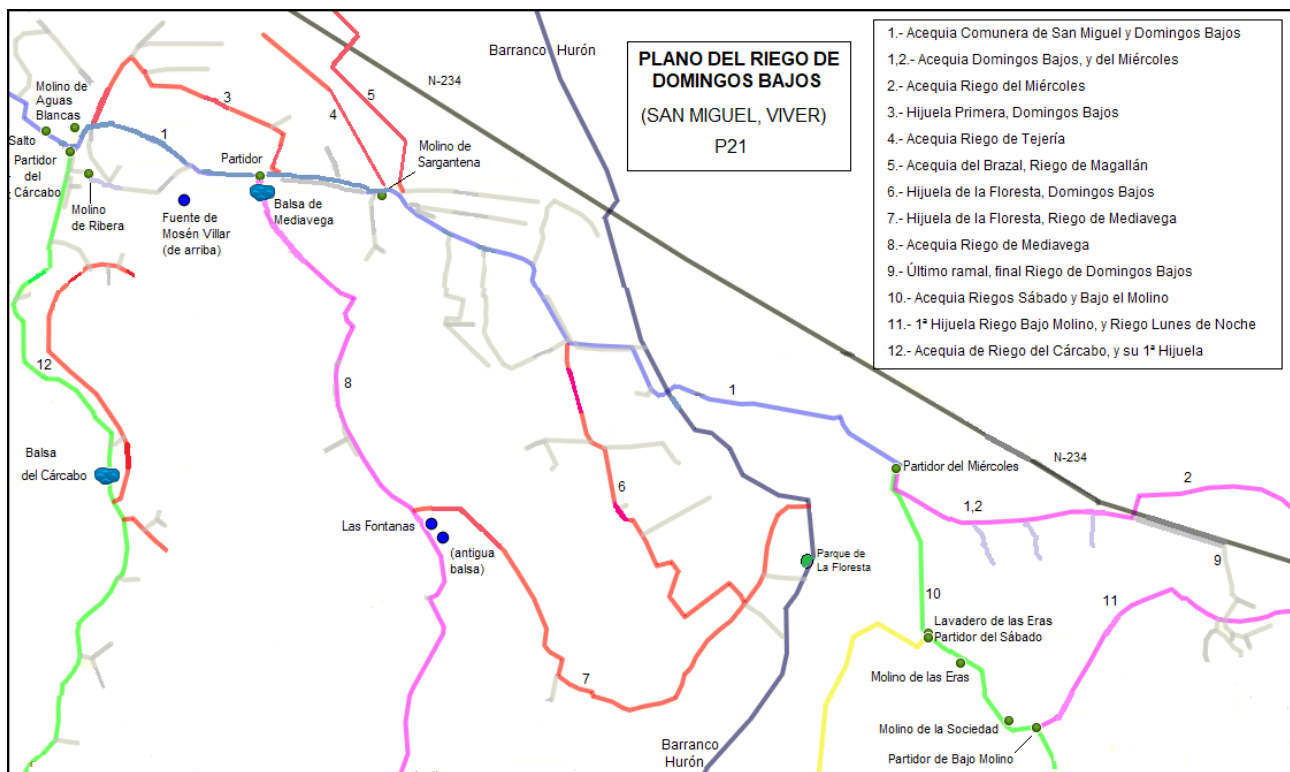
Barranco Hurón, hay un desagüe o “escorredor” para aliviar los sobrantes. También puede usarse este desagüe, en ocasiones, para incrementar el caudal del barranco y que caiga el agua, de forma abundante, por la Cascada central del Parque de la Floresta.

Sigue la acequia paralela al barranco unos metros, hasta el punto donde lo cruza mediante un pequeño acueducto elevado, donde existe un rebosadero al barranco por si lleva más caudal del que su capacidad permite. Al principio y al final de ese acueducto surgen pequeños ramales de riego, siendo especialmente significativa la parada que hay al terminar el mismo, que era por donde siempre se ha desviado el agua al barranco. Además de aliviar sobrantes, y de paso que saltara el agua por la Floresta, también tenía, y tiene, otras funciones como poder alimentar los huertos traseros de las casas, de cuyas regaderas solo se adivinan vestigios. Así como que cogiendo el agua desde el propio barranco, una vez pasado el puente y al otro lado de la calle Serrallo, se regaran dos o tres pequeños huertos situados en ambos márgenes, a nivel inferior de la calle y pegados a sus respectivas casas.

Desde esa parada después del mencionado acueducto, la acequia continúa por la parte trasera de las casas a la derecha de la calle Serrallo, hasta llegar junto a la Fuente de la Teja. En este último tramo puede recibir los sobrantes de la hijuela de Urraca del riego de Magallán.

A los pies de la fuente de la Teja, cruza la acequia principal el Camino de San Roque, donde recibe los aportes de la mencionada fuente , así como los excedentes, cuando los hay, del depósito de agua potable de la Teja (1929). En ese momento pasa por detrás de la fuente del Duque de Calabria, y se adentra por las casas de la calle Segorbe, hasta el cuarto partidor de esta acequia de San Miguel, conocido como el partidor del Miércoles, donde sale un pequeño ramal para un huerto de las casas adjuntas. Este partidor actualmente ha trasladado su función de distribución al otro lado de la calle Segorbe, en la acera de la esquina con la calle Eduardo Martínez, cubierta con una trapa.

De este partidor se desviará el agua por dentro del “Chalet de Martínez” hacia otros riegos (Sábado, Bajo Molino, Lunes de Noche) cuando les corresponda, pero el riego que nos ocupa seguirá hacia la izquierda, mediante acequia pegada al muro de esa finca. A mitad de ese muro, más o menos, toma el agua mediante boquera para regar dicha propiedad, las tierras pertenecientes a este riego de Domingos Bajos. A continuación abastece pequeños huertos a orillas de la carretera N-234, hasta la esquina del desvío para entrar a Viver desde dirección Teruel. En esa esquina hay un sifón, que servirá para cruzar dicha carretera mediante la acequia del riego del Miércoles, de la que nos ocuparemos más adelante. Ese sifón también sirve para cruzar al lado Sur del entradero, con la acequia encajonada pegada al puente que constituye la N-234 y que vuela sobre dicho entradero, hasta el otro lado del mismo, en el que hay una zona ajardinada. Transcurre por este jardín y deriva hacia su derecha, para regar los dos o tres bancales que quedan por debajo de esa glorieta, terminando aquí este riego de Domingos Bajos, pudiendo desaguar los sobrantes en la Primera Hijuela del riego de Bajo el Molino, del que también trataremos más adelante. Decir que esta primera hijuela de Bajo el Molino es con la que aúna sus aguas para el riego alterno de los días domingo, tal como hemos expresado al principio.



Limitador de caudal en la acequia de San Miguel, para desaguar en el Barranco Hurón

2.13. MEDIAVEGA:

Comienza este riego de Mediavega en su balsa principal, también nombrada como Grande, situada a orillas de la acequia comunera de San Miguel, de la que se nutre tras el partididor del Cárcabo o Aguas Blancas, tal como hemos detallado en el precedente riego de Domingos Bajos.

Hay que decir que éste es un riego muy importante en la huerta de Viver, por varios motivos como su extensión, antigüedad, caudal, proximidad al pueblo, y la fertilidad de las tierras que abastece. El terreno que abarcaba fue todavía más amplio, ya que se recortó bastante con la expansión urbanística iniciada a finales de los años setenta, del pasado siglo XX.

En la actualidad, según los datos que constan en la Comunidad de Regantes de Viver, este riego da derecho a una superficie de cuatrocientas cuarenta y seis peonadas, que equivalen a cuarenta y seis hectáreas, con sesenta y cinco áreas, aproximadamente.

Esas tierras se extienden en una zona que abarca desde la parte noroeste del actual casco urbano, al principio por dentro de la población, hasta su final en el Río por el Sur, siempre por el margen derecho del Barranco Hurón, y ciertamente no muy alejado del mismo. De esta circunstancia podría venirle su denominación, pues se puede considerar es parte, o la mitad -derecha-, de la vega que natural y antiguamente constituía el propio barranco.

En esa zona alimenta tierras de las partidas Mediavega, Torella, Trenque, Floresta, Mariané, El Álamo, El Hoyo, El Toscal, El Calvario, La Torre, El Pontón. (Fichas nº 316, 317, 318 y 321 (TyT, CPV).

En cuanto a su referencia histórica, diremos que este riego de Mediavega de Viver no aparece recogido en los Acuerdos históricos que hemos tratado en este Dossier, y creemos que es debido a que no existía ningún conflicto con su uso y administración, ya que dichos Acuerdos no consistían en una descripción de los riegos, sino en una solución a los conflictos que se producían en los riegos que allí se mencionan. En cualquier caso, nos parece evidente que este riego de Mediavega fue eje central, en los inicios, del riego con el manantial de San Miguel. Y que del mismo fueron derivando la mayoría de los que ahora existen de forma individual, tal como tratamos en este trabajo.

Sobre el derecho a disponer del caudal que llega al partididor del Cárcabo o de Aguas Blancas, diremos que es siempre durante la noche, además de dar los siguientes datos:

Según el documento notarial relativo al manantial de San Miguel, citado en la introducción de sus riegos, le correspondía durante la semana, la totalidad del agua los días martes, miércoles, jueves y domingo; la mitad del viernes; y tres cuartas partes del sábado.

A lo largo del tiempo, la Comunidad de Regantes de Viver, en virtud de las necesidades y para mejorar el riego, ha ido adoptando acuerdos que modifican algunos detalles sobre los caudales y días de reparto.

En este caso, como ya dijimos en el riego del Cárcabo, se tomó un acuerdo en el año 1954 por el que se sustituyó la cuarta parte que disfrutaba el riego del Cárcabo los sábados, por una octava parte cada martes y domingo, de tal forma que actualmente el riego de Mediavega queda con derecho a utilizar la totalidad del agua los días miércoles, jueves y sábado; así como siete octavas partes los martes y domingo, y la mitad del viernes, y reiteramos que siempre por la noche.

Como hemos venido advirtiendo, debido a la menor superficie que se riega y si no hay sequía, las particiones del caudal entre los distintos riegos, puede ser algo más laxa y favorecer el acuerdo entre la Comunidad de Regantes y los propios usuarios, posibilitando la mejora del riego en puntuales eventualidades, eso sí, debiendo siempre evitar los perjuicios a terceros.

Este riego de Mediavega comienza su estructura, como hemos dicho al principio, en su balsa "grande" y principal, situada encima de la fuente más alta y primitiva de Mosén Villar, y junto a la Acequia Comunera de San Miguel, de la que se nutre mediante un partididor, el tercero que

encontramos en su curso. La balsa también puede recibir los sobrantes del depósito de agua potable municipal, que se halla junto a la misma.

Inicia su recorrido el agua saliendo de la balsa por una acequia que se entuba y va soterrada por el bancale donde se encuentra, hasta salir a orillas de la calle Aguas Blancas, enfrente del final de la calle Cárcabo. En ese punto, descubierto, recoge las aguas que pueden venir por la cuneta de la calle Aguas Blancas, que pueden ser sobrantes con varios orígenes, como del primer ramal de Domingo Bajos, del antiguo molino de Ribera, de la mencionada fuente alta de Mosén Villar, y de otra pequeña que surge algo más abajo.

Cruza la calle dirigiéndose a la calle Cárcabo de enfrente, por donde transcurre junto a la acera de la derecha, en su descenso. Por aquí da salida a un ramal para abastecer pequeños y escasos banales, que aun siendo solares, pueden estar dedicados al cultivo. Transcurre enterrada por esta calle cayendo en la esquina contraria, al llegar a la curva. Discurre en dirección Sur junto al muro de un chalet, y cruza la calle Torella.

Aquí en la calle Torella (30 S 705018 4422053) concurren tres circunstancias reseñables. La primera es que antiguamente había otra balsa de este riego, conocida como la balsa del Medio, que hoy ya no existe. La segunda es que en las inmediaciones de lo que era la balsa, existe un pequeño afloramiento de aguas, llamado Las Fontanas, que antes entraban en dicha balsa, y ahora son recogidas por la propia acequia. Y la tercera es que por el margen izquierdo de la acequia sale, en dirección Este-Sureste, *la primera hijuela conocida como la de la Floresta*.

Esta hijuela circula oculta por el suelo de la calle Torella y sale a la de Mariané, que la cruza. Al otro lado de la calle, saca un ramal a la derecha que riega algunos mínimos huertos, que todavía quedan, discurriendo por el callejón de la Canaleta a la que sale, junto a la casa que tiene en su fachada la fuente del mismo nombre. Y termina por la calle Cazadores hasta desaguar excedentes al Barranco Hurón, junto al puente donde está la entrada del Parque de la Floresta.

La acequia de la primera hijuela continúa, descubierta, desde la esquina de donde sale el ramal anterior, en dirección Este bordeando el muro del chalet que hay por encima, y se adentra en el mencionado Parque de la Floresta por su parte alta. En dirección Norte transcurre por esa parte, pasando por debajo del salto donde puede recibir las aguas excedentes de la hijuela de la Floresta del riego de Domingos Bajos.

En su curso por dentro del Parque existen todavía restos de ramales, utilizados para regar los banales que absorbió el citado parque, que iban llegando a desaguar al barranco, así como la propia hijuela que finalizaba a los pies de la cascada final de la Floresta.



Partidor de Mediavega junto a la Balsa

Volviendo al punto de la calle Torella, donde nacía la anterior hijuela, la acequia madre de Mediavega continúa descendiendo por la antigua balsa del Medio y el afloramiento de las Fontanas, como hemos dicho, y sale por una pequeña zona ajardinada al cruce de las calles Mediavega y Maestro Jesús Cabello. En la esquina bordea la última vivienda, y por su trasera y la de todo el bloque de viviendas construidas en esa calle, va a salir a la esquina del cruce que hay entre las calles Cárcabo, Trenque y Enrique Villalonga. En esa esquina, antes de cruzar las calles, es donde se situaba la tercera balsa que tenía este riego, llamada la "pequeña", que fue inutilizada cuanto se construyó la macrobalsa de San Miguel. El terreno que ocupaba se vendió como solar.

Su trazado sigue por la calle Enrique Villalonga, hasta su cruce con la avenida de Santa Cruz. En esa esquina, donde se ve un tramo muy pequeño descubierta, parte hacia la izquierda una *segunda hijuela que se conoce como la del Calvario o del Toscal*.

Esta hijuela parte por la derecha de la avenida Santa Cruz durante el primer bloque de viviendas, saliendo a la superficie en su final, donde se hallan bancales que riega, aun siendo solares. Entre éste y la parte trasera del siguiente edificio va a la avenida de Mariané, que cruza y sale a un transformador de luz, de donde nace a la derecha un pequeño ramal.

Continúa entre casas y pequeños huertos con alguna boquera para regar, cruza la calle Nogales, sigue descubierta por un angosto y característico paso entre dos muros, que sale a la avenida de Valencia, la cual también atraviesa mediante paso inferior, reanudando por la izquierda de la calle Joaquín Puig de la Bellacasa, a lo largo de la cual y hasta su final, en la partida del Toscal, nacen diversos ramales.

El primero lo hace a la izquierda por el camino que baja a la fuente del Chorrillo, y por la zona destinada a parque municipal. Entre este parque y los muros que sustentan las casas de las calles superiores, va a salir al Camino de la Cueva Santa o de Benabal, por donde vierte al Barranco Hurón.

Además de este ramal sale uno a la derecha por el Camino del Toscal, última calle después del bloque de las "casas del Chorrillo" construidas por "Regiones" (D.G. de Regiones Devastadas, del antiguo régimen franquista, tras la Guerra Civil), que se adentra en un pequeño llano que crece hacia el Sur. Otro a la izquierda, entre las casas de la calle Nuestra Señora de Gracia, hoy prácticamente inutilizado. Y otro que por el final de la calle, abastece unos pocos bancales en la partida del Toscal, hasta llegar a una finca transformada con una nave, y acceso por el mencionado Camino histórico, que ya no es objeto de riego.

El curso de la hijuela continúa hacia el Sur alimentando las sucesivas parcelas que encuentra. Poco después hace una pequeña revuelta, donde se halla una válvula que llamaremos "válvula número Seis" (30 S 705374 4421373). Forma parte de una red entubada, para regular el caudal procedente de una balsa de reciente construcción, de este riego. A esta balsa se le conoce como la "balsa nueva", y de ella hablaremos con mayor detalle a continuación, en la siguiente hijuela. De aquí en adelante prosigue la acequia, con sus ramales, en dirección al Camino de Benabal o de la Cueva Santa, el cual cruza mediante un acueducto o paso elevado, que se conoce como "el primer arco". Al otro lado del Camino, saca un ramal a su izquierda cruzando el entradero de la Granja del Pontón, da el servicio correspondiente, y desagua a la altura del nacimiento y el lavadero del Pontón.

Prosigue esta hijuela en dirección Sur, pegada y un tanto elevada al citado Camino de Benabal, y cuando éste empieza a dar un giro a la derecha de noventa grados, sale un ramal a la izquierda y unos pocos metros más adelante otro a la derecha. El de la izquierda desciende a los bancales que circundan la meritada Granja del Pontón, regando una parte de ese llano. El ramal de la derecha hace un salto hasta el nivel del anterior Camino, y acompañándolo por su margen izquierdo, alimenta varios bancales, un par de ellos con construcciones dentro, hasta la iniciación de una vaguada, que se conoce como el Hondo del Sargal, del Pontón o del Sardino.

Desde la salida de estos últimos ramales, la acequia sigue recta durante unos setenta u ochenta metros, y cuando gira a su izquierda saca otro ramal que riega las tierras que van descendiendo por el antes citado Hondo. Tanto este último ramal como la acequia principal de esta segunda hijuela, van dando servicio hasta que finalizan en una de las hijuelas del riego del Pontón, más o menos a la altura de su balsa.

Después de describir completamente la hijuela anterior, volveremos a la salida de la acequia madre del riego de Mediavega, en el cruce de la Avenida de Santa Cruz con la calle Enrique Villalonga. Continúa en esta calle, por dentro de las instalaciones de la piscina y campo de deportes municipales, donde, por cierto, tiene la posibilidad de regar el campo de fútbol, ya que la acequia pasa a su altura, por los pies de la grada oeste. Sale del campo de fútbol, y en el medio de la calle, hay una trapa de donde sale un ramal a su izquierda, para servir a dos o tres de bancales y huertos que todavía persisten en el cultivo, por las calles Mariané y Nogales.

En todo este último tramo recorrido por la acequia entre las calles de la población, se encuentran los distintos puntos en los que recibe, por su margen derecho, los excedentes o desagües de las respectivas hijuelas y ramales del riego del Cárcabo, y que se han mencionado en la descripción de dicho riego.



Toma de agua para cubas de tractores, en la acequia comunera de San Miguel, junto al antiguo Molino de Sargantena

Tras esa trapa del último ramal en las inmediaciones del Campo de fútbol, la acequia continua su curso hacia la Avenida de Valencia, que traspasa al otro lado, y ya descubierta avanza por la parte derecha del edificio denominado "Torremaestra", hasta su parte posterior en la que está la parada o partidor (30 S 705035 4421433), que fragmenta en dos esta acequia madre. A la izquierda sale la tercera hijuela, llamada del Medio o también del Hoyo, y casi recta o un poco a la derecha continúa la cuarta hijuela, llamada del Álamo aunque hay quien la considera la continuación de la acequia madre.

La *tercera hijuela llamada del Medio, o también del Hoyo*, pasa entre los edificios y por debajo de la calle Toscal, saliendo al lado del camino que bordea, en dirección Sur, el último bloque de viviendas adosadas. Una vez termina el bloque de esas casas, va en línea recta desde esa esquina hasta la "balsa nueva", que antes hemos mencionado. En este tramo de terreno llano, tiene salidas de ramales a derecha e izquierda. Los terrenos de la derecha comparten su riego con la hijuela del Álamo, y los de la izquierda con la anterior hijuela del Toscal.

Algo más adelante hay una parada (30 S 705133 4421361), de la que sale un ramal para riego

a la derecha, y la conducción para el llenado de dicha balsa hacia la izquierda.

Esta balsa nueva se construyó para dotar de mejor caudal a las partes medias y finales del riego, y mejorar la administración del agua, fundamentalmente a esta tercera hijuela del Medio o del Hoyo, aunque por algunos sitios puede mezclarse con aguas de las hijuelas segunda y cuarta. Y se hizo tras haber desaparecido las dos balsas pequeñas intermedias, como antes dijimos, al quedar únicamente la balsa grande.

No fue construida con el diseño tradicional, sino con un sistema de válvulas, seis en concreto, que regulan la salida del agua por dos rollos o mangas, mediante sendos tubos, lo que también permite utilizar ambas salidas simultáneamente. En cuanto a sus distintas válvulas, para una mejor identificación, las hemos numerado del uno al seis de forma aleatoria.

La válvula número Uno (30 S 705212 4421332) está situada en la entrada de la propia balsa, en la esquina de su parte más oriental, donde también se encuentra el aliviadero que, cuando está llena, retorna el agua a la acequia principal de la tercera hijuela.

Dicha válvula regula la primera de las dos salidas mediante su correspondiente tubo. Sirve para desaguar y limpiar la balsa, y además lleva el agua en dirección Sur, hasta el punto donde se halla la válvula número Tres (30 S 705241 4421263), por la que realimenta la acequia principal de esta hijuela. El tubo continúa unos metros más hasta la válvula número Cuatro (30 S 705237 4421205), cuya misión es cerrar o hacer de tapón, para que el agua salga por la anterior, número Tres. Por todo ese tramo de acequia entre la balsa y la última válvula, surgen varios ramales a izquierda y derecha.

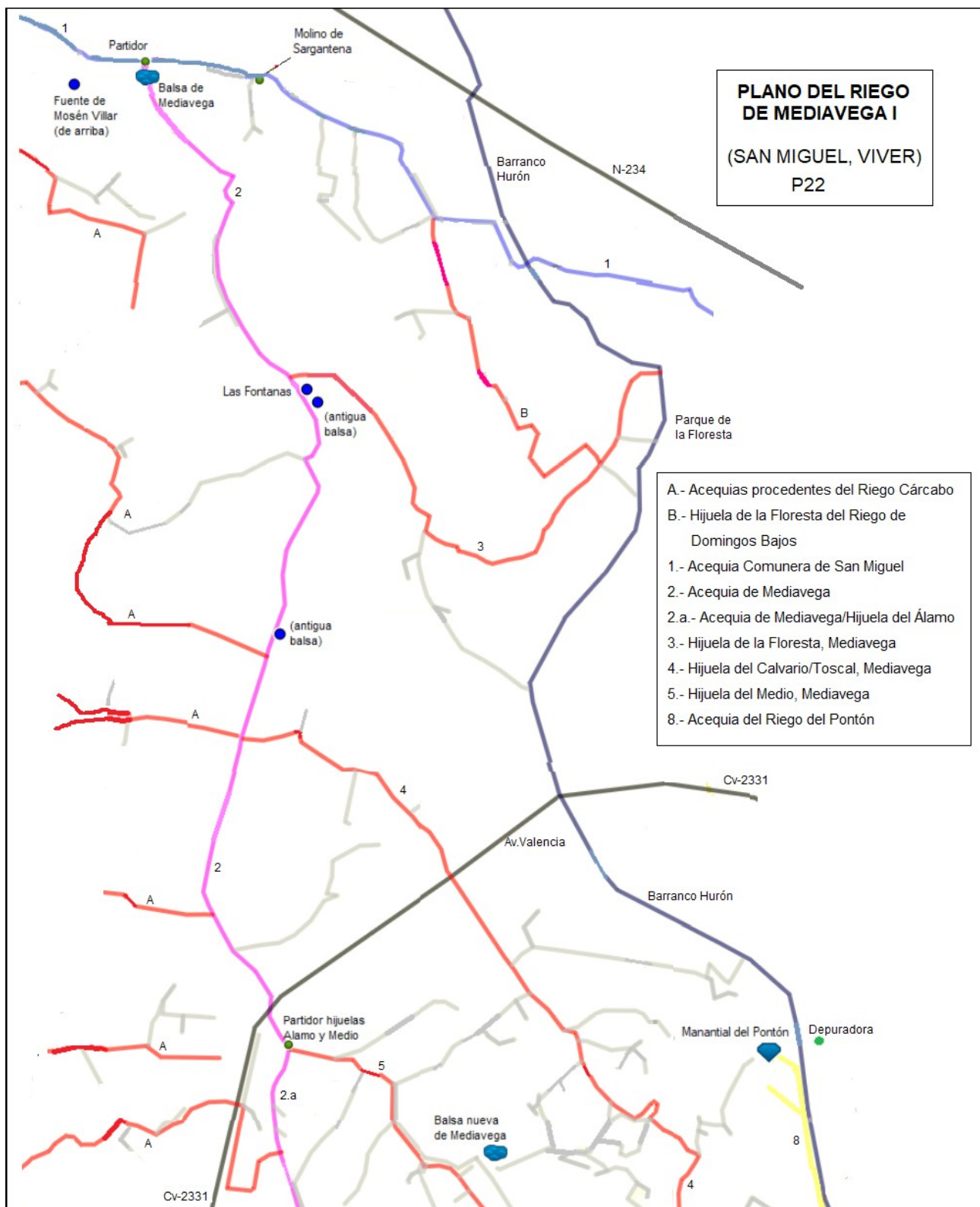
Por la parte Sur de la balsa se encuentra la segunda de las salidas, también mediante tubo, que se dirige hacia el Este encontrando en su paso la válvula número Dos (30 S 705293 4421349), que continúa en un pequeño zig-zag hacia la válvula número Cinco (30 S 705327 4421360). Al igual que en la conducción anterior, se alarga unos metros más hasta llegar a la válvula número Seis, que hemos ya citado en la hijuela segunda o del Calvario. En este tramo, las válvulas Dos y Cinco sirven para alimentar los ramales que riegan toda esta zona, y la número Seis hace la función de tapón, igual que la Cuatro en la anterior salida.

Estas dos válvulas, Cuatro y Seis, que tienen función de tapón, también pueden soltar sus caudales alimentando las respectivos hijuelas.

A partir de la situación de la válvula número cuatro, la hijuela del Medio sigue su curso hacia el Sur, por donde va surtiendo de ramales a izquierda y derecha, para el riego de numerosas parcelas. En modo amplio podemos decir que va surcando las partidas, del Calvario a la izquierda, y del Hoyo a la derecha.

En ese transcurso encontramos una parada (30 S 705281 4421081), donde nace por la izquierda un ramal que se dirige hacia el Camino de la Cueva Santa o Benabal, que cruza por medio de otro cauce elevado o acueducto, denominado el "segundo arco". Una vez al otro lado del camino, se divide en dos ramales que nutren, a izquierda y derecha, el terreno situado en el inicio de la antes nombrada vaguada del Hondo del Sargal, del Pontón o del Sardino. En esta zona enlaza con las tierras a las que llegaba la anterior hijuela del Calvario.

Sigue la acequia de esta hijuela de la que, a escasos veinte metros de la parada anterior, sale un importante ramal a su derecha, del que hablaremos enseguida. Continúa su curso de nuevo hacia el Camino de Benabal, que en esta ocasión cruza mediante sifones. Tanto antes de cruzar como después, va surtiendo los bancales que tiene en sus cercanías, para llegar al siguiente camino conocido como del Hoyo, de la Luz, o del Huevo. Este lo salva mediante paso inferior o puente, y se acerca a otro camino que baja al río por las "Cuevas de Gallur". Lo bordea y cruza para terminar vertiendo, mediante un salto, en la hijuela conocida como del Sardino, del riego del Pontón (30 S 705458 4420842). En la actualidad este tramo final, desde el último camino, tiene sus ramales en ambos sentidos con difícil acceso y visibilidad, ya que el terreno está abandonado y con maleza abundante.



El ramal que sale a la derecha, al que nos hemos referido en el párrafo anterior, es de cierta importancia por su longitud y la superficie que nutre en la partida del Hoyo, lo nos lleva a decir que pudiera considerarse una subhijuela a la que llamaremos “del Hoyo”. Arranca unos metros hacia el Oeste para luego virar en dirección Sur, con una trayectoria más o menos paralela a la acequia principal de la hijuela, tal como hemos descrito en el párrafo precedente.

Por ello, cruza los mismos tres caminos relacionados, además de otro intermedio entre los dos

últimos, todos ellos mediante puentes, o mejor dicho, pasos inferiores con tubos. Entre los dos primeros caminos, antes de cruzar el segundo, del Hoyo, de la Luz, o del Huevo, coincidirá su cauce con el de otra subhijuela, la de los Gallegos, que proviene de la hijuela del Álamo, a la que nos referiremos más adelante. Finaliza su recorrido enlazando por debajo de las Cuevas de Gallur, también con el final de la hijuela del Sardino, del riego del Pontón (30 S 705356 4420760). Desde aquí puede compartir el agua con este riego del Pontón, sacando algún ramal a la derecha, o mediante un pequeño y corto barranco, que es utilizado como senda, verter al río tras cruzar su camino principal que lo bordea.

Retomando la acequia madre o principal del riego de Mediavega, en la parada donde se dividían las dos últimas hijuelas (detrás del edificio Torremaestra), dijimos que salía casi recta o hacia la derecha la *cuarta hijuela llamada del Álamo*, que también hay quien la considera como continuación de la acequia madre.

Esta hijuela discurre por la prolongación de la calle Toscal y por debajo de la Avenida de Valencia, al principio con pocos metros de distancia y luego se va separando y avanzando paulatinamente para coger dirección Sur por la partida del Álamo y del Pinarico.

En este tramo en el que circula por las laderas más bajas y mirando al Este, del monte de Santa Cruz, se encuentran los distintos puntos en los que puede recibir, por su margen izquierdo, los excedentes o desagües de las respectivas hijuelas y ramales del riego del Cárcabo, tal como se han mencionado en la descripción de dicho riego.

Deja esas partidas al dirigirse hacia la de la Torre, donde cruza el Camino de Benabal o de la Cueva Santa por paso inferior. Sigue en dirección Sur atravesando también el Camino de la Luz, del Huevo, o del Hoyo, mediante un salto y su parada a modo de sifón, desembocando por tubo inferior al otro lado. Desde aquí y tras algunos giros por estos hondos bancales, da uno de noventa grados para llegar al Camino Nuevo del Río (30 S 705366 4420450), junto a una caseta de campo en las proximidades de la antigua Fuente de San Pedro. Este camino lo cruza por debajo mediante tubos, y culmina desaguando en el río.

Esta hijuela, hasta llegar al cruce con el Camino de Benabal, va sacando sus distintos ramales hacia la izquierda, para regar un terreno que comparte por el otro costado, con la hijuela del Medio y su subhijuela que antes hemos descrito y llamado del Hoyo.

Entre esos ramales queremos destacar dos, por concurrir en ellos circunstancias que nos parecen interesantes.

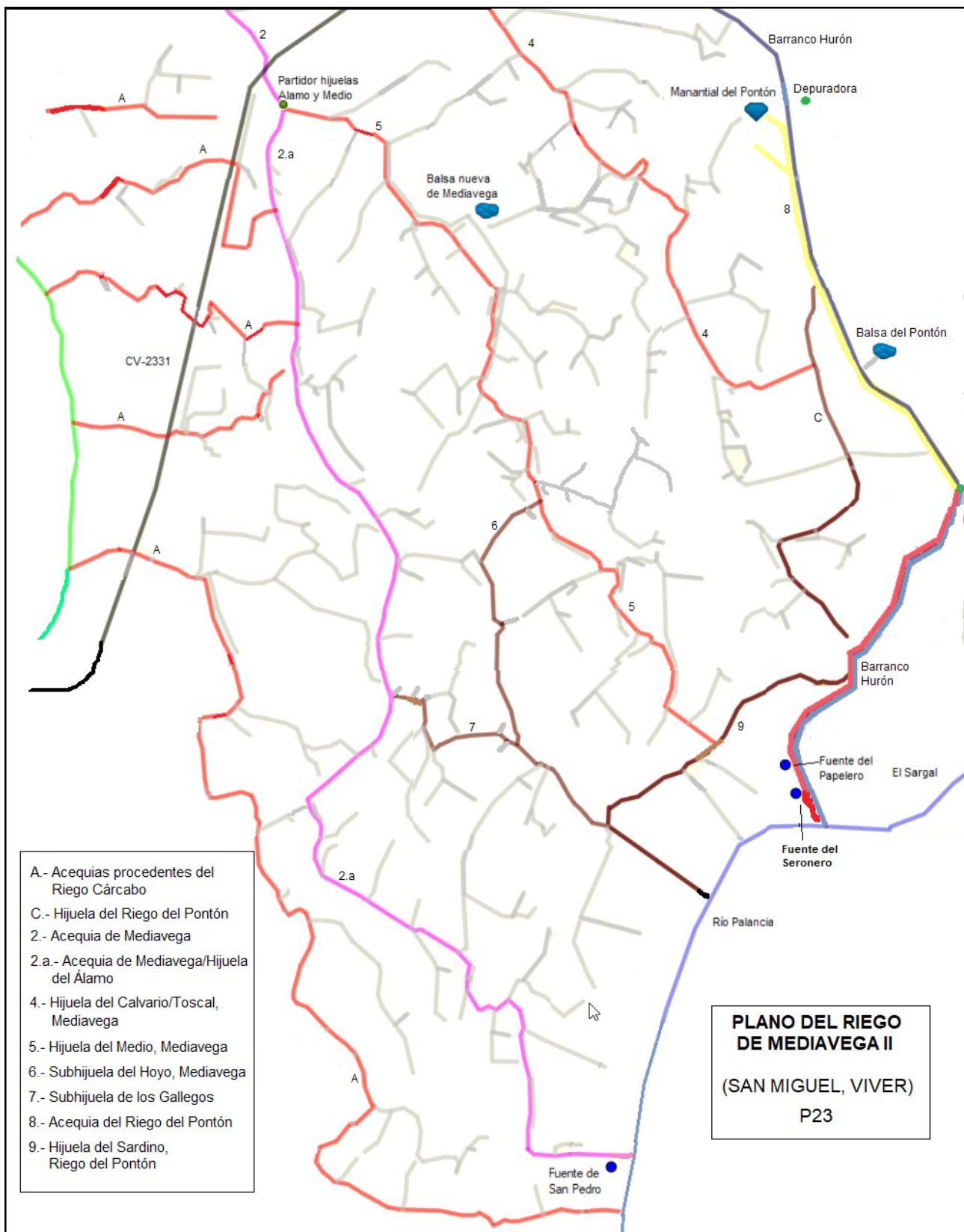
Uno que vierte sus aguas en la subhijuela referida en el párrafo anterior (30 S 705231 4421003), por lo que da ocasión a que desde ese punto en adelante, circulen juntas aguas correspondientes a dos hijuelas de este riego de Mediavega, la del Medio y la del Álamo. Se da la circunstancia de que cae por un curioso agujero a la orilla del Camino de Benabal, o de la Cueva Santa, para cruzarlo por debajo mediante tubo.

Y el otro ramal quizás sea de más importancia, pues es reconocida como otra subhijuela o hijuela, nombrada por algunas personas como la de "los Gallegos", y también "de las Cuevas de Gallur". Esta hijuela también cruza el mencionado camino de Benabal, cayendo por un salto o "chorrador" y posterior paso inferior con tubo. Después de cruzarlo y antes del camino de la Luz, o del Hoyo, coincidirá su cauce con el de la subhijuela del Hoyo, que proviene de la hijuela del Medio (30 S 705269 4420837). A partir de aquí discurre, tal como hemos descrito en la hijuela anterior, hasta desembocar en el riego del Pontón, en su hijuela del Sardino.

Como última curiosidad sobre esta hijuela del Álamo diremos, que cuando cruza el reiterado Camino de Benabal (30 S 705074 4420771), inmediatamente al otro lado, riega un bancale que comparte con el riego del Cárcabo en un ramal de su hijuela Larga, como así también lo mencionamos en la descripción de aquél riego.

Para finalizar el riego de Mediavega, añadiremos que todas las acequias que circulan por el núcleo urbano están entubadas, así como gran parte de sus hijuelas. Y que salvo el terreno ocupado por el casco urbano, es un riego cuyas tierras están mayoritariamente cultivadas, por

lo que es un riego bastante utilizado.



2.14. MIÉRCOLES:

Este riego tomaba el agua en el partididor del Miércoles, cuarto partididor de la acequia comunera de San Miguel, situado entre las casas de la calle Segorbe. Actualmente se ha trasladado su función distributiva, a una simple parada situada en la acera de enfrente, cubierta con una trapa, en la esquina de la calle Segorbe con la de Eduardo Martínez.

Coge el nombre del Miércoles, porque tiene derecho ese día de cada semana al uso de una parte del agua total de San Miguel. Así viene recogido en el primer Acuerdo de Aguas entre Viver y Jérica, de fecha 15 de abril de 1368, en el que literalmente se recoge: *"... el acequero de la villa toma del Agua Blanca, una hila el miércoles durante todo el día para Magallán, por encima del puentecillo del camino real de las Barracas, desde que sale el lucero del alba hasta la puesta de sol..."*.

Tal y como consta en el texto también, su asignación era de una hila o rollo, es decir, una cuarta parte del caudal que llegaba al partididor del Cárcabo o de Aguas Blancas. Este reparto fue modificado el año 1927 por la entonces Junta de Aguas, antecesora de la Comunidad de Regantes de Viver actual, para mejorar la distribución de este riego y el de Bajo Molino, con respecto a éste último riego, desde 1952 adhiriéndolo únicamente a su Primera Higuera. El acuerdo de modificación consistió en unir cada miércoles el rollo que le correspondía a este riego, con los dos rollos asignados al de Bajo el Molino. De esta manera ambos riegos aprovechan un mayor caudal y mejoran en tiempo y eficacia, ya que tanto el Miércoles como la Primera Higuera de Bajo Molino carecen de balsa para su regulación.

Este acuerdo, que ya hemos visto de manera similar en los riegos anteriores de Martes, Cárcabo, Domingos Bajos, incluso Mediavega, tiene como más parecido al tomado con el riego de Domingos Bajos. Como allí hemos expuesto también, se complementó disponiendo que todo el caudal fuera alternándose, o sea, para este riego del Miércoles una semana por la mañana, y para Bajo Molino por la tarde; y al contrario la semana siguiente. Se considera el cambio entre mañana y tarde, a las doce horas "solares" o UTC (antes GMT).

La superficie que cubre el riego del Miércoles, al corriente del pago según los datos actuales que constan en la Comunidad de Regantes de Viver, es de ciento veinticinco peonadas, que equivalen, más o menos, a ocho hectáreas con sesenta y dos áreas. Son tierras ubicadas al Este de la población de Viver, en la falda media-baja del monte de San Roque, por debajo de la acequia de Magallán, pasando a los dos lados de la carretera N-234. Tiene la particularidad de que entra y riega fincas pertenecientes al término municipal de Jérica, algo menos de tres hectáreas y cinco áreas, aunque dependen administrativamente de la Comunidad de Regantes de Viver. Todas sus tierras están situadas en las partidas Miércoles y Magallán de Viver, y Mediavega de Jérica (Ficha nº 314 (TyT, CPV), mayoritariamente cultivadas con olivos.

La estructura del riego tiene su principio en la parada o partididor del Miércoles, desde donde transcurre pegada al conocido "Chalet de los Martínez", hasta la esquina de la calle Segorbe en el cruce con la carretera N-234, y aquí girando la curva con ésta para llegar a la siguiente esquina con el otro entradero al centro de la población. En esta esquina hay un sifón, que sirve para que el agua traspase la carretera nacional al otro lado, en el que se encuentra el otro sifón que la recibe. Hasta ese primer sifón, la acequia sirve para llevar el agua de este riego del Miércoles y el de Domingos Bajos.

En términos generales daremos unas cuantas características que tiene este riego del Miércoles en su conjunto.

El riego comienza en el sifón situado al otro lado de la carretera, pasando entubada, por encima del muro que hay en la entrada principal al pueblo.

La acequia madre, a lo largo de todo su recorrido, circula entre la acequia de Magallán, por arriba, y la carretera N-234 por debajo, de forma paralela entre ambas.

Esta acequia principal, mientras transcurre por término de Viver, tiene todos sus ramales e hijuelas importantes por su margen derecho, y apenas un par de ramales por su izquierda. Solo cuando entra en el de Jérica, saca ramales a derecha e izquierda.

Asimismo las cuatro veces que sus hijuelas traspasan la carretera N-234, en término de Viver lo hacen mediante el sistema de sifones en ambos lados. Una vez en término de Jérica, ya no llegan a cruzar la carretera, pues se interpone la acequia del riego de Lunes de Noche, y la de Mediavega de Jérica, después.

Puede recibir aportes del riego de Magallán, tanto del correspondiente a Viver como del de Jérica (Ver su descripción bajo el epígrafe 6).

Puede también desaguar excedentes en el riego de Lunes de Noche de Viver, y de Mediavega de Jérica.

El riego acaba desaguando en un ramal que baja de la acequia de Magallán (30 S 706856 4421730), y llega a enlazar más abajo con la acequia de Mediavega de Jérica. Este punto final está a orillas de un camino, antes de llegar a la carretera, que va de la rotonda de la N-234 hasta la A-23, como ya hemos dicho, en término de Jérica.

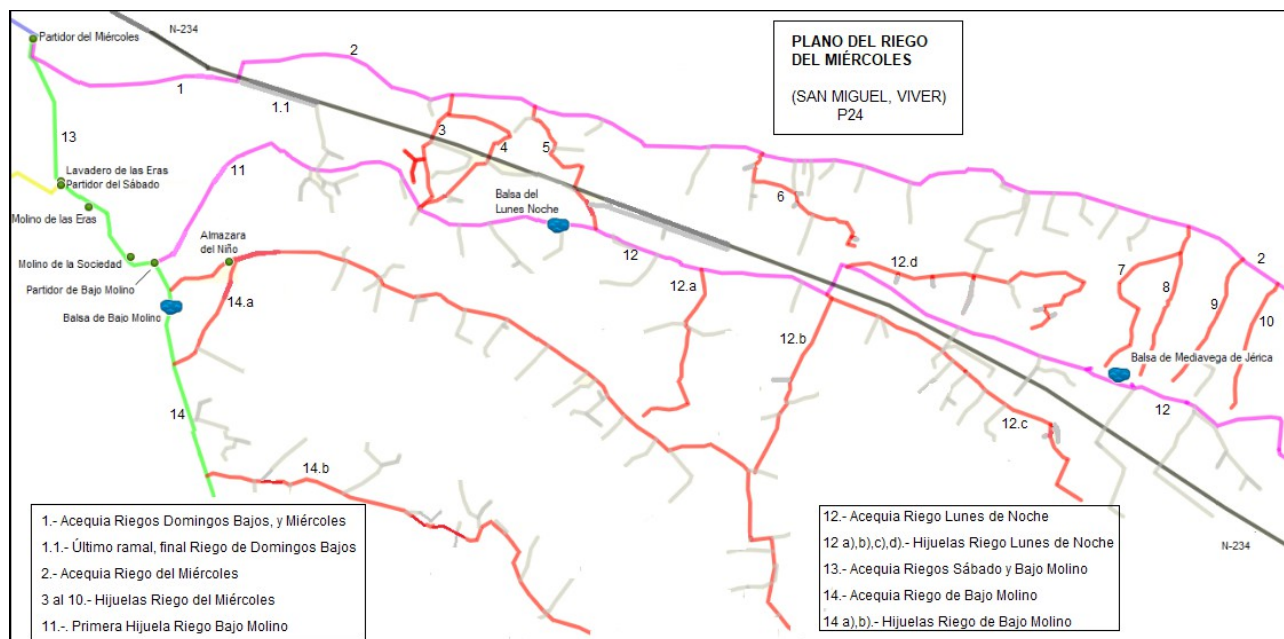
A la altura del sifón donde comienza el riego del Miércoles, y por encima del entradero a Viver, se pueden observar varios puntos donde pueden desaguar ramales del riego de Magallán. A la altura en que el último rollo de Viver desagua en la acequia del Miércoles (30 S 705857 4422059), sale ésta su primera hijuela importante, que al poco se divide en dos hijuelas. Ambas llegan a la carretera, y la cruzan mediante sus respectivos sifones a cada lado. Una vez al otro lado, descienden hasta juntarse de nuevo para desaguar en la acequia de la Primera Hijuela de Bajo Molino.

Unos metros más adelante, coincidiendo con el desagüe del ramal del primer rollo de Magallán de Jérica (30 S 705945 4422045), sale otra hijuela que cruza el Camino del Miércoles mediante un puente con tubo inferior, y poco después también la carretera general, en este caso utilizando sifones. Finaliza esta hijuela en la acequia del Lunes de Noche, unos metros después de la balsa de su riego.

Sigue la acequia principal y vuelve a cruzar el Camino del Miércoles con tubo inferior, y al otro lado transcurre durante un buen tramo paralela al mismo, de donde salen algunos ramales, más o menos largos e importantes. Cuando la acequia comienza a separarse del camino, parte una nueva hijuela que coge dirección Sureste, hasta llegar a la acequia del Lunes de Noche, cuando es ésta la que acaba de cruzar a este lado Norte de la carretera nacional.

A partir de aquí continúa sacando varios ramales durante unos doscientos cincuenta metros, aproximadamente, hasta llegar al límite de los términos municipales de Viver y Jérica. Ya en término de Jérica va sacando también varios ramales y boqueras, hasta que surte otra importante hijuela (30 S 706605 4421943), que al poco se divide en dos, llegando ambas a desaguar en las inmediaciones de la balsa de Mediavega de Jérica (30 S 706539 4421793), una antes y otra después.

Hasta el punto final del riego del Miércoles que ya hemos señalado antes, saca varios ramales de menor importancia, y dos hijuelas más grandes que llegan, como las anteriores, a verter sus sobrantes a la acequia de Lunes de Noche en los últimos metros de su recorrido, ambas después de la mencionada balsa de Mediavega, y junto al Camino que nace de la carretera en dirección a la mencionada balsa.



Tramo de la acequia del Miércoles



Parada del Sábado, en el Lavadero de las Eras Altas

2.15. SÁBADO:

El riego del Sábado es el más pequeño en extensión de todos los que se nutren del Nacimiento de San Miguel, y también de todos los existentes en el conjunto de Viver. Aún así hay que decir que todavía es utilizado y alimenta pequeños bancales de manera regular que están cultivados, a diferencia de otros riegos, que aun cubriendo un terreno más extenso están abandonados en su totalidad, o casi, tal como veremos al final de este Capítulo.

Cubre una superficie de treinta peonadas, según constan al corriente del pago en la Comunidad de Regantes de Viver, que equivalen a dos hectáreas y siete áreas, más o menos. Son unos pocos y pequeños huertos que están dentro de las propias casas del pueblo, o si no pegados a las mismas. Los primeros tienen la calificación de suelo urbano, y los otros conservan todavía la de terreno rústico. Esas tierras están situadas en las partidas Torrejón, Pontón y en la Floresta. (Ficha nº 316 y 318 (TyT, CPV).

Comienza este riego del Sábado en la ya mencionada nueva parada del partidador del Miércoles, en la acequia comunera de San Miguel, situada en la esquina de las calles Segorbe y Eduardo Martínez. Desde esta parada, que sirve para desviar a su izquierda los ya descritos riegos de Domingos Bajos y Miércoles, esta vez entra por dentro de la finca conocida como el "Chalet de los Martínez". En el transcurso por el interior de esta finca tiene derecho al riego de tierras en la misma, de la que sale a un característico Lavadero conocido como el de las Eras Altas, o del Sábado. A modo de curiosidad señalaremos que dicho lavadero fue construido en terreno de la propia finca por su primitivo titular, don Eduardo Martínez, que luego donó y cedió al dominio público, a cambio de ese derecho de riego, y de evitar el paso del regante por dentro de su propiedad.

A la salida del lavadero, la acequia Comunera tiene una parada, que sirve para que este riego del Sábado tome el caudal al que tiene derecho, que consiste en una cuarta parte del caudal que llegaba al partidador del Cárcabo o de Aguas Blancas, o lo que es lo mismo a un rollo o hilada de agua. En este caso, la parada consiste en un agujero con unas dimensiones de quince centímetros de alto, por once de ancho (15 x 11 cm), aproximadamente, que le da una capacidad ajustada a la hilada de caudal a que tiene derecho.

A partir de aquí la acequia del Sábado inicia su recorrido, toda entubada por las calles del pueblo, en las que existen diversas tapas de registro, o "trapas". Circula saliendo por la calles Eras Altas y Eduardo Martínez a la calle del Castillo, por donde baja hasta la esquina de la plaza del Ángel con las calles de la Paz y Carolinas (30 S 705375 4421827). Aquí sale un ramal hacia la calle Carolinas, donde en su esquina pasa por entre las casas para regar huertos de sus traseras, que dan al actual Parque de la Floresta, desaguando los sobrantes al Barranco Hurón.

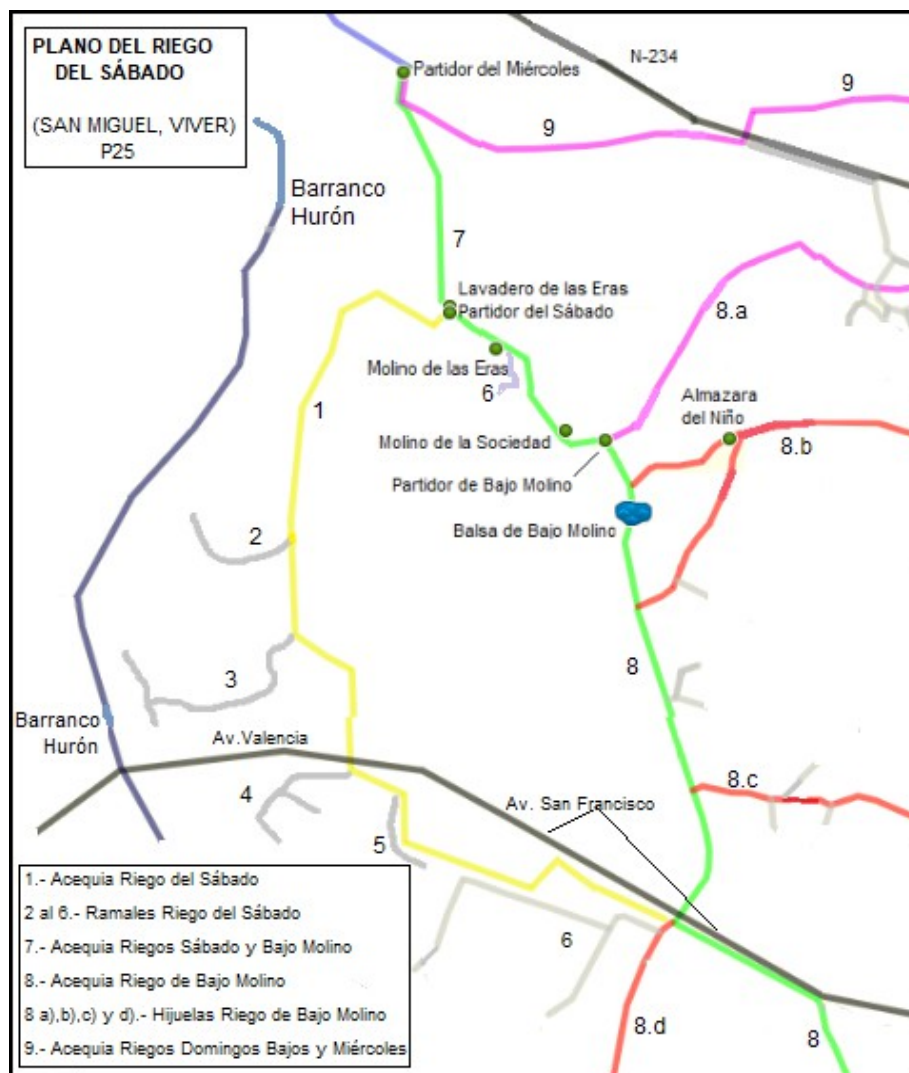
Continúa la acequia principal cruzando para coger la calle de la Iglesia, en la que al doblar una de sus esquinas, hay a la derecha una parada cubierta con una caseta (30 S 705380 4421761), que sirve para sacar otro ramal. Éste continúa por esta calle saliendo a la calle Cuatro Cantones, y por ella llegar a la calle Cazadores, donde puede regar los huertos en las traseras de las casas de la manzana izquierda. Dichos huertos recaen al Paseo que constituye la actual cubrición del Barranco Hurón, donde vierte sus excedentes.

Desde la parada en la calle de la Iglesia, cruza a la otra parte de esta calle y por entre las casas, pasando por el rincón en el inicio de la de Cuatro Cantones, para llegar a la plaza de la Constitución, o "Plaza Vieja" (30 S 705415 4421737). Baja por esta plaza y la calle Historiador Diago, atraviesa entre las casas de ésta y sale a la avenida de Valencia, entre las dos casas donde hay un retranqueo en sus fachadas. Cruza la calle y en la acera de enfrente, hay otra parada (30 S 705418 4421666) para que salga un ramal a su derecha, hacia la "Rocha" Palmera, para regar los huertos traseros de las casas de dicha avenida de Valencia, y los otros bancales que hay por encima del Camino de Benabal o de la Cueva Santa, junto al cauce del

Barranco Hurón.

Desde la anterior parada, la acequia principal gira hacia la izquierda por la acera de dicha avenida de Valencia, hasta la esquina con la calle Eras Bajas (30 S 705454 4421659) por la que entra, en perpendicular, hacia las casas que cierran la esquina de enfrente, y las atraviesa para abastecer también los huertos traseros de las mismas. Va discurriendo por todos ellos pertenecientes a las casas de las calles Eras Altas y Avenida de San Francisco, hasta que al llegar al final de esos terrenos, cruza entre las casas para salir de nuevo a la acera de la avenida de San Francisco (30 S 705545 4421623). Prosigue por esta acera pasando por la parte delantera del conocido como "chalet de Molina", y así hasta llegar a la esquina con la calle Abadía, en la que puede verter sus sobrantes a la acequia del riego de Bajo el Molino, finalizando así este riego del Sábado.

Como dato anecdótico diremos que existe otra parada en este riego, situada después del antiguo molino de las Eras Altas, de la que salía un ramal para regar algunos pequeños bancales todavía existentes. Dichos terrenos se encuentran lindando con el Callejón del Molino, que comunica las calles Pajares y del Molino, por donde circula la acequia principal que baja hasta el Partidor de Bajo el Molino. Hoy apenas se riega alguno de esos bancales, por lo que este ramal ha quedado prácticamente sin uso.



2.16. LUNES NOCHE:

Es fácilmente deducible que el nombre de este riego proviene del derecho a utilizar el agua del nacimiento de San Miguel, los lunes por la noche de cada semana, o sea, desde la puesta de sol del lunes y durante toda la noche, hasta el alba del día siguiente, martes. Y le corresponde durante ese tiempo la totalidad del caudal, es decir, toda el agua que nace en San Miguel, que es la misma que llega al Partidor del Cárcabo. Además tiene también una referencia histórica de su origen, a la que nos referiremos al final de este riego.

Transcurre por toda la acequia comunera de San Miguel, pasando por los diversos partidores que hemos ido encontrando, hasta llegar al Lavadero de las Eras Altas, o del Sábado, tal como hemos indicado en el precedente riego del Sábado.

Tomado éste como punto de partida, sigue el caudal de agua por la todavía acequia comunera, pasando por lo que antiguamente fueron los molinos de Roca, o de las Eras entre otros nombres; una muela de afilar, y el de la Señoría, también conocido como del Centro y/o posterior almazara de la Sociedad. En el tramo entre estos molinos, de los que trataremos más ampliamente en el siguiente Capítulo o Parte III de este Dossier, circula pegada al Camino o Callejón del Molino.

Y llega el agua al quinto y último partidor que tiene la acequia de San Miguel. Importante y curioso Partidor, conocido de muchas maneras, entre ellas como del Molino o de Bajo el Molino, por recibir el agua del cárcabo de ese antiguo molino. Este partidor, por la parada de su izquierda, es el encargado de desviar el agua que surte el riego del Lunes de Noche, como hemos dicho, los lunes durante toda la noche, hasta el alba del día siguiente, martes.

En esos términos saldrá el agua del partidor, y se dirigirá por la acequia, durante un tramo de unos quinientos metros, hasta llegar a la balsa propia de este riego, la Balsa del Lunes de Noche. Esta acequia comparte su trazado, precisamente en lo que constituye todo ese tramo del partidor hasta la balsa, con lo que es la primera hijuela del riego de Bajo el Molino, del que hablaremos en el siguiente epígrafe. Y además, esta acequia es la encargada de transportar el agua a la que tiene derecho el riego de Mediavega de Jérica. Sobre este derecho también nos extenderemos con todo lujo de detalles, al final de la descripción de este riego de Lunes de Noche, como epílogo del mismo.

Cubre una superficie, al corriente del pago en la Comunidad de Regantes de Viver, de ciento treinta y siete peonadas, equivalentes a nueve hectáreas, y cuarenta y cuatro áreas, que se encuentran al Este de la población de Viver, en la parte media-baja de la ladera de Magallán, por debajo de la acequia del Miércoles, pasando a los dos lados de la carretera N-234. Tiene la particularidad de que entra y riega fincas pertenecientes al término municipal de Jérica, en cantidad de unas cuatro hectáreas con ochenta y tres áreas, aunque administrativamente siguen dependiendo de la Comunidad de Regantes de Viver. La superficie total que abarca este riego está en las partidas Lunes de Noche, La Hoya, u Hoya del Molino, y Miércoles. (Fichas nº 314 y 315 (TyT, CPV) del término de Viver, y Mediavega del de Jérica.

La estructura del riego empieza con la mencionada balsa, que está totalmente construida de tierra, es decir, excavada en el suelo y conformadas sus paredes y base con tierra natural. Por ello, al tener agua únicamente de lunes a lunes, si se queda vacía después de cada riego, en muchas ocasiones sus paredes y suelo se secan. Esto lleva consigo que cada semana, en su llenado, vuelve a emplear una buena cantidad de agua para amersarse, lo que acarrea que el martes al alba no se halle completamente llena. Esto determina que pierda capacidad de caudal y presión para el riego, haciendo que en tiempos de necesidad sea considerado un riego pobre.

Por la esquina final de la parte Norte de la balsa, arranca la acequia madre en dirección Este, donde hay una parada con una pequeña caseta. De esta parada sale también hacia el Sur,

bordeando la pared Este de la Balsa, un ramal que alumbrará las primeras tierras de este riego.

En los inicios de la acequia madre recibe el desagüe de una hijuela del riego del Miércoles por su parte izquierda. Va transcurriendo junto a un camino, y le van saliendo otros ramales hacia la derecha, más o menos largos, de los que especialmente destaca uno, que señalamos como la primera hijuela (30 S 706114 4421888), que va hacia el Sur hasta desaguar en una de las hijuelas, la de la Hoya, del riego de Bajo el Molino. De esta primera hijuela, a su vez, salen hacia ambos lados otros ramales que alimentan sus respectivos bancales.

La acequia principal continúa su recorrido con dirección Este, sacando, siempre a la derecha, otros cuatro ramales más. En unos metros da un giro de noventa grados al Norte, para cruzar la carretera N-234, lo que hace mediante sifones en ambos márgenes de la misma (30 S 706246 4421874, y 30 S 706256 4421896, respectivamente). Una vez al otro lado, vuelve a girar hacia el Este, lo que provoca que haya hecho un claro zigzag para realizar el mencionado cruce.

En el punto donde realiza el primer giro, antes de cruzar, existe una parada que habilita la salida de una hijuela, que enseguida se divide en dos, una a su derecha en dirección Sur, que llamaremos la segunda; y la otra que sigue recto con la trayectoria que traía la acequia madre, considerada la tercera hijuela.

La hijuela segunda corre en dirección Sur, bordeando, por su lateral occidental, una nave industrial destinada a granja porcina. De ella salen a ambos lados varios ramales, hasta que también llega a desaguar en la misma acequia del riego de Bajo el Molino, antes mencionada.

La otra hijuela, la tercera, continúa recta hacia el Este y en paralelo a la carretera, tal como venía la acequia principal. Esta es una hijuela importante, de la que salen alrededor de diez ramales hacia su derecha. Esos ramales y la propia hijuela principal riegan numerosas parcelas, hasta llegar a los terrenos abastecidos por los riegos de Bajo el Molino y del Pontón, donde concluyen su cometido. Algunos de los ramales terminan desaguando en acequias pertenecientes a dichos riegos, en las proximidades del I.E.S.

Esta hijuela se adentra en el término de Jérica, aunque pertenece todavía la administración a este riego de Viver y su Comunidad de Regantes, dándose la circunstancia que la mayoría de esta parcelas limítrofes pertenecen a vecinos de Viver.

Y también es reseñable que por varios puntos de su margen izquierdo, puede recibir los sobrantes de algún ramal de la acequia madre, que circula por el otro lado de la carretera.

Dicha acequia madre que habíamos dejado más arriba, en el momento de cruzar, y una vez ya al otro lado de la carretera, muy cerquita del sifón, recibe un posible desagüe de una hijuela del riego del Miércoles. También ahí tiene la salida a su izquierda de una nueva hijuela, la cuarta. Tiene como misión suministrar los terrenos situados más al Norte de este riego, empalmando con los ramales que descienden del riego del Miércoles, situados en el término de Jérica, por encima de su balsa de Mediavega.

En su continuación paralela a la N-234, la acequia principal desviará un ramal a su derecha que cruzará de nuevo la carretera en dirección Sur, mediante otros sifones (30 S 706372 4421831, y 30 S 706366 4421823, respectivamente). Este ramal es el último que nace en término municipal de Viver, y nutrirá terrenos en ambos lados de la mencionada carretera, vertiendo en la hijuela tercera de este mismo riego, antes descrita. Ya metido en término de Jérica, surgen dos nuevos ramales a su derecha antes de llegar a la balsa de Mediavega de Jérica (30 S 706507 4421799).

Al llegar a esta balsa, la acequia madre puede continuar bordeándola por debajo, sin meter sus aguas a la misma, y seguir pasándola de largo por encima de la "Casilla de Camineros" y otra nave muy próxima. En el final de la balsa está la salida de la misma, cuyo riego utiliza esta misma acequia. Como decimos, la acequia sigue todavía varios metros más administrada por la Comunidad de Regantes de Viver, hasta la salida de su último ramal, que es el final de este riego, y donde comienza el de Mediavega de Jérica, del que ya no nos ocupamos (30 S 706617 4421762).

Como último dato de este riego del Lunes de Noche, diremos que los tres últimos ramales salen hacia la derecha, se hallan en término de Jérica, cruzan la carretera N-234 mediante sendas alcantarillas, abastecen tierras en ambos lados de dicha carretera; y que del último ramal, donde termina el riego de Viver, sale otro a su izquierda paralelo al Camino que procede de la carretera, y que se adentra todavía más hacia el Este en el término de Jérica.

Tal como hemos anunciado en el texto descriptivo de este riego, y como epílogo del mismo, reiteramos que la acequia que lleva sus aguas los lunes en la noche, comparte trazado con el riego de Bajo Molino, y también tiene como misión llevar a buen fin, el derecho que tiene Jérica, para su riego de Mediavega, sobre una porción del agua del Nacimiento de San Miguel de Viver.

Ambos derechos fueron otorgados en el varias veces referenciado Primer Acuerdo de Aguas entre Viver y Jérica, de fecha 15 de abril de 1368, donde literalmente se recoge:

"... el acequero de la villa toma del Agua Blanca, Del mismo modo la villa, por la hila de agua que da a Novaliches, toma otra hila en el carcavo del molino de Viver para la dicha villa, y la tiene todos los días, ..., y para aquélla acequia misma... cada semana, toda el agua para regar ..., y el lunes en la noche hasta el alba; ... "

También fue ratificado y aclarado dicho acuerdo sobre estas aguas, en la Concordia sobre el Ademprio de las Aguas entre Viver y Jérica, de fecha 18 de octubre de 1374, en el que se recoge: *"... que toda el agua que toma el carcavo del molino por el trenque después del rollo, para regar las posesiones de Magallán el lunes en la noche ..., sean regadas la viña de ... (varios dueños), por la acequia que atraviesa el camino de Magallán, según el privilegio; y fue concordado y pactado ... que los de Jérica por las posesiones de los vecinos de Jérica de Magallán, la tengan toda el lunes por la noche ... "*

De estos textos hemos concluido los siguientes conceptos:

- 1.- Que en el Acuerdo de 1368 se está hablando de la regulación del agua de la Fuente de Tobé, o del riego de Magallán, por lo que se asigna a Jérica una hilada del agua del Nacimiento de San Miguel (*Agua Blanca*), que llegaba al partididor de Bajo el Molino (*cárcabo del Molino de Viver*), a cambio de la hilada que tenía que dar a Novaliches, del agua de Magallán.
- 2.- Esto se entiende mejor si tenemos en cuenta que, en aquel momento, se consideraba como Magallán toda la falda del monte de San Roque, desde la acequia de Magallán hasta el antiguo Camino real, hoy carretera vieja de Viver a Jérica. Como para toda esa franja de tierra entre Viver y Jérica, además de la que correspondía hacer llegar hasta Novaliches, el agua del hoy riego de Magallán podía resultar dificultoso, acordaron dividir ese terreno en varios riegos procedentes de los dos manantiales, Magallán y San Miguel.

De ahí nacieron los riegos de Magallán, Miércoles, (ambos ya descritos en este trabajo), Lunes de Noche (que bajo este epígrafe nos ocupa), y el de Mediavega de Jérica, del que aquí explicamos como se nutre. También el riego de Bajo el Molino completa una parte de esos terrenos y derechos, como veremos y trataremos a continuación, en el último riego del Manantial de San Miguel. Estos riegos, como se puede observar en sus respectivas descripciones, tienen un trazado bastante paralelo que dividen todo ese terreno, estrechando las franjas de dependen de cada riego.

También se mantenía la administración del agua de los dos manantiales, a cada uno de los dos

pueblos, en cuanto al aprovechamiento de las tierras que pertenecían a cada uno. Esto lo fue a grandes rasgos, pues con respecto a día de hoy los límites están más claros que entonces. De ahí que, en la actualidad, hayan tierras de ambos municipios regadas por algunos de esos riegos, con jurisdicción del otro pueblo.

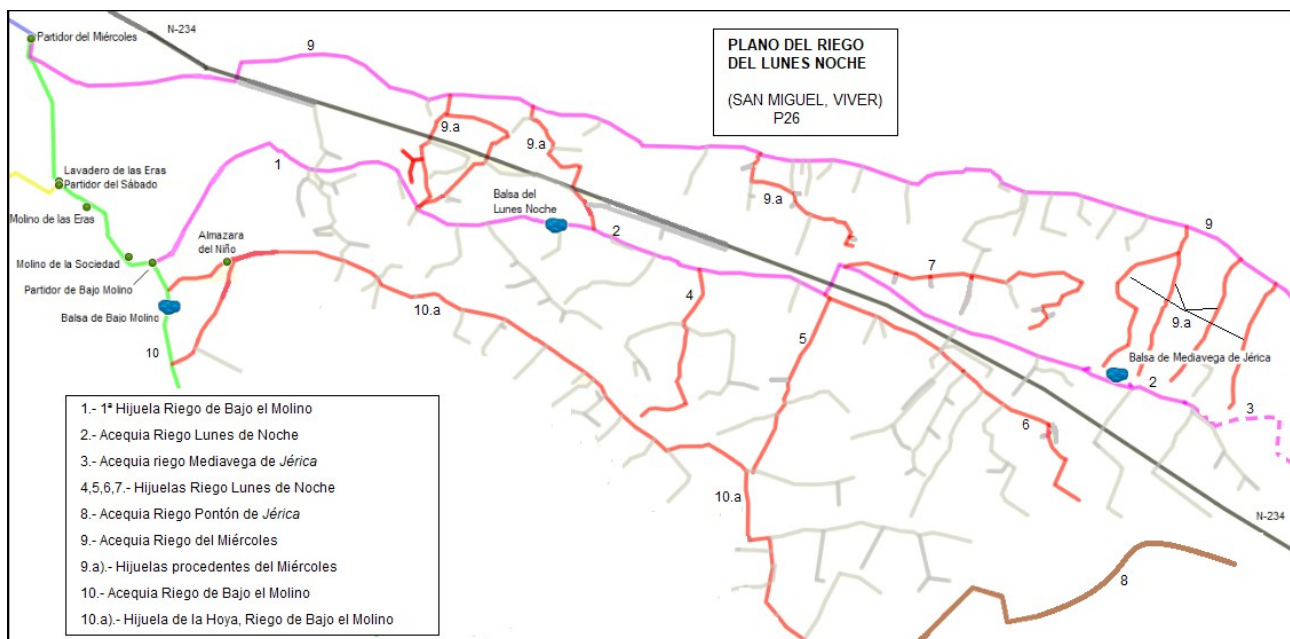
Todo ello nos sirve para llegar a conocer el origen del derecho que tiene Jérica, en su riego de Mediavega, a una parte del agua para riego que proviene del nacimiento de San Miguel. Este derecho, que en Viver ha sido popularmente conocido como "el Tercio de Jérica, o simplemente el Tercio", a lo largo de los tiempos ha sufrido varias vicisitudes en cuanto a la determinación de su caudal.

En principio se reflejó como una hila, tal como hemos visto en los textos de los Acuerdos históricos, pero después de numerosas modificaciones en cuanto a términos, titularidades y necesidades, el estado del derecho que a día de hoy se mantiene vigente, se rige por un arbitraje aprobado por la Jefatura de Obras Públicas, según acuerdo del Gobierno Civil de Castellón, con fecha 20 de enero de 1904, en el que se ordena, resumidamente, lo siguiente:

"Colocar un módulo regulador en el Molino del Lugar de Viver, consistente en un rollo que sirva para dar paso a las aguas que ha de regar la Media Vega de Jérica, dando al orificio una sección de forma elíptica de 0,146 metros de eje vertical, y 0,142 metros de eje horizontal. El nivel de agua ha de entrar a 0,103 metros sobre el centro de la elipse, o sea a 0,030 sobre el borde superior del orificio. Asimismo se determina que las dimensiones del orificio que durante la noche de paso, en los anteriores partidores, a las aguas que luego han de salir por el rollo antes descrito, han de ser tales, que su superficie sea de 0,0114 metros cuadrados. Con ello y que la acequia comunera esté en condiciones, ha de resultar que en cualquier época lleguen los 19 litros por segundo, cuando menos, al partidor del cárcabo del Molino."

Hemos de abundar que sobre esa reserva del agua de San Miguel, en favor de Mediavega de Jérica, ya hicimos una mención específica en la pequeña introducción antes de describir los riegos de San Miguel, bajo el epígrafe 8 á 17. En base al cumplimiento de este acuerdo, en los cinco partidores (del Martes, Cárcabo, Mediavega, Miércoles y Bajo el Molino) que hay a lo largo de la Acequia Comunera de San Miguel, desde la salida del Manantial, existen los rollos necesarios para que se cumpla lo establecido. Y así hay que entender en todo momento, que cuando hemos dicho en el riego de Mediavega el caudal asignado durante todas las noches, excepto la del lunes, se entiende que lo era salvo esta parte correspondiente a Jérica. Y durante el día lo haremos expresamente en el riego de Bajo el Molino, del que nos ocuparemos a continuación.

Y por lo que al Riego del Lunes de Noche, hay que hacer la misma observación del párrafo anterior, es decir, sale del partidor del Molino la totalidad del caudal de agua, pero al llegar a la balsa del Lunes de Noche de Viver, se deja pasar la misma proporción correspondiente hasta la balsa de Mediavega de Jérica. Sin embargo, sobre ésto último, hay un acuerdo no escrito pero reconocido por ambas Comunidades de Regantes de Viver y de Jérica, por el cual la noche de los lunes, si la balsa de Mediavega de Jérica alcanza un nivel suficiente de llenado, el riego de Viver puede meter todo el caudal de agua a su balsa. Este nivel viene determinado por una señal que existe en la balsa de Jérica, que consiste normalmente en un hierro clavado en la pared de la misma, vulgarmente conocido como "el clavo".



Interior del Partidor de Bajo Molino, de donde parte la acequia de Lunes Noche, y en el que se aprecia el peculiar rollo para Mediavega de Jérica



Tramos de la Acequia de Sevilla, del Riego de Bajo Molino

2.17. BAJO MOLINO:

Con el riego de Bajo el Molino, llegamos al último de los que se nutren con las aguas del manantial de San Miguel, las cuales llegan hasta el quinto y último partidor, llamado con el mismo nombre que el riego, por estar situado inmediatamente debajo del antiguo Molino del Centro o de la Señoría, como ya referimos en el anterior riego del Lunes de Noche.

En ese partidor comienza el riego de Bajo el Molino, al cual le corresponde toda el agua que le llega por su acequia comunera, proveniente del mencionado manantial de San Miguel. Ese caudal consiste en el cincuenta por ciento, o dos rollos, de la totalidad del agua para riego de dicho manantial, y le pertenece todos los días de la semana *en horario diurno*, y los viernes *durante la noche*. En cuanto a dichas participaciones del *horario diurno*, hacemos un par de apreciaciones a tener en cuenta:

1.- Tal como las expresamos, hay que entender que se refieren al caudal total del Manantial de San Miguel en su conjunto, ya que del mismo hay otra cuarta parte que los días domingo y lunes no llega al partidor de Aguas Blancas. Esto se debe a que el agua del nacimiento alto de San Miguel corresponde íntegramente, en esos días y horas, a los riegos de Domingos Altos y Lunes de Día respectivamente.

Y 2.- Se da siempre por descontado el respeto de liberar del caudal, la parte correspondiente al riego de Mediavega de Jérica, tal como hemos constatado en el anterior epígrafe (16) del riego Lunes de Noche.

Otro hecho que también quedó explicado en las respectivas descripciones de los riegos de Domingos Bajos y del Miércoles, y que afecta a éste de Bajo el Molino, es que la Comunidad de Regantes de Viver, en virtud de las necesidades de cada riego y momento, ha ido adoptando acuerdos que modifican algunos detalles sobre los caudales y días de reparto. Entre ellos hubo uno en el año 1927, por el que cada día *domingo* y *miércoles* el riego de Bajo el Molino junta sus dos rollos de caudal (50%) con el rollo (25%) que corresponde a cada uno de los otros riegos, Domingos Bajos y Miércoles respectivamente.

Ese caudal conjunto de tres partes (75%) va alternando su uso con cada uno de los riegos el día que corresponde, en ambos casos una semana por la mañana y la siguiente por la tarde, y al contrario la semana siguiente. Es decir, que al riego de Bajo Molino le corresponde dicho caudal conjunto los días miércoles y domingo de cada semana, pero sólo durante la mitad del tiempo. A los efectos del cambio entre mañana y tarde, se consideran las doce horas "solares" o UTC (antes GMT).

Este acuerdo se concreta únicamente en lo que se refiere a la Primera Higuera del riego de Bajo el Molino, que detallaremos más adelante, por otro acuerdo tomado en el año 1952, siendo el encargado de este riego Ángel Blanch Puerta.

El riego de Bajo el Molino cubre una superficie de quinientas treinta y dos peonadas, equivalentes a unas treinta y seis hectáreas con sesenta y seis áreas, al corriente de pago a día de hoy, según la Comunidad de Regantes de Viver. Son tierras abancaladas, de parcelas pequeñas, de buena calidad, en su inmensa mayoría cultivadas. Se ubican al Sudeste de la población de Viver, próximas y en parte pegadas a la misma, extendiéndose por ambos márgenes de la antigua carretera Viver-Jérica Cv-2330, y llegando a limitar en algún caso con el término de Jérica. Esas tierras pertenecen a las partidas Carrerón del Molino, El Tinte, La Pedrera, Lunes de Noche, La Hoya (del Molino), El Torrejón, Las Covaticas, y El Pontón. (Fichas nº 315 y 316 (TyT, CPV).

En cuanto a su referencia histórica, partimos de la misma que en el riego del Lunes de Noche, cuya descripción y origen hemos constatado en su apartado anterior. En lo que concierne a este riego de Bajo Molino, a continuación volvemos a reproducir parcialmente los textos y unas breves interpretaciones, que aunque resulten reiterativas, creemos que pueden ser útiles para una mejor comprensión:

Respecto al Primer Acuerdo de Aguas entre Viver y Jérica, de fecha 15 de abril de 1368, donde se dice:

"... el acequero de la villa toma del Agua Blanca, Del mismo modo... , toma otra hila en el carcavo del molino de Viver para la dicha villa, y la tiene todos los días (Mediavega de Jérica), ..., y para aquélla acequia misma, el viernes en la noche cada semana, toda el agua para regar las viñas y piezas hasta el Camino, y el lunes en la noche hasta el alba;"

En la Concordia sobre el Ademprio de las Aguas entre Viver y Jérica, de fecha 18 de octubre de 1374, en el que se recoge: *"... que toda el agua que toma el carcavo del molino por el trenque después del rollo, para regar las posesiones de Magallán el lunes en la noche y el viernes en la noche, sean regadas la viña de ... (varios dueños), por la acequia que atraviesa el camino de Magallán, según el privilegio; y fue concordado y pactado que... , y los de Viver la tendrán toda el viernes por la noche para regar sus posesiones de Magallán, y sea regida por el acequero de Viver."*

Tal como hemos concluido en el riego anterior, en los textos se está hablando de aguas de Magallán o Tobé, y también del Nacimiento de San Miguel (*Agua Blanca*), que llegaban al partididor de Bajo el Molino (*cárcabo del Molino de Viver*).

Teniendo en cuenta que se consideraba como riego Magallán toda la falda del monte de San Roque, desde la acequia de Magallán hasta el antiguo Camino real, hoy carretera vieja de Viver a Jérica, asignaron la del Agua Blanca a la parte de tierra baja.

Y dentro de esta parte baja, a su vez, la dividieron en tres partes, una alta (Miércoles), otra media (Lunes de Noche y Mediavega de Jérica); y la más baja, que llega hasta el Camino real y es regida por los de Viver, que constituye el origen del riego de Bajo el Molino.

Así interpretamos que los terrenos que abastece este riego, en la actualidad, se corresponden con la descripción dada en ambos documentos.

Y respecto a que se le otorgó toda el agua del viernes por la noche, es evidente que a lo largo del tiempo se ha ido adaptando la distribución del agua de San Miguel, con arreglo a las necesidades de sus usuarios legítimos, sin perjudicar derechos establecidos de otros riegos, tanto de Viver como de Jérica, como ha quedado constatado en numerosas ocasiones a lo largo de este trabajo.

Como también hemos dicho, la estructura de este riego de Bajo el Molino comienza en el partididor del mismo nombre. De aquí toma el agua la ya nombrada *Primera hijuela*, que va compartiendo la acequia con el riego de Lunes de Noche y la porción destinada a Mediavega de Jérica, hasta llegar a la misma balsa de Lunes de Noche donde puede verter sus excedentes.

Antiguamente esta hijuela regaba cuando subía a primeras paradas, es decir, era la que iniciaba el turno del riego, y le volvía a corresponder cuando el riego había terminado todo su recorrido.

Esta situación es la que se modificó por la Comunidad de Regantes de Viver, en los reiterados acuerdos de 1927 y 1952, para unir su caudal con los riegos de Miércoles y Domingos Bajos, con los que comparte la situación de no tener balsa que regule sus caudales y presión. Así salen ganando los tres riegos, y esta Primera Hijuela tiene derecho a regar los miércoles y domingos, la mitad del tiempo diurno, en semanas alternas.

Además se da la circunstancia de que, en los casos que se necesite, como limpieza de la balsa, del partididor de Bajo el Molino, o cualquier otra coyuntura, tanto esta hijuela los días que le toca, como el riego de Bajo el Molino los demás días, tienen la posibilidad de tomar el agua desde el cuarto partididor o del miércoles y verterla de nuevo en la acequia de esta Primera hijuela.

Así pues, sale la primera hijuela a la izquierda del partididor, entubada por la calle Molino y cruza la Avenida de la Diputación, aflorando la acequia en una pequeña caseta, junto a la acera contraria y al Camino que entra a la partida del Carrerón del Molino. Bordea este camino por debajo de los muros de la salida a la carretera N-234, del Parque que fue de la Ninfa, junto a dicha carretera, y del solar que fue la última era de trillar. Avanza cruzando el Camino del Tinte o del Miércoles, en lo que constituye la vía pecuaria Colada de Viver, y de este cruce se dirige

hacia la balsa del Lunes de Noche, donde finaliza su recorrido.

En esos aproximadamente quinientos metros, salen de la acequia unos seis ramales, todos a su derecha, que nutren las pequeñas parcelas que hay al Sur. Algunos de ellos también cruzan el indicado Camino del Tinte, y llegan a desembocar en la siguiente hijuela, la de la Hoya.

La otra salida del partidor tiene un salto sobre la calle del Molino, la cruza por debajo, y es conducida hasta la Balsa principal del riego. Esta balsa, en su estructura actual, fue construida al amparo del proyecto de restauración llevada a cabo por Regiones Devastadas, tras la Guerra Civil del siglo pasado. Después de cruzar la calle del Molino, la acequia cruzaba por encima de unos lavaderos a los que podía surtir, y terminaba abocando a la balsa con un espectacular salto, todo ésto contruidos también bajo el mismo proyecto. Posteriormente se construyó sobre parte de la balsa un edificio de varias plantas, que ampliaba el complejo escolar, y que dio con la desaparición de los lavaderos y el salto mencionados, entrando el agua en la balsa mediante una conducción soterrada hasta la misma balsa.



Fotografía antigua de 1903, donde se observa el antiguo Molino, y la acequia de Bajo Molino

Ya en la balsa, en su esquina norte pegada a la Avenida Diputación, salía antiguamente una acequia que servía a lo que fue la almazara del Niño, quizás mucho tiempo atrás un molino batán, y hoy es una casa particular. Esta acequia ahora sólo funciona como aliviadero, y lleva sus aguas también hasta la siguiente hijuela, la de la Hoya, pegada a la mencionada casa.

La salida de la balsa se sitúa en la esquina Sudoeste en las calles Julio Orts y Avenida de Castellón. De ella sale soterrada la acequia principal que nutre la "reubicada" fuente de la Ninfa del Agua, sita ahora en la rotonda de entrada a Viver por la avenida Diputación. Cruza esta avenida y en la esquina con la Avenida Castellón aflora, y en ese mismo punto nace hacia su izquierda la *segunda hijuela llamada de la Hoya*, aunque también se conoce como *la hijuela Larga*.

Esta hijuela va enterrada por el Camino del Tinte, sacando pequeños ramales a su derecha, hasta que llega a la esquina de la casa de la antigua almazara del Niño, donde recibe la mencionada acequia del aliviadero de la balsa. Ahí cruza el camino y coge dirección sudeste, discurriendo al principio entre varias parcelas valladas y con edificaciones. Continúa en esa dirección hasta llegar al Camino que viene desde la carretera de Jérica. Hasta aquí va sacando numerosos ramales, todos a su derecha salvo uno o dos que, en su inicio, alimentan unos pocos bancales de las pequeñas partidas del Tinte y de la Pedrera, dentro de la partida de la

Hoya; y a continuación todo el resto de bancales de esa misma partida. Por su izquierda recibe aguas de algunos ramales e hijuelas, del riego superior de Lunes de Noche.

Un vez en el camino, lo cruza y coge dirección Sur, hasta llegar a la última parcela por encima de la carretera de Jérica, donde hace esquina con el Camino que sube bordeando la cara Oeste del edificio del IES. Jérica-Viver. En este último tramo va sacando ramales a la derecha y a la izquierda, por la que también recibe excedentes de ramales e hijuelas del mismo riego Lunes de Noche. El bancale donde termina esta hijuela no tenía "escorredor", pero en la actualidad lo habilita mediante un pequeño salto que cae al último ramal, por el que desagua en la cuneta de la carretera, y por ella vierte al riego del Pontón.

En el punto de arranque de la anterior hijuela de la Hoya, la acequia principal desciende por toda la Avenida de Castellón, pegada a la acera de su margen izquierdo, hasta el final de esta calle, en algunos tramos descubierta y en otros cubierta y soterrada, para dar accesos a las casas. Esta acequia tiene una construcción característica, elevada, con saltos y sorteando los caminos mediante sifones, pues, como la balsa, perteneció al mismo proyecto del Estado, el ya mencionado de Regiones Devastadas. Este curioso tramo de acequia se conoce como Acequia de Sevilla, nombre que recibió en el proyecto, del que desconocemos su motivo su origen.

En su transcurso por la avenida de Castellón, nada más salir del sifón situado en la esquina con la calle Acequia Sevilla, sale hacia su izquierda la *tercera hijuela*, que es conocida como la *Hijuela de las higueras*.

Esta hijuela, en su inicio, discurre por el propio Camino que forma parte de la calle Acequia de Sevilla, sacando ramales a derecha e izquierda para regar bancales, entre casas, junto a ellas, e incluso por dentro de ellas, hasta que llega a una zona de terreno industrial conocida como la antigua Vaquería. Al llegar a esta zona la bordea por su parte Norte, abastece incluso algún aljibe, y saca ramales hacia sus dos lados. Uno de los que salen hacia su derecha, metiéndose entre las construcciones, cruza estos terrenos y llega a orilla de la carretera de Jérica, por donde transcurre unos metros, hasta el arranque del camino que entra a la Hoya.

La acequia principal de la Hijuela sale de esta zona, en dirección Sudeste, hasta llegar al susodicho camino que viene desde la carretera de Jérica, lo cruza y continúa sacando ramales a izquierda y derecha, hasta terminar su recorrido en una parcela (la 576 del polígono 15 del actual Catastro, 30 S 706130 4421443), por encima de la carretera de Jérica.

Esta hijuela de las Higueras tiene un recorrido, en cierta forma, paralelo a la anterior hijuela de la Hoya. Los ramales que sacan a su izquierda y derecha respectivamente, se complementan para cubrir el riego de todo ese terreno que comprende la partida de La Hoya, incluso llegando a comunicarse entre sí algunos de ellos. Y los ramales de su derecha terminan en los bancales lindantes con la carretera Viver-Jérica, que están por encima de ella y la mayoría de ellos no tienen "escorredor" o desagüe.

La acequia de Sevilla continúa su recorrido por la acera de la avenida de Castellón hasta su final en la avenida de San Francisco. A partir de aquí pierde ese nombre específico, quedando simplemente como la acequia madre del riego de Bajo el Molino.

Cruza la calle y aparece en la esquina de la gasolinera de la Cooperativa, donde terminaba y podía desembocar la acequia del Sábado. En esta esquina hay una parada, de la que sale un ramal recto, que podíamos considerarlo como una *cuarta hijuela, la del Cementerio*. Esta hijuela va por todo el Camino Abadía, bordeando la fachada de la Cooperativa por delante, y el Cementerio por su derecha, para alimentar los bancales que quedan a sus espaldas, para desaguar en el cauce que comparten la acequia del Pontón y el Barranco Hurón, antes de su balsa.

Esta hijuela tuvo antiguamente la misión de ayudar, con un día de agua, a las tierras altas del

riego del Pontón, que les correspondía abastecerse con la primera hijuela de ese riego. Esa primera hijuela coge el agua antes de su balsa, por lo que cuando la Fuente del Pontón menguaba por sequía, solía tener problemas de caudal y presión. Esta ayuda la podía hacer el riego de Bajo el Molino, porque compensaba con la recogida extra de las aguas del alcantarillado, provenientes del manantial de la Chorrera, que eran acumuladas en la balsa pequeña o del "Escalabro", de este riego. Esto ha quedado sin efecto con la construcción de la Depuradora, cuyas aguas incrementan el riego del Pontón.

En la actualidad esta hijuela del Cementerio tiene realmente poca superficie que regar, ya que en su terreno ha crecido mucho la ocupación por varias construcciones, como la Depuradora de Aguas Residuales, las ampliaciones del Cementerio y de la Cooperativa, y otras naves como granjas o corrales. Pero aún así, de ella salen varios ramales, en los dos sentidos.

El primero de ellos sale a la derecha, discurre entre la trasera de las casas y la gasolinera de la Cooperativa, para abastecer un bancale entre ésta y el conocido como "Chalet de Molina". Atraviesa este chalet y llega a unos pequeños banales, también a espaldas de las casas de la avenida de San Francisco, para finalizar por encima del Barranco Hurón (30 S 705461 4421552). Este ramal completa el riego de toda esta zona, con los último ramales del riego del Sábado.

Un poco más adelante sale otro a la izquierda, también por detrás de las casas, que nutre escasos banales y huertos, con mucho vericuelo entre construcciones diversas, cercanos al Camino de Ula.

En las inmediaciones de la plaza del Cementerio, sale un ramal hacia cada lado. El de la derecha, con el paso justo para acequia y regante, que entre construcciones llega a las inmediaciones de la Depuradora. Y el de la izquierda, que bordea las paredes Este y Sur del Cementerio, llegando a desaguar en esta misma hijuela un trozo antes de llegar al Barranco.

En la continuación de la hijuela, ya detrás de las instalaciones de Cooperativa y Cementerio, saca un ramal a cada lado (30 S 705545 4421397) que riegan poca tierra. El ramal de la derecha termina desaguando en el cauce del Barranco y acequia del Pontón, y el de la izquierda en el ramal del mismo lado, que hemos descrito en el párrafo anterior.

Desde la esquina donde nace la anterior hijuela, cerca de la gasolinera, la acequia principal continúa por toda la acera de la Avenida de San Francisco, hasta la siguiente esquina que dobla, para coger el Camino de Ula. En la misma esquina hay una parada de la que sale un ramal a la izquierda, el cual circula entubado por el margen de la carretera, hasta que se mete entre las construcciones existentes, para regar los pequeños banales que están detrás de las mismas.

Sigue la acequia principal entubada por el Camino de Ula, y por el margen derecho le sale enseguida otro ramal, que alimenta los terrenos situados al Este y Sudeste del Cementerio, en una pequeña parte llana. Unos metros más adelante aflora descubierta, de donde le sale otra pequeña regadera a la derecha. Y muy cerca se encuentra otra parada para sacar un ramal que cruza el camino principal, con objeto de desviar el agua hasta la otra balsa de este riego, más pequeña y conocida como la balsa del "Escalabro".

Esta balsa es importante por su ayuda en la mejor distribución de este riego, para lo que tiene dos rollos o salidas, uno por cada una de las esquinas orientales. Además tuvo aun mayor importancia para este riego tiempo atrás, antes de la construcción de la actual Depuradora, pues, como ya hemos mencionado, recogía las aguas residuales y pluviales por medio del alcantarillado, lo que ahora ya no sucede.

La primera salida o rollo, situada en la esquina superior o Norte de la balsa, da origen a la *quinta hijuela llamada del Torrejón o también de los Gamellones*, que coge dirección Este y discurre pegada al Camino, de la que van saliendo ramales a izquierda y derecha que

alimentan esta parte llana, llegando los de la izquierda hasta las parcelas próximas a la Carretera de Viver a Jérica.

Cuando el camino se divide, en las inmediaciones de una caseta agrícola (30 S 705953 4421363), parte hacia la izquierda una nueva *hijuela*, la sexta, que se conoce como la *hijuela de las Covaticas*, de la que hablaremos a continuación. Pero la hijuela del Torrejón continúa un tramo en dirección Sur, durante el que apenas saca dos o tres ramales, antes de desembocar en la acequia del Pontón, por encima de la balsa de este riego perteneciente a Jérica.

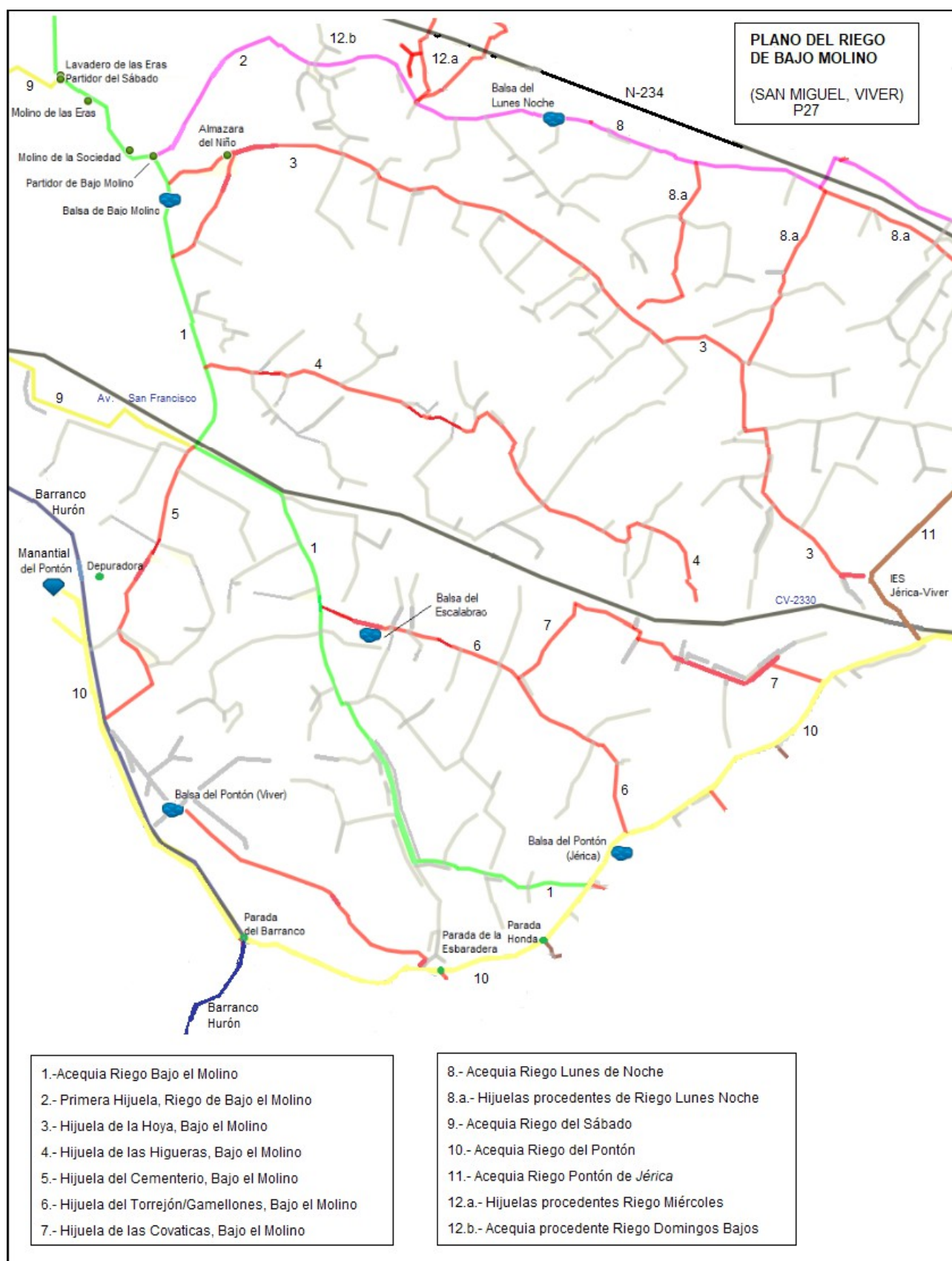
La nombrada sexta hijuela parte del cruce, en dirección Norte, hacia las inmediaciones de la carretera. En un tramo de la misma, donde están las conocidas Covaticas, circula por la parte alta del muro, con el tubo a la vista y prácticamente suspendida. Sigue su curso más o menos paralela a la carretera, sacando los ramales necesarios para regar los bancales que abarca. Llega a un camino que cruza mediante canalización inferior, y de ahí continúa sacando algunos ramales a derecha e izquierda. El último de los ramales a su izquierda acaba regando el bancal situado por encima de la reiterada carretera, y termina en las proximidades del sifón que aun queda del riego del Pontón, cerca del mojón que delimita el término con Jérica. Esta hijuela termina vertiendo excedentes en la acequia del Pontón por la última parcela que riega, cuyo titular ha habilitado el desagüe ya que anteriormente no disfrutaba de esta posibilidad.

Volviendo a la balsa del "Escalabro", su segundo rollo sale por la esquina Sur, a un ramal que riega un par de bancales por los que discurre hacia la acequia madre, la cual va por el otro margen del Camino de Ula, que cruza mediante tubo inferior, para alimentarla. Desde aquí mismo saca un ramal a su derecha que baña los siguientes bancales en dirección Oeste y Sur, hasta llegar a la zona que linda con las partes más altas del riego del Pontón.

Continúa la acequia madre pegada a este Camino de Ula, de la que salen ramales a derecha e izquierda, incluso durante algún tramo simultaneando paralelamente en ambos márgenes, hasta que unos metros antes de llegar al lugar conocido como Monte de Ula, hoy terreno cercado destinado a Depósito Municipal, gira hacia su izquierda acompañando al camino que parte en la misma dirección.

De esta curva sale un ramal que sigue en línea recta por el margen del camino principal que traíamos, para dar agua a los bancales de ahí en adelante, y que termina vertiendo excedentes a la acequia del Pontón mediante un "chorrador", cuando ésta cruza dicho camino.

Al hacer la curva a la izquierda, la acequia madre también transcurre junto a este nuevo camino, alternando los dos márgenes y con ramales en ambas direcciones. Finaliza su recorrido, y con ella el riego de Bajo el Molino, desembocando en la acequia del Pontón cuando cruza el camino, a escasos metros de la balsa perteneciente al riego de Jérica (30 S 706027 4421155).





Balsa del Escalabro

CUADRO DE REPARTO DE AGUAS DE SAN MIGUEL EN LA ACTUALIDAD.

Una vez desarrollados los diez riegos que se nutren del Manantial de San Miguel, bajo los epígrafes 2.8 al 2.17 ambos inclusive, exponemos un cuadro resumen donde constan algunos datos mencionados en sus respectivas descripciones, en forma esquematizada.

DIA SEMANA	DIURNO	NOCTURNO (Ambos Nacimientos)	NAC. SUPERIOR
Lunes	(SÓLO NACIMIENTO PRINCIPAL) 1/3 Cárcabo 2/3 Bajo Molino	100% para Lunes Noche	100% a Lunes Día (solo diurno). De noche va al cauce general
Martes	(TOTAL AMBOS NACIMIENTOS) 1/2 para Bajo Molino 1/4 para Martes 1/4 para Cárcabo <i>(se juntan Martes y Cárcabo, y alternan mañana/tarde cada semana)</i>	1/8 para Cárcabo 7/8 para Mediavega	Va al cauce general día y noche
Miércoles	(TOTAL AMBOS NACIMIENTOS) 1/4 para Cárcabo 1/4 para Miércoles 2/4 para Bajo Molino <i>(se juntan Miércoles y Bajo Molino -la 1ª hijuela-, y alternan mañana/tarde cada semana)</i>	100% para Mediavega	Va al cauce general día y noche
Jueves	(TOTAL AMBOS NACIMIENTOS) 1/2 para Cárcabo 1/2 para Bajo Molino	100% para Mediavega	Va al cauce general día y noche
Viernes	(TOTAL AMBOS NACIMIENTOS) 1/2 para Cárcabo 1/2 para Bajo Molino	1/2 para Mediavega 1/2 para Bajo Molino	Va al cauce general día y noche
Sábado	(TOTAL AMBOS NACIMIENTOS) 1/4 para Cárcabo 1/4 para Sábado 1/2 para Bajo Molino	100 % para Mediavega	Va al cauce general día y noche
Domingo	(SÓLO NACIMIENTO PRINCIPAL) 1/3 para Domingos Bajos 2/3 para Bajo Molino <i>(se juntan los dos riegos -Bajo Molino en su 1ª hijuela-, y alternan mañana/tarde cada semana)</i>	1/8 para Cárcabo 7/8 para Mediavega	100% a Domingos Altos (solo diurno). De noche va al cauce general

En toda esta distribución de caudales, siempre hay que tener en cuenta el derecho histórico del riego de Mediavega de Jérica, cuyo caudal se deja llegar siempre al partidor de Bajo el Molino.

Las proporciones son aproximadas al ser distribuidas por rollos en cada partidor, y por ello hemos preferido expresarlas de este formato para que resulta mucho más gráfico y fácil de entender. En todo caso, aunque no sean particiones exactas, son siempre respetados los derechos proporcionales de cada riego.

Esas proporciones representadas en el esquema, reflejan el reparto de aguas de San Miguel

El Regadío Tradicional en Viver. Estructura y funcionamiento del sistema de riego. Pag. 100

2.18. PONTÓN:

Después de haber tratado todos los riegos procedentes del Manantial de San Miguel, bajo los números de epígrafe 8 al 17, volvemos a ocuparnos de riegos con abastecimientos distintos e independientes de aquél. El que ahora vamos a desarrollar bajo este número es el riego del Pontón.

En este riego, como en otros que hemos descrito, se ha dado la circunstancia a lo largo de la historia de que Viver y Jérica han tenido que compartir las aguas del manantial que lo nutre, lo que evidentemente motivó algunas disputas y sus correspondientes resoluciones.

El origen de sus aguas es la Fuente o Nacimiento del Pontón, a 542 msnm. (Ficha nº 8, FyM, CPV). Aunque está situada en la partida del Calvario según el actual Catastro, generalmente se ha citado siempre como partida del Pontón. Está muy cercana al pueblo y prácticamente en el cauce del Barranco Hurón. Se compone de varios puntos por los que aflora, en un radio de unos cincuenta metros, siendo el principal el que hay junto a un antiguo Lavadero. El resto se dispersa por las parcelas adjuntas al Sur, hasta llegar a una destinada a chopera en la que hay otro brote algo más generoso.

Hace algunos años existía en el propio cauce del barranco, debajo del puente que cruza la Avenida de Valencia, una fuente conocida como la Fuente del Burro (Ficha nº 26, FyM, CPV), cuyas aguas fueron canalizadas para llevarlas hasta un punto próximo a la balsa de este riego. Tanto la fuente como su canalización desaparecieron con las obras de cubrición parcial del barranco.

Al conjunto del nacimiento se le reconoce un caudal aproximado de ciento treinta y cinco litros por segundo (135 l/s), en épocas de flujo normalizado como puede ser el de la última medición que nos consta en el año 1988, aunque en algunos momentos de escasez de lluvias o sequías puede menguar considerablemente.

Esas aguas abastecen, bajo la administración de la Comunidad de Regantes de Viver, una superficie de trescientas treinta peonadas, equivalentes a unas veintidós hectáreas con setenta y cuatro áreas, que se hallan al corriente del pago en dicha Comunidad. Parte de esos datos fueron suministrados por la Comunidad de Regantes, y también constan en documento autorizado en Viver por la Notario de Segorbe doña Amparo Mundi Sancho de fecha 15 de noviembre de 1988. Dicha superficie de terreno se encuentra en las partidas El Calvario, El Pontón, Ula, El Paborde (Fichas nº 316 y 317, TyT, CPV), que se sitúan en la parte Sur y Sudeste del casco urbano, hasta el río y el término de Jérica.

El agua del mencionado manantial del Pontón se reparte entre los riegos de las villas de Viver y Jérica, por medio de sus respectivas Comunidades de Regantes, en una proporción aproximada de cuatro días para Viver, y tres para Jérica. Ese reparto se concreta de modo que a Viver le corresponde tomar el agua los miércoles a la salida del sol, y dejarla los domingos a las ocho horas (8,00h.) "solares", o UTC (antes GMT), o lo que es lo mismo, a las 10,00 horas del horario de verano actual. El resto de la semana, el agua del manantial es para el riego del Pontón de Jérica.

Este reparto proviene de los diversos acuerdos y resoluciones históricos, en sus distintas y sucesivas versiones, que ya han sido ampliamente relacionados en este trabajo. También para este riego del Pontón citaremos algunos de sus pasajes, con objeto de constatar el origen de dicho reparto, además de destacar la importancia que tuvieron, pues a día de hoy son prácticamente respetados en su totalidad desde su promulgación última en el siglo XVI.

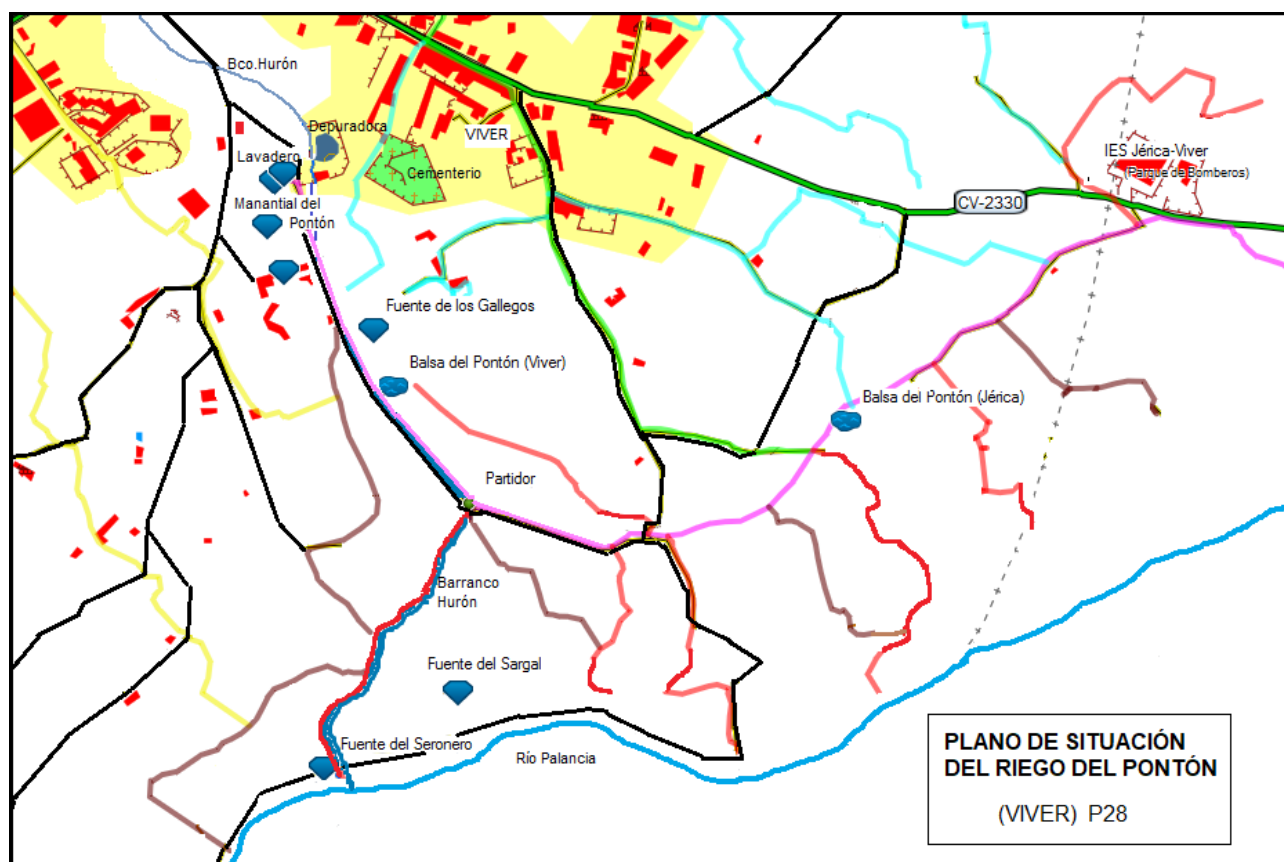
Entre ellos, y por lo que a este riego interesa, diremos que en el Acuerdo de 1368 se hizo una primera regulación, la cual fue totalmente modificada por la Concordia de 1374, en la que se estableció la base del actual funcionamiento, y donde se dijo: *"... que los propietarios y poseedores que ahora son o por tiempo serán ... y están en posesión de tener, regar y tomar*

el agua que discurre de la fuente del dicho Pontón, ... que la tomen los dichos propietarios de Jérica el domingo primero de la semana a la puesta del sol y la tengan y rieguen el lunes siguiente en el día y la noche, y el martes de después de sol a sol, y aquel día martes toda la noche hasta la salida del sol hayan y tengan la dicha agua los propietarios y poseedores.

Del mismo modo que los propietarios y poseedores del dicho lugar de Viver de las piezas que se riegan y era acostumbrado regar con el agua del dicho Pontón, por la razón de que son dos veces más que las de Jérica, tengan el aprovechamiento y tengan la dicha agua el miércoles, el jueves, el viernes y el sábado con sus noches y el domingo de sol a sol, y una vez puesto el sol, sea liberada para los de Jérica o devuelta a la madre."

Este texto fue ligeramente modificado, únicamente en un pequeño detalle sobre el reparto del domingo, por el acuerdo concertado por las villas de Viver, Jérica y el Monasterio de San Miguel de los Reyes como Señor de la Villa de Viver, con fecha 3 de febrero del año 1568, conocido como "Capítulos y Concordia entre las villas de Jérica y Viver", del que también hicimos una amplia referencia en la Primera Parte de este Dossier. Ese cambio se estableció en el apartado del tenor literal siguiente: "IV. ... Para regar las cuales heredades, la dicha villa de Viver deje a la dicha villa de Jérica, el domingo de las ocho horas de la mañana hasta el sol puesto, de manera que acumulado dicho día de las dichas ocho horas, con los otros días que Jérica tiene de dicha agua, en cada una semana la tomará el domingo a las ocho de la mañana, y la dejará el miércoles a la hora que, en las cartas de particiones de aguas nombrada del Pontón se contiene."

La limpieza de este riego se ha llevado a cabo, desde tiempo inmemorial, repartida de la siguiente forma: por partes iguales entre los regantes de los dos pueblos, limpian el nacimiento, y el tramo de acequia comunera que va desde el mismo hasta la segunda parada o partidor, llamado del Barranco. Y de este partidor hasta el final del riego, o sea, la acequia madre o principal, lo hacen los regantes de Jérica.



La estructura del riego arranca en el Manantial principal, junto al Lavadero, cuyas aguas son recogidas por una acequia que cruza el Camino del Pontón vertiéndolas al Barranco Hurón, donde también afluyen las aguas residuales tratadas que puedan salir de la Depuradora municipal de Viver (aunque evidentemente fluctúa y puede que mucho, podemos hacer una estimación anual en torno a los 200.000 metros cúbicos, que ha sido aproximadamente el agua tratada en el año 2019, o sea, unos 200 millones de litros/año). El barranco comparte inicialmente su cauce como acequia principal de este riego, y así discurre pegado junto al Camino durante unos ciento cincuenta metros, hasta donde se encuentra una primera parada o partidor. En este tramo recibe por su margen izquierdo los posibles desagües de la hijuela del Torrejón y sus ramales, del riego de Bajo el Molino. Y por su margen derecho también recibe mediante una canalización, el agua procedente de los restantes y dispersos puntos del afloramiento.

Esa primera parada o partidor, donde ya corre la totalidad del agua del Manantial, permite que el agua continúe por el cauce principal o que, en su caso, parta hacia su izquierda una acequia o ramal, que tendrá como fin llegar hasta la balsa para su llenado. Ésta es la Balsa del riego del Pontón de Viver, que tiene una superficie aproximada de una peonada, o sea, unos seiscientos ochenta y nueve metros cuadrados.

Además de llenar la balsa, dicho ramal tiene como misión abastecer en su recorrido los bancales del llano que hay entre estos dos puntos, para lo que utilizará otros ramales a derecha e izquierda. Esta zona, que se conoce como el Llano del Pontón, es la que en su día fue ayudada con un día de agua por el riego de Bajo el Molino, lo que hoy ya no tiene efecto, al contar con las aguas residuales procedentes de la Depuradora. No obstante hay que decir que en el trozo más oriental del llano, se puede comunicar con algunos ramales que salen a la derecha de la acequia madre del riego de Bajo Molino, cuando ésta circula pegada al Camino de Ula.

También es de señalar que en el recorrido hacia la balsa de este primer ramal, se encuentra la Fuente del Gallego o de los Gallegos (Ficha nº 30, FyM, CPV) que aporta sus aguas al mismo ramal para verterlas a la mencionada balsa.

En el transcurso del cauce principal de la acequia y barranco, a muy poca distancia del partidor, sale a la derecha una *primera hijuela* que cruza el Camino del Pontón, y toma dirección Sur y Este para dirigirse hacia la partida del Calvario, y por el margen izquierdo del llamado Hondo del Sargal, del Pontón o del Sardino, forzar un nuevo giro al Sur, hasta llegar a las proximidades de un salto en el propio Barranco Hurón. Esta hijuela, para llevar el agua por todos los bancales que nutre, saca distintos ramales a izquierda y derecha, y además por la derecha puede recibir sobrantes del riego de Mediavega, por su hijuela del Calvario.

Tras la salida de la primera hijuela anterior, la acequia principal llega a la altura de la nombrada balsa de este riego de Viver. En ella hay tres rollos o salidas, una en cada esquina de las partes Oeste, Sur y Este, pues la esquina más al Norte es la de entrada y llenado. Entre las dos salidas que hay pegadas al camino, Oeste y Sur, tiene un aliviadero, y también por estas dos salidas alimenta la acequia principal. Además en la salida Oeste, existen ramales que riegan varios bancales a la derecha del Camino. Entre los rollos Sur y Este hay otra pequeña salida directa, que alimenta un ramal para los bancales contiguos.

Por el rollo más al Este nace la *segunda hijuela* que coge dirección Sudeste y alimenta la parte final del llano, por encima de la acequia madre, mediante ramales en ambas direcciones, de los que por la izquierda pueden unirse con los antes citados de Bajo Molino. Finaliza desembocando mediante un pequeño salto o "chorrador" en la misma acequia madre, cuando la cruza el Camino que baja al Río (30 S 705861 4421058), donde también puede coincidir con otro ramal del riego de Bajo el Molino que desagua por el mismo chorrador.

Pasada la balsa, la acequia madre sigue su curso pegada al camino, hasta que ambos hacen

una curva a la izquierda, en la que se encuentra la segunda parada importante o partidor, que tiene tres salidas. Una, por la que continua recto el cauce natural del Barranco Hurón, aunque también canalizado y compartiendo con lo que llamaremos la tercera hijuela. La siguiente, que consideramos la quinta hijuela. Y la tercera, que hace seguir su curso a la acequia madre del Pontón, pegada y por la parte izquierda del camino. Este segundo partidor es conocido como *la parada del Barranco, o de don Diego*, ya que el bancal grande contiguo era de un antiguo propietario así conocido.

La primera salida constituye la *tercera hijuela* que comparte su cauce con el natural del barranco, como hemos dicho antes. Sale en dirección Sur-Sudoeste y va alimentando mediante ramales a su izquierda las tierras que se acercan al Hondo del Sargal, Pontón o Sardino, en cuyo límite con el extremo occidental del conjunto de las Cuevas del Sargal, hay un salto o caída por diferencia de altura. Cuando se aproxima a este salto encontramos una parada que desvía a su derecha otra acequia o hijuela, a la que nos referiremos a continuación.

No obstante, la acequia de la tercera hijuela sigue y precipita por dicho salto, cayendo a unos terrenos que riega mediante algunos ramales, ayudados en su margen derecho por una pequeña balsita que se nutre con la fuente que brota en esos mismos terrenos, conocida como la Fuente de Pepe Simón o del Papelero. Y en su margen izquierdo está la nombrada Fuente del Sargal que suministra también algún bancal, fundamentalmente por goteo (Ambas, Ficha nº 14, FyM, CPV). Y desde ese punto desciende unos cien metros para desaguar en el Río Palancia al final del pozo de la Losa, pasando junto a la fuente del Seronero, en el paraje del Parque del Sargal.

La acequia citada en el párrafo anterior, que parte justo antes del salto de la tercera hijuela hacia la derecha en dirección Sudoeste, la consideramos como la *cuarta hijuela conocida como la del Sardino*. Esta acequia discurre paralela al río, por las tierras que mantienen el nivel alto del mencionado salto, pudiendo en su trayecto recibir excedentes del riego de Mediavega, por su hijuela del Medio. Pasado este desagüe, saca ramales hacia abajo en dirección al Río, en el que uno de ellos llega a desaguar en los inicios del Pozo de la Losa, tras cruzar el Camino.

Continúa esta hijuela en la misma dirección, pasando por debajo de las conocidas Cuevas de Gallur, donde se junta con el final de la unión de las subhijuelas de los Gallegos y del Hoyo, del riego de Mediavega (30 S 705356 4420760). Desde este punto de unión puede compartir el agua con el riego de Mediavega, bien con un ramal que sigue recto y abastece los bancales que hay por encima del Camino Nuevo del río; o bien mediante un pequeño y corto barranco, también utilizado como senda, verter al río tras cruzar el mismo camino.

Volviendo a la segunda parada o partidor del Barranco de la acequia madre, junto al Camino del Pontón, la segunda salida constituye la *quinta hijuela*, que parte en dirección Sur-Sudeste. Llega a un camino, que acompaña unos metros y luego gira hacia el Sur, hasta que llega a desaguar en la hijuela siguiente (30 S 705816 4420933). En su recorrido saca varios ramales por sus dos lados, abasteciendo toda la parte de terreno que recorre.

La tercera salida del partidor anterior constituye la continuación de la propia acequia madre del Pontón, que sigue junto al camino en dirección Este. En su curso, tras un ramal que saca a su derecha, nos encontramos con la salida de la que consideramos *sexta hijuela*, que nace por su derecha en dirección Sur, y llega hasta los bancales por encima del Camino del Río, en las estribaciones del Parque de las Cuevas del Sargal. Antes de su final, saca ramales en ambos sentidos y también recibe, por su derecha, la llegada de la anterior quinta hijuela.

La acequia del Pontón cruza el Camino del Río, donde hemos dicho que puede desaguar por un "chorrador" tanto un ramal de Bajo el Molino, como la segunda hijuela del Pontón. Y pocos metros más adelante saca la *séptima hijuela por la parada de la "Esbaradera"*, que circula

pegada al borde izquierdo del camino, en dirección al río. Van saliendo ramales, tanto de la acequia madre como de esta hijuela, de la primera, un par a la derecha o hacia abajo, y de la segunda hacia su izquierda, hasta que el camino gira en una curva pronunciada también a su izquierda.

En esta curva del camino hay una parada que divide, y hace que la acequia principal de esta hijuela gire a la derecha, y entre los bancales que alimenta, llegue al Camino del Río y lo cruce por debajo desembocando en el Río, en lo que antes fue el conocido *pozo de las Señoritas*. Antes de ello saca algunos ramales, uno de los cuales lo hace a su izquierda, que llega al Camino del río y lo bordea por su margen derecho para regar las parcelas que llegan hasta la esquina del camino. Desde el último bancale que conforma dicha esquina cruza para regar el de enfrente, que es también el último existente de este ramal, y pegado al camino por su margen izquierdo.

En la parada mencionada en el párrafo anterior, que desvía la hijuela en la curva a la izquierda del Camino, parte un ramal importante también a la izquierda, al principio acompañando y pegada al camino, para luego seguir recto y así alcanzar nivel para regar los bancales altos. En este ramal, un poco más adelante hay un salto o "chorrador" que cae al camino, lo cruza y riega tierras del otro lado. Se da la circunstancia que ese salto está tapado con pared de ladrillo para evitar que salpique al camino. El ramal continúa pasando por encima de una pequeña cavidad o abrigo hecho en la pared de tosca, en el que se ha construido un asiento de obra. De aquí continúa su periplo abasteciendo diversos bancales, llegando a tener la posibilidad de finalizar desaguando en el mismo río.

En la continuación de la acequia madre o principal, durante este tramo en su dirección Este, existe alguna boquera para regar unos pocos bancales, hasta que encontramos una nueva parada, que da salida a la *octava hijuela llamada de la Parada Honda*. Sale esta hijuela con un buen salto y en dirección Sur, alcanzando los terrenos correspondientes con varios ramales de importancia a su derecha y uno a la izquierda, que riegan los bancales en sentido Norte-Sur, y que finaliza pudiendo verter sus sobrantes a la siguiente hijuela (30 S 706129 4420962).



Balsa del Pontón de Viver

La *novena hijuela conocida como la del Camino*, sale de la acequia del Pontón antes de cruzar el Camino de Ula y junto a él, justo donde le desagua la acequia madre del riego de Bajo el Molino. Se inicia pegada al margen derecho del Camino, por el que transcurre hasta que realiza un zigzag, y en la segunda de las curvas del camino, la acequia lo cruza por debajo para pasar al margen izquierdo. Por este lado permanece durante unos cuantos metros, llegando a una bifurcación del camino, en la que la acequia vuelve al lado contrario, y coge el camino de la derecha por el que se dirige hasta poder desaguar en el río, pasando antes por el punto donde la hijuela anterior podía verter sus excedentes. Esta hijuela tiene ramales a derecha e

izquierda, algunos de los cuales tiene también la posibilidad de tirar sobrantes al río.

A escasos metros de la salida de la anterior hijuela, una vez cruzado el camino de Ula, nos encontramos la *balsa que pertenece al riego del Pontón de Jérica*. Esta balsa se halla por debajo y pegada a la acequia, en la que está la boca de entrada para su llenado. También hay una caseta que cubre el rollo de salida de la balsa, por el que incorpora el agua a la misma acequia. A la altura de esta balsa está el punto por donde el riego de Bajo el Molino puede verter sus aguas, mediante su hijuela del Torrejón.

La balsa pertenece al riego de Jérica, por lo que entra el agua los días que le pertenece, tal como dijimos al inicio de este riego. Eso no es óbice para que hayan tierras después de la balsa, que pertenezcan al riego de Viver, incluso dentro del término de Jérica. Por ello la acequia pasa por encima de la balsa pudiendo no meter el agua, y seguir su curso para abastecer las tierras que le corresponde.

Así lo hace mediante un par de ramales y una nueva *hijuela, la décima*, que también utiliza distintos ramales, en ambos sentidos, para suministrar a los terrenos por los que transcurren, incluso a un par de aljibes en parcelas distintas. Esta hijuela y algunos de sus ramales llegan a ingresar en el término de Jérica.

Las últimas parcelas con derecho a riego de las tres hijuelas anteriores, próximas al río, se hallan en completo abandono desde hace mucho tiempo, por lo que no se riegan y sus acequias están en muy malas condiciones de uso, incluso desaparecidas en una gran parte.

A continuación, y tras sacar un ramal que riega los bancales adjuntos a la acequia madre, encontramos la parada que saca la *undécima hijuela*, que se extiende por el centro del llano conocido como el Paborde, todavía en el término municipal de Viver. Riega todos estos bancales por ella misma y mediante algunos brazos a su izquierda, el primero de los cuales va paralelo a la acequia madre y al camino que se encuentra entre ambas acequias.

La acequia de esta hijuela, con algunas salidas y ramificaciones más, traspasa el límite de los términos entrando en el de Jérica, donde sigue alimentando todo este paraje, que llega a encontrarse con el camino que procede de la Carretera Viver-Jérica, a la altura de los restos del edificio Batán. A partir de dicho encuentro con el camino, los bancales siguientes y sus infraestructuras están bastante abandonados.

La acequia madre del Pontón sigue su curso, pegada por el margen izquierdo del camino, sacando dos ramales a su derecha, y teniendo por la izquierda la posibilidad de recibir los excedentes de la hijuela de las Covaticas del riego de Bajo el Molino, en el término de Viver. Estos ramales son los últimos cuya administración corresponde a la Comunidad de Regantes de Viver.

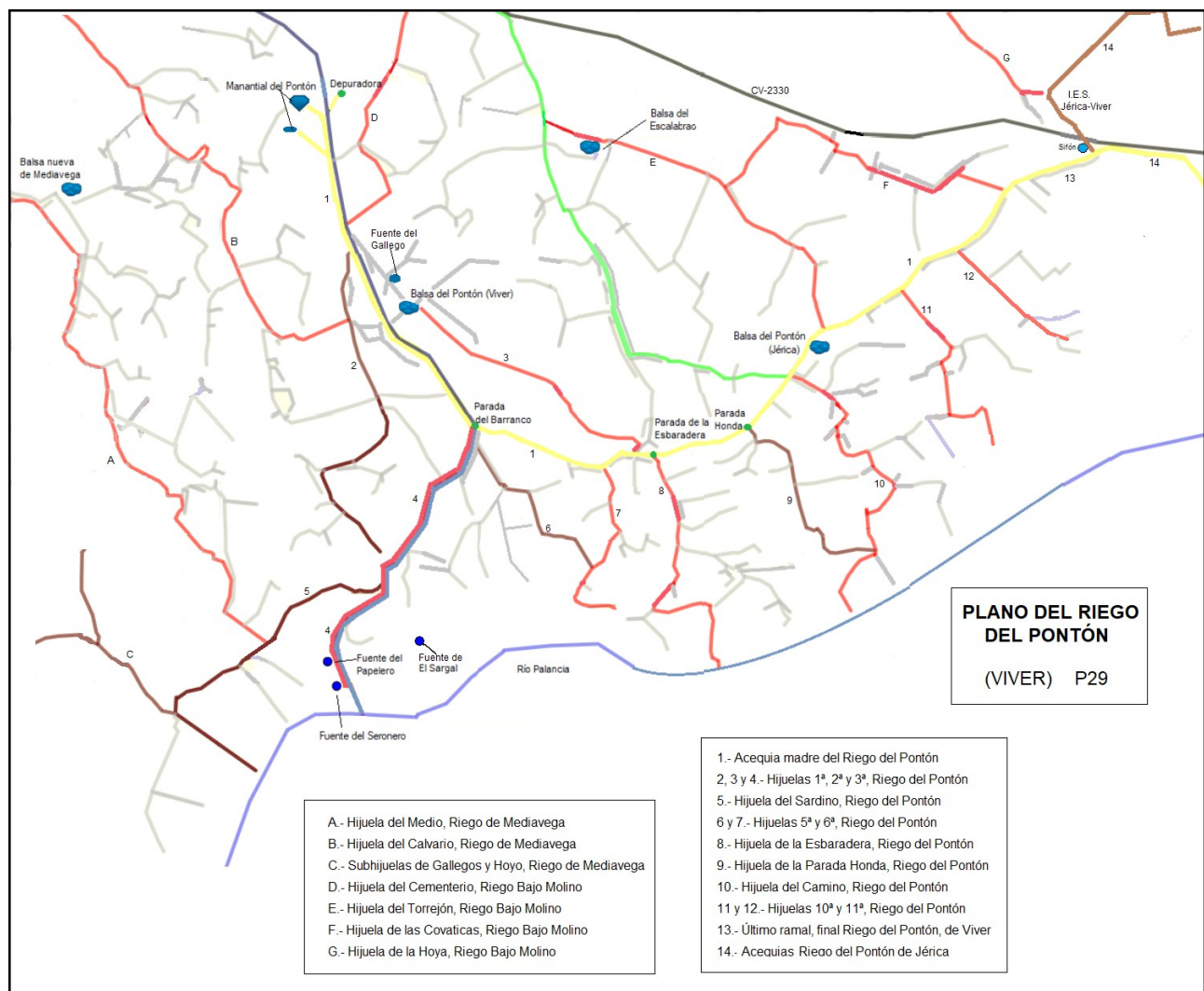
Pasa así al término de Jérica en las proximidades de la citada carretera Viver-Jérica Cv-2330, y en la esquina que hace el camino al dar una curva a la izquierda, la acequia madre gira a la derecha para continuar ya en el término de Jérica, y bajo la administración de su Comunidad de Regantes. Aquí pues damos por finalizado nuestra descripción del riego del Pontón de Viver, aunque continúa el uso de estas aguas en el término de Jérica, hasta llegar a su final desembocando en el río, en las proximidades de su paraje de Randurías.

No obstante, queremos concluir este epígrafe sobre el riego del Pontón, con un par de apuntes más, a modo de mejora de la información.

La acequia madre continúa desde el punto que la dejamos, en el final de la administración de Viver, siguiendo el sentido de la curva del camino. De ahí parte otra hijuela en dirección Norte hacia la carretera, la cual cruza mediante un sifón, que está junto al mojón de separación de

términos, entrando de nuevo y momentáneamente en término de Viver. Al otro lado de la carretera la recibía antiguamente otro sifón, que fue destruido con la construcción del Instituto, aunque se mantiene el paso de la acequia por debajo de la misma. Ahí continúa su curso soterrada, justo por debajo del vallado del I.E.S. Jérica-Viver, pasando por donde puede recibir los sobrantes del riego de Bajo el Molino, por su hijuela de la Hoya. Vuelve a aflorar a la superficie por la parte trasera de ese edificio, también ya en término municipal de Jérica y bajo la administración de su Comunidad de Regantes, y por tanto, fuera del alcance de este trabajo.

Y por último consideramos destacable reseñar, que las aguas procedentes de las fuentes del Gallego o Gallegos, de Pepe Simón o del Papelero, del Sargal, y de la Depuradora de Aguas residuales de Viver, corresponden exclusivamente al riego del Pontón de Viver, aunque en la mayoría de las ocasiones fluyan por la acequia madre, incluso en los días que el agua del Pontón corresponde a Jérica.





Hijuela del Sardino, entre la espesa vegetación



Desagüe del Barranco Hurón e hijuela del Pontón, en el Río Palancia

2.19. QUINCHAS:

El riego de las Quinchas es un sistema de regadío tradicional de ribera, que circula por el margen derecho del Río Palancia de Oeste a Este, recorriendo en paralelo la casi totalidad de su paso por el término de Viver, llegando hasta la línea que delimita su término con el de Jérica por el Sudeste, y al Sur de la población.

Antiguamente la acequia de este riego tomaba el agua mediante el denominado azud de las Quinchas, situado en la salida de un meandro del río conocido como la Revuelta de la Sartén (30 S 702472 4420174). Este azud, que describiremos más ampliamente en el Capítulo siguiente o Parte III de este Dossier, no es utilizado actualmente ya que el cauce del río en esta zona está seco casi todo el tiempo. Debido a este hecho y para evitar las filtraciones que se producían en su lecho, la Confederación Hidrográfica del Júcar canalizó la mayor parte de su caudal para asegurar su continuidad, cogiendo el agua en el término de Teresa.

Ese canal, conocido como el Canal de las Quinchas o del Palancia, sustituyó la mayor parte del trazado de la vieja acequia principal de este riego, la Acequia de Las Quinchas, pues transcurre desde Teresa (nuevo azud del Canal, 30 S 700969 4419120) hasta exactamente el final del riego que nos ocupa, coincidiendo con el lugar donde desemboca, de nuevo, en el cauce del río (30 S 705279 4419833), con una longitud en torno a los seis kilómetros.

Precisamente hasta llegar a la zona inicial donde está el azud, el canal viene por el margen izquierdo del río, y escasos metros más abajo cruza su lecho mediante un sistema de sifones, donde empalma con lo que era la antigua acequia de Las Quinchas. En su virtud podíamos decir que, actualmente, el riego de Las Quinchas comienza en el Sifón del Canal sito en el margen derecho del río, situado en la partida Revuelta de la Sartén, o también Covanegra o Cueva Negra, y a unos 542 msnm.

A partir de ahí este riego recorre las partidas Covanegra, El Espejo, Las Quinchas y El Garrigal (Fichas nº 302 y 313 TyT, CPV), dando posibilidad de riego a las dos últimas partidas en una superficie de unas cuatrocientas cincuenta peonadas, equivalentes treinta y una hectáreas, aproximadamente. En las dos primeras partidas no hay tierras de cultivo a las que llegue la posibilidad de suministrar sus aguas.

Los titulares de esas tierras habían constituido la Comunidad de Regantes de Las Quinchas y Pocopán de Viver, y según consta en un documento notarial autorizado por el Notario de Viver don Luis Lorenzo de Vega con fecha veintisiete de agosto de mil novecientos cincuenta y ocho, ya tenían reconocido el aprovechamiento o toma de agua del río para el riego de las Quinchas y Garrigal, en un caudal constante de tres hiladas, o sea, sobre ciento cincuenta litros por segundo (150 l/s), aunque también dependía del caudal que llevara el río.

Este derecho lo tenían con anterioridad a la construcción del mencionado Canal, por lo que al utilizar éste como sustituto de la antigua acequia principal del propio riego, se traspasó el uso de sus derechos en las mismas condiciones.

En cuanto a la distribución del agua de este riego, su Comunidad de Regantes reparte el caudal los días de Domingo a Miércoles, ambos inclusive, para la partida de Las Quinchas; y los días jueves, viernes y sábado para la partida del Garrigal. También se puede decir que, en su día, existió un acuerdo por el que este riego de Las Quinchas cedía un día de agua al riego vecino de Pocopán, mediante un tubo-sifón que cruzaba el río hasta el margen izquierdo, por donde discurría la acequia de dicho riego. Actualmente no tiene ningún efecto porque está destruido y abandonado, como también lo está el riego beneficiario de Pocopán.

Desde el punto de toma del agua, donde este riego inicia su recorrido paralelo y unos metros

por encima del río, lo primero que encontramos digno de destacar es la existencia de una parada con función de aliviadero, sita en la partida de la Covanegra, que sirve para desviar el agua directamente al río, en caso de exceso de caudal, y limpieza o reparación del canal (30 S 703090 4420412). Más adelante y después de otra revuelta, ya en la partida del Espejo y poco antes de llegar a la altura de las instalaciones del Camping de Viver, se pueden observar los restos del tubo-sifón mencionado, que enviaba el agua de ayuda al riego de Pocopán (30 S 703253 4420692).

Por debajo de dichas instalaciones del Camping existen un par de paradas por las que se pueden regar unas pocas parcelas, situadas entre el canal y el río, consistentes en un grupo de lastras, en las que hay un edificio agrícola, en cuyas proximidades se encuentra la Fuente Morrete (Ficha nº 18, FyM, CPV), cuyas aguas también son susceptibles de aprovechamiento, aunque de manera escasa.

A la altura de la esquina de la valla donde está la puerta del Camping, sale del Canal una hijuela o ramal que forma una acequia pegada al mismo, que constituye lo que en este tramo es la acequia de las Quinchas. Tiene aproximadamente un kilómetro de longitud, y de la misma van saliendo numerosos ramales (en torno a veinte), que abastecen las tierras existentes entre ella y el río, donde tienen la posibilidad de verter excedentes muchos de ellos. A pocos metros de iniciada esta acequia, hay un pequeño azud en el canal para realimentar la propia acequia. Y finaliza su recorrido esta acequia devolviendo sus sobrantes de nuevo al Canal (30 S 704195 4419720), en una zona muy próxima a las antiguas edificaciones verdaderas originarias de la Masía del Río.



Limitador de caudal en la acequia de las Quinchas

Se da la circunstancia que en toda esta zona, tanto por encima, donde no se riega, como por debajo de la acequia, se han construido muchas casas a lo largo de las últimas décadas, que han tomado aguas para sus distintos servicios, en algunos casos de manera no muy ortodoxa.

En la continuación del Canal hasta llegar a la orilla del Camino de Benabal o de la Cueva Santa, tiene un par de paradas que sacan ramales, a su izquierda. Uno de ellos, situado a la altura de la casa de Joaquín Pradas, junto con algunos de los últimos que salían de la acequia paralela anteriormente descrita, riegan todos los bancales próximos y circundantes a la Masía del Río, pasando incluso al otro lado de dicho Camino principal, hasta las inmediaciones del río. Al otro lado del camino se considera que ya es la partida del Garrigal, aunque las parcelas regadas con estos ramales pertenecen al riego de la partida de las Quinchas. Esta es quizás la razón de que el Catastro de rústica actual haya tenido la confusión de asignar estas tierras a la partida de Las Quinchas. (Ver Ficha nº302, TyT, CPV).

Una vez en la orilla del histórico Camino de la Cueva Santa o de Benabal, y antes de la curva que realiza para encararlo y cruzar, se encuentra el caz del pequeño molino que sirvió también como fábrica de luz para los moradores de la Masía. Este molino se encuentra pegado al camino y al Salto que cae en su orilla y que, tras recoger el agua procedente de su cárcabo cuando funcionaba, cruza por debajo al otro lado del Camino. Todavía en este lado, y como el caz, sale un ramal para el riego que lo hace a ambos lados del camino, y en el otro margen cruza también el propio canal, regando en su margen derecho.

Ya en el otro lado atraviesa mediante un acueducto el Barranco que proviene de la unión, un poco más arriba, de los barrancos de la Hoya Elvira y de La Majá. A partir de aquí se adentra en la partida del Garrigal, que surca totalmente en dirección Este, hasta culminar su recorrido vertiendo al río.

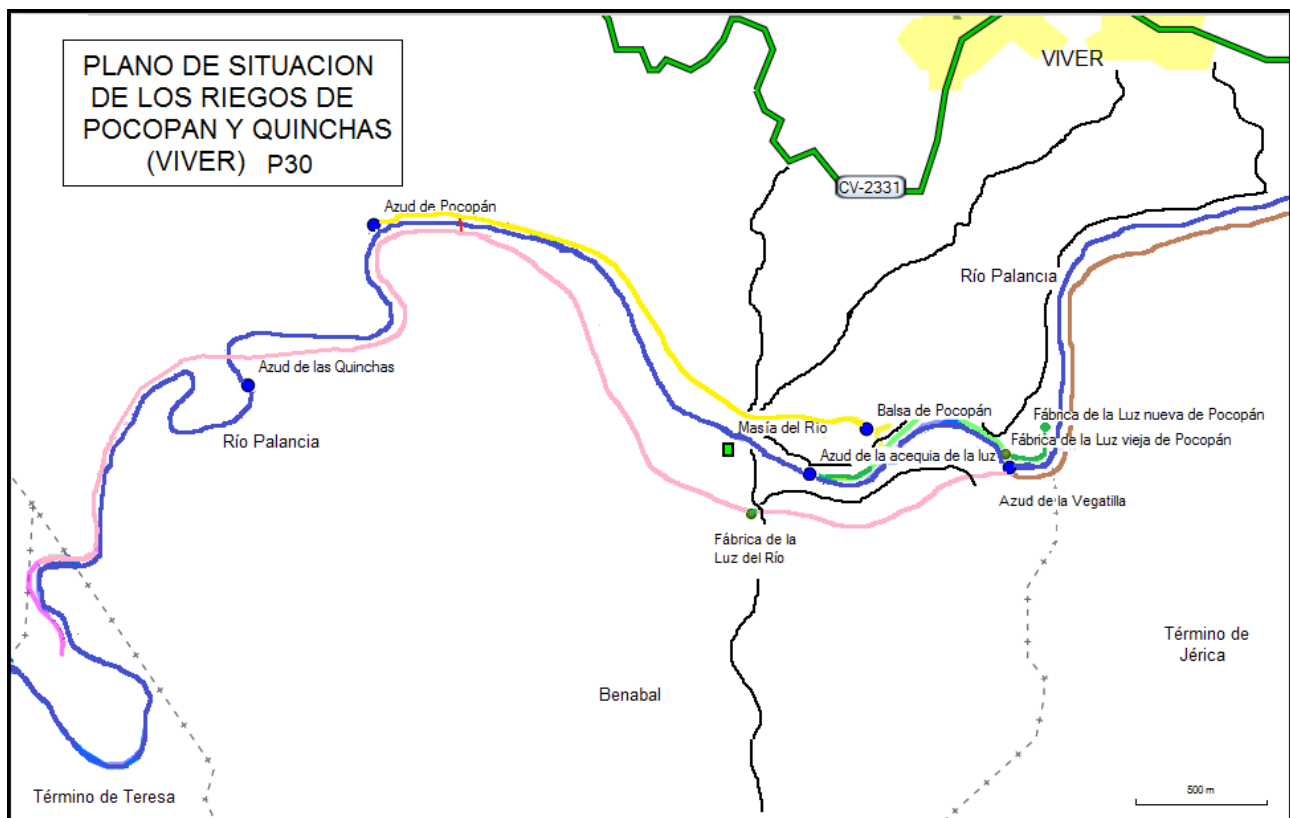
En este último tramo del riego que surte íntegramente esta partida del Garrigal, con frutales abundantes, el canal tiene una longitud de algo más de un kilómetro, y en el mismo existen en torno a media docena de ramales, todos a su izquierda, alguno de los cuales pasa a la otra parte del Camino del Garrigal, y puede verter sobrantes al mismo río. También es cierto que alguna zona de este último tramo de la acequia, tiene dificultades para seguir por su margen y ver las paradas, al estar bastante sucio con zarzas y maleza. De entre estas paradas cabe destacar como más visible la que hay junto al puente del canal, por el que pasa el Camino que sube del Garrigal a las partidas "Collao Blanco" y "Tintirintín" (30 S 705084 4419693).

El Canal y el riego de Las Quinchas, como hemos dicho antes, terminan desembocando de nuevo en el propio Río Palancia, mediante un salto o "chorrador" situado en el llamado Pozo de la Luz (30 S 705279 4419833), próximo a los restos de la antigua Fábrica de Luz "Vieja", y por debajo del azud de la Vegatilla. En este azud tomaba el agua y se iniciaba antiguamente el riego de la Vegatilla de Jérica, aunque ahora lo hace directamente en el batidero del salto del Canal, y de allí nace la acequia que se dirige, por término de Viver, hacia el Barranco del Baladrar, límite de los dos términos municipales.

Como apunte final podemos manifestar que actualmente el estado de conservación del Canal de Las Quinchas está bastante deteriorado y desatendido por parte de su titular, Confederación Hidrográfica del Júcar.



Canal y acequia paralela de las Quinchas



(Para los detalles del riego, ver el plano P31, en el apartado siguiente del riego de Pocopán).

2.20. POCOPAN:

El riego de Pocopán fue el otro riego tradicional de ribera existente en Viver, con el anterior de Las Quinchas, siendo éste más pequeño y por el margen izquierdo del río Palancia. A día de hoy se halla totalmente abandonado, en desuso y con sus instalaciones estructurales muy deterioradas, y en algunos tramos desaparecidas. No obstante es un riego reconocido desde hace muchísimo tiempo, por lo que daremos unas pinceladas describiendo lo que fue.

Comenzaba este riego tomando el agua del río mediante un azud, que se conoce como el azud de Pocopán, situado en la partida de la Covanegra, en las faldas del Sabinar, entre las desembocaduras de los Barrancos de Muniñes y de las Ramblillas, a unos 530 msnm (30 S 702973 4420709), del que todavía se conserva su estructura principal a pesar de su abandono.

De ese azud partía la acequia principal que transcurre por las partidas Covanegra, Peñas Rubias, Los Vallejos y Pocopán (Fichas nº 305, 306 y 317 TyT, CPV), dando posibilidad de riego a la superficie de unas cien peonadas, equivalentes a seis hectáreas con ochenta y nueve áreas, aproximadamente. Esta acequia de Pocopán circula, durante todo su recorrido, muy próxima y paralela al río por su margen izquierdo, hasta llegar a su final en lo que fue la Fábrica de Luz Nueva (30 S 705374 4420004), alcanzando una longitud de algo más de tres kilómetros. (Ver el plano P30 de situación de Quinchas y Pocopán, en riego de las Quinchas).

Al igual que hemos dicho en el anterior Riego de Las Quinchas, y de forma conjunta con ellos, los titulares de esas tierras habían constituido la Comunidad de Regantes de Las Quinchas y Pocopán de Viver, según consta en un documento notarial autorizado por el Notario de Viver don Luis Lorenzo de Vega con fecha veintisiete de agosto de mil novecientos cincuenta y ocho, tenían reconocido el aprovechamiento o toma de agua del río para este riego de Pocopán, en un caudal constante de una hilada y media, o sea, unos setenta y cinco litros por segundo (75 l/s), aunque también dependía del caudal que llevara el río.

Además repetimos en este riego lo que dijimos en el anterior, que existió un acuerdo de la Comunidad de Regantes por el que este riego de Pocopán recibía del de Las Quinchas una ayuda de aproximadamente un día de agua, mediante un tubo-sifón que cruzaba el río desde el margen izquierdo, por donde discurría la acequia de aquél riego. Evidentemente esto no tiene efecto en la actualidad, pues ya está totalmente en desuso y prácticamente destruido, tanto el tubo como este riego (30 S 703264 4420770).

Este punto donde llegaba el citado tubo tiene por encima las características paredes del paraje de las Peñas Rubias, habiendo dejado unos metros atrás el espectacular Salto que por esas paredes forma la desembocadura, en el río, del Barranco de las Ramblillas.

En su transcurso continúa la acequia de Pocopán por debajo de estas Peñas Rubias, entre el río y la antigua Senda de Viver a Teresa, que hoy está marcada como PRV-63.2, y que coincide también con la Vía pecuaria Colada del Paso. Por todo este paraje llegaba a cruzar los Barrancos de los Vallejos y de los Olmos, mediante sendos acueductos o pasos elevados, de los que el último de ellos construido en piedra de forma artesanal, todavía se conserva en un buen estado (30 S 703926 4420464).

Desde aquí, la acequia seguía su curso hasta llegar al Camino de Benabal o de la Cueva Santa, que cruza en las inmediaciones del Puente del río. Al otro lado del camino, y siguiendo por el margen izquierdo del río, cruza el Nuevo Camino que viene por el mismo margen desde el paraje del Sargal. En la otra parte y pegado a este último camino, recibía el desagüe de la Acequia madre del riego del Cárcabo (30 S 704443 4419952), lo que actualmente posibilita que se puedan regar, con estas aguas, unos pocos bancales de la partida de Pocopán próximos a esta parada.

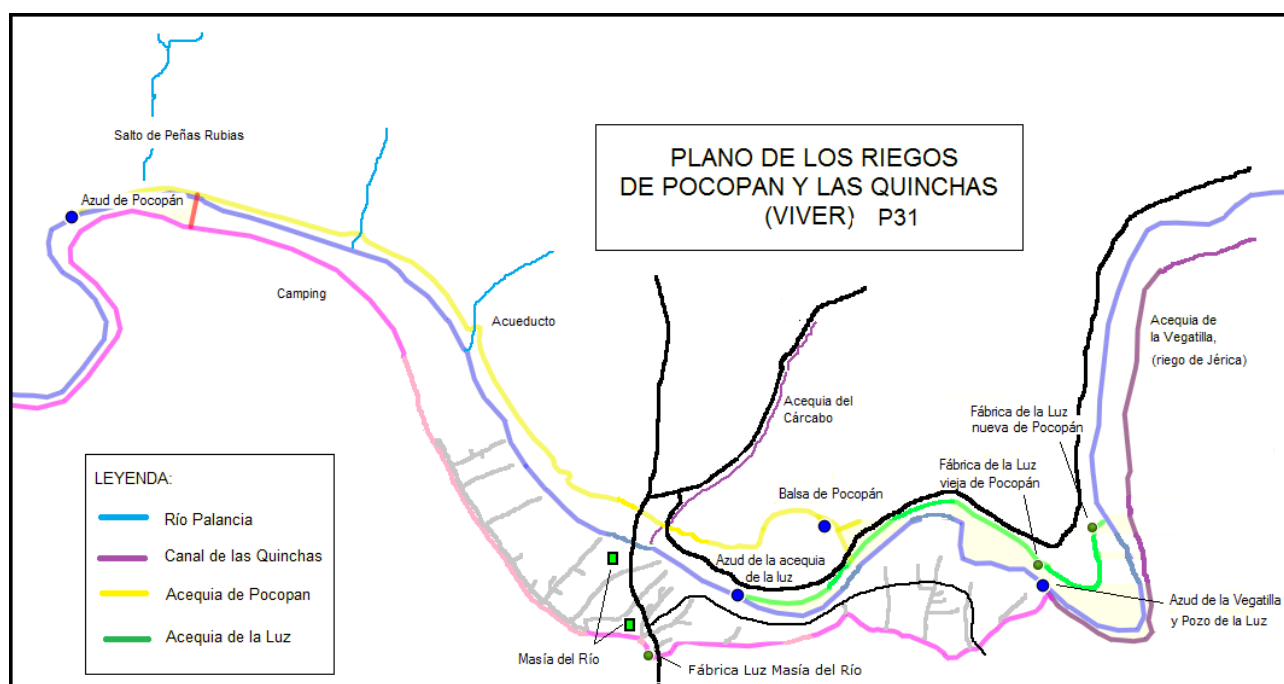
A partir del cruce con este camino, ya discurría la acequia dando una amplia curva hacia la izquierda, para pasando por debajo de lo que fue la Masía de Pocopán, llegar a desembocar en

la antigua Balsa de este riego (30 S 704750 4419990). La balsa ha dejado de existir como tal, pasando a ser considerado como un bancal de cultivo, de propiedad particular. Alrededor de esta balsa existía la posibilidad de que la acequia continuara, por encima y sin entrar, para regar las tierras más altas de esta zona. También tenía otra salida por la parte Sur, cuyo ramal servía para regar los bancales situados al Este y los más bajos hasta el Nuevo Camino del río, que tras cruzarlo tenía la posibilidad de desaguar en el Canal o Acequia de la Luz, o en el propio río.

Este Canal o acequia de la Luz se iniciaba en una represa o azud, hecha un poco más arriba en el propio cauce del río, del que apenas queda un pequeño resto difícil de ver (30 S 704553 4419816). Desde ahí circulaba paralela al mismo río, siempre por su margen izquierdo, y al llegar al punto donde le desaguaba el ramal de la acequia de Pocopán, al que nos hemos referido en el párrafo anterior, seguía su curso hasta el final en las fábricas de luz.

En este último tramo el canal compaginaba su función principal, con la de servir de acequia del riego de Pocopán, que podía alimentar las pocas y estrechas parcelas existentes entre el canal y el cauce del río. Por ello aun siendo acequias independientes, podemos considerar que el Canal se integró en este riego de Pocopán, formando parte del mismo como una acequia más.

Y su función principal consistía en llevar el agua a las dos fábricas de luz, de forma sucesiva aguas abajo, que existieron en esta partida con poca distancia entre ellas, situadas a los pies de las faldas del Cerro del Grillo en sus respectivas vertientes Sur y Este. Eran conocidas como la Luz Vieja la primera, y la segunda como la Luz Nueva (30 S 705374 4420004) desde la que se vertían los sobrantes al río, dando por finalizado este riego.



2.21. MORREDONDO:

El de Morredondo es un riego muy corto y específico de un pequeño sector de terreno destinado a secano, que está situado en el monte y alejado de la zona natural de huerta del término de Viver. Se forma con las aguas que brotan de la Fuente de Morredondo, a 748 msnm. (Ficha nº 20, FyM, CPV).

Puede abastecer una superficie aproximada en torno a diez hectáreas, que se encuentran en las inmediaciones de la fuente y de la Masía del mismo nombre. Pertenecen a la partida de Morredondo (Ficha 336, TyT, CPV) situada en la parte Oeste del término de Viver, a muy poca distancia del límite con el de Torás y de la Carretera CV-236 Viver-Torás. Los titulares de esas tierras eran los encargados de administrar el agua entre ellos de manera independiente.

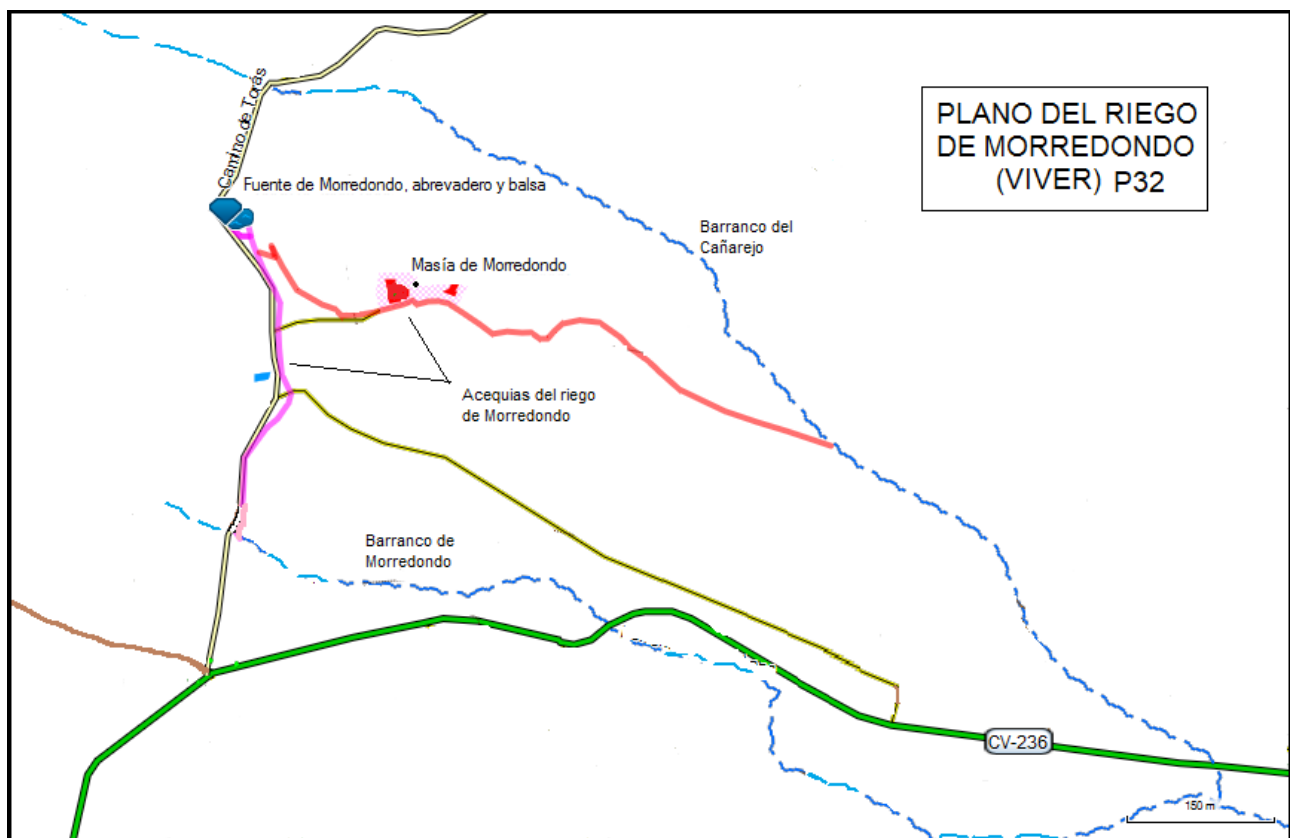
Esta fuente tiene un caudal muy variable, tendiendo en ocasiones a marchitarse con periodos de sequía, incluso sin llegar a ser severa. Cuando tiene un mayor flujo da oportunidad de utilizar sus aguas para el riego de esas tierras, pudiendo sorprender la extensión que es capaz de alimentar. En la actualidad su estructura de acequias está muy en desuso y prácticamente abandonada.

En dicha estructura encontramos que, a pocos metros de la fuente, existe una pequeña balsa excavada, conocida también con el mismo nombre de Morredondo, que se encarga de recoger el agua para dar mayor posibilidad de flujo, y poder así abarcar una mayor extensión (30 S 700292 4422900).

De la balsa sale la acequia, a la que también fluye el desagüe de la propia fuente, cuando no entra a la balsa. De esta acequia salen enseguida dos ramales. Uno en dirección Sur que baja junto al camino, por el que se accede a la fuente desde la carretera de Torás, hasta encontrar el cauce del barranco de Morredondo, donde desagua antes de llegar a dicha carretera (30 S 700301 4422579), pudiendo utilizarse también el barranco como acequia durante un pequeño tramo. Este ramal con unos trescientos cincuenta metros de longitud, conseguía alimentar los bancales existentes a la izquierda de su trazado.

Y el otro ramal se dirige, en dirección Este y pegado al Camino, hacia la Masía y sus instalaciones, a las que también puede alimentar. Pasa por ella y prosigue entre las distintas parcelas susceptibles de cultivo, llegando a desaguar en el Barranco del Cañarejo (30 S 700865 4422688). Este segundo ramal con una longitud de unos seiscientos cincuenta metros, además de lograr abastecer a la propia masía, regaba campos a derecha e izquierda.

Para finalizar diremos que los dos barrancos citados, de Morredondo y del Cañarejo, confluyen más adelante y al otro lado de la mencionada carretera Cv-236, siendo ya la partida Hoya Almer, y que desde ese momento forman el Barranco de la Chana.



Tramo perdido de la acequia del riego de la Chana

2.22. LA CHANA:

Este riego de La Chana es muy parecido al anterior de Morredondo, coincidiendo ambos en varios aspectos importantes, como concretarse en un pequeño sector destinado a secano, situado en el monte y alejado de la zona natural de huerta en el término de Viver, así como que se encuentra en un estado de total abandono, perdido, y en desuso. Está en una zona al Oeste del término municipal, cercano al límite con el término de Teresa, y relativamente cerca del anterior de Morredondo. Todas las tierras que alimentaba, de principio a fin, pertenecen a la partida de La Chana (Ficha nº307, TyT, CPV).

Este riego se administraba de forma particular y exclusivamente por los titulares de las fincas con derecho al utilizar el agua de este aprovechamiento, contando con un documento notarial de fecha nueve de noviembre de mil novecientos ochenta y ocho, ante la Notario de Segorbe Amparo Mundi Sancho.

A diferencia con el anterior riego de Morredondo, éste se abastecía de dos puntos distintos de afloramiento de aguas, conformando dos espacios diferenciados de riego en distintas alturas, aunque de poca superficie en total.

El primer abastecimiento surgía de un punto donde manaba un escaso caudal en torno a los cuatro litros por segundo (4 l/s), que se encontraba en el cauce del Barranco de la Chana, justo por debajo del ángulo que forman la carretera Cv-235 y el Camino que sale hacia el paraje de la Fuente de la Chana. Este afloramiento era conocido como la Fuente del Barranco de la Chana (30 S 701762 4422157), a unos 670 msnm. Este afloramiento es bastante variable, llegando a secarse en alguna ocasión de escasez de lluvias.

El agua discurría desde dicha fuente por el cauce del barranco hasta que era recogida por una balsa, de la que se pueden apreciar unos mínimos restos (30 S 701980 4421890), habiendo probablemente en el lecho del barranco algún azud que facilitara el desvío, y del que no hemos encontrado rastro alguno. Esta balsa situada en el margen izquierdo del barranco, y por encima de la fuente de la Chana, lograba alimentar las instalaciones propias de la Masía de la Chana y varias parcelas de cultivo adyacentes, mediante acequias de las que apenas se pueden apreciar sus vestigios. Todo este sector está situado en la parte alta del margen izquierdo del barranco, y alcanzaba una superficie aproximada de una hectárea.

El segundo y principal punto de abastecimiento es la popular Fuente de la Chana, a 662 msnm. (Ficha nº 19, FyM, CPV), que se encuentra también en el cauce del Barranco de la Chana, unos trescientos cincuenta metros más abajo del primer manantial anterior. Es una surgencia natural que se ha encauzado y habilitado también como fuente de uso humano, cuyas aguas son popularmente muy apreciadas y consumidas. Su caudal es fluctuante según la climatología (aunque menos que el manantial superior del Barranco), pero prácticamente nunca se ha secado, alcanzando una cantidad media estimada en algo más de dos litros por segundo (2 l/s), que van directamente al cauce del barranco.

En su curso aguas abajo desde esta Fuente encontramos un abrevadero y los restos de otra balsa, desde la que todavía debían seguir las aguas por el mismo barranco, y ser desviadas unos metros más abajo por un azud, del que tampoco queda rastro. A partir de este azud comenzaba la acequia para regar esta segunda zona, que alcanzaba una longitud de poco más de un kilómetro, y nutría una superficie en torno a una hectárea y cincuenta áreas.

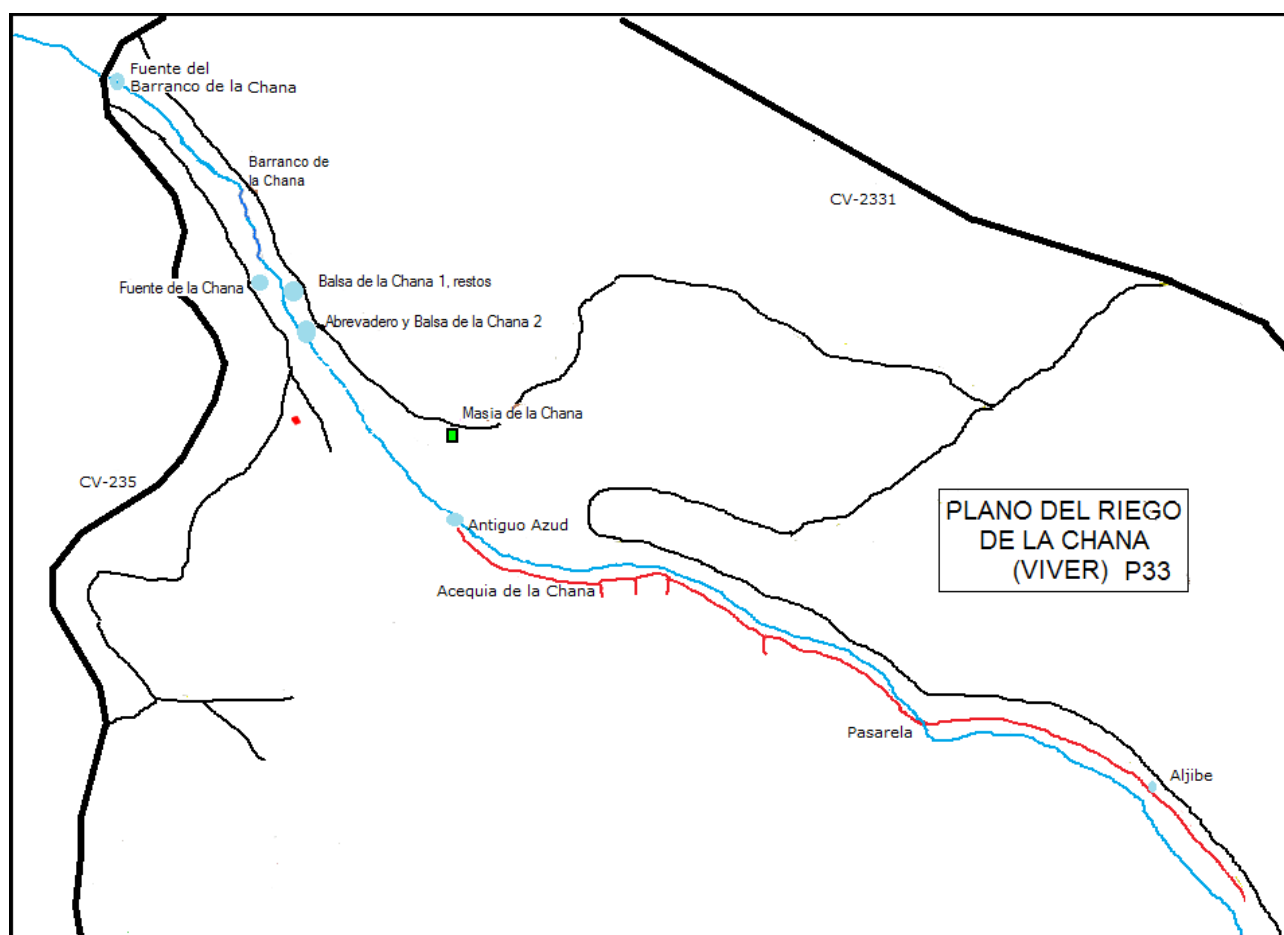
A poca distancia de su comienzo se observan restos de la acequia, que circula por el margen derecho y de la cual salían ramales para suministrar los respectivos bancales, situados todos en su parte derecha.

Dicha acequia seguía su curso en el que, unos metros más adelante, existe un tramo todavía

bien conservado, donde se aprecia claramente el lecho de la acequia, entre una hilera de piedras y el muro de contención del propio barranco (30 S 702486 4421544). Algo más abajo la acequia cruza el barranco pasándose al margen izquierdo, por donde regaba los bancales situados en este margen. A la altura de este cruce observamos una pasarela para que personas y animales acompañen a la acequia en el cruce del barranco (30 S 702616 4421484).

De aquí hasta el final apenas se observan rastros de la acequia, aunque existe un pequeño un aljibe, y se intuyen trazos de la misma hasta llegar al último bancale que fue susceptible de regarse (30 S 702993 4421253). Este final está situado muy próximo a la confluencia de este barranco de la Chana con el de las Ramblillas, el cual, tras recorrer unos quinientos metros, desembocará en el río mediante el Salto de las Peñas Rubias.

Como apunte final de este riego, aunque es obvio, diremos que además de las aguas que utilizaba provenientes de las dos fuentes mencionadas, el caudal se podía ver ampliamente incrementado con las aguas que, de forma natural en épocas de lluvias, portara el Barranco desde su cabecera.



CUADRO-RESUMEN DE DATOS DE LOS RIEGOS DE VIVER:

NUMERO DE ORDEN	RIEGO	SUPERFICIE (Aproximada en Ha.)	LONGITUD Aprx.en metros	MANANTIAL	CAUDAL (Aprox. En L/s)
1	JUNCARES	9	1900	Ruejos	Muy variable
2	HOCHINO	4	2050	Hochino	Muy variable
3	FRANQUEZA *	32	5250	Franqueza/S.Pedro	* 150
4	ALIAGA	2	850	Aliaga	Muy escaso
5	TEJERÍA	13	3425	Tejería	40
6	MAGALLÁN	60	20500	Ojos del Prao	160
7	RAGUDO	16	11000	Ragudo	60
8 á 17	CONJUNTO S. MIGUEL	151	70600	SAN MIGUEL	200
8	DOMINGOS ALTOS	7	1625	ID.	Ver distribución
9	LUNES DE DÍA	8	3950	ID.	Ver distribución
10	MARTES	5,5	2350	ID.	Ver distribución
11	CÁRCABO	37	19500	ID.	Ver distribución
12	DOMINGOS BAJOS	5,5	4225	ID.	Ver distribución
13	MEDIAVEGA	31	15200	ID.	Ver distribución
14	MIÉRCOLES	8,5	4100	ID.	Ver distribución
15	SABADO	2	1225	ID.	Ver distribución
16	LUNES DE NOCHE	9,5	4300	ID.	Ver distribución
17	BAJO MOLINO	37	14125	ID.	Ver distribución
18	PONTÓN	23	10300	Pontón	** 135
19	QUINCHAS	31	7800	Río Palancia	150
20	POCOPÁN	6	3700	Río Palancia	75
21	MORREDONDO	10	1050	Morredondo	Muy variable
22	LA CHANA	2,5	2000	La Chana	4+2
	TOTAL	359,5	140425		

- * El riego de la Franqueza se desdobra en 3 ramas, con las respectivas longitudes siguientes:
Hoya Noguera: 2950; Brazal: 625; y Rincón: 1675.
- * El manantial de la Franqueza también es muy variable, y los 150 l/s son en época óptima, pudiendo llegar a secarse en épocas de sequía.
- ** Al riego del Pontón de Viver habría que añadirle el caudal tratado por la Depuradora Municipal, que en el año 2019 estuvo en torno a los 200.000 m3, lo que supone unos 550.000 litros/día.

La longitud del Río Palancia en su recorrido por el término de Viver está alrededor de los 9 Km.

La longitud del Barranco Hurón en su recorrido por el término de Viver está alrededor de los 11 Km.



Azud de Pocopán

3. GLOSARIO:

- Acequia comunera: aquella que distribuye caudales compartidos por varios riegos o derechos.
- Acequia madre, principal, o mayor: la que distribuye de forma principal el caudal de un riego.
- Acequia muerta: generalmente se dice de una hijuela o ramal que no tiene "escorredor" de sobrantes, y que acaba muriendo en el propio bancal regado.
- Acueducto: paso del agua por un conducto elevado o superior, sobre un camino o cualquier otra zona, con estructura similar a la de un puente.
- Agua Caballera: la que circula de modo natural, por la gravedad de su propio desnivel.
- Agua Manal: término utilizado para describir surgencias de agua escasas o esporádicas. Pueden ser debidas a filtraciones de acequias, o afloramientos naturales de agua de poca relevancia. Hay que considerar que muchas de las acequias tradicionales de riego son de tierra y por tanto tienen bastantes filtraciones. Bastantes de los puntos de "agua manal" han desaparecido al entubar o canalizar la acequia que discurre por un punto superior en altitud. Estos puntos de agua manal han sido aprovechados en ocasiones hacia algún riego o balsita, por lo cual tenían nombre propio.
- Aliviadero: lugar por el que verter aguas sobrantes de una acequia o canal, a otra acequia de riego, o cualquier otro cauce, barranco o río.
- Almenara: pequeña compuerta física que sirve para cerrar o abrir una acequia u otro conducto.
- Amprar: palabra de origen catalán, *ampriu*, y aragonés, *amprio*. Prestar o ceder una propiedad a otro que no lo es.
- Batidero: similar a Escorredor.
- Boquera: un punto donde se toma el agua para otra acequia o ramal.
- Brazal: sinónimo de hijuela.
- Caño: pequeño tubo para dirigir el agua y poder beber o llenar un recipiente en una fuente o manantial. Tiene otra acepción en la que se entiende como una zanja hecha subterránea acondicionada, o cajero, normalmente tapada con losas y tierra encima, que sirve para conducir aguas tendentes a embalsarse, en algún campo, hacia otro punto de desagüe o aprovechamiento. Estos afloramientos con tendencia a embalsarse son habituales en suelos como el que rodea al núcleo urbano de Viver, con entornos de arcilla.
- Cequiero: Persona encargada de mantener un riego y su uso en las condiciones establecidas.
- Cervigal: pared o parte vertical que conforma una acequia.
- Chorrador: pequeño salto del agua en el transcurso por su acequia en desnivel, o también en su final, mediante el que desagua o vierte a distinta acequia, o cualquier otro tipo de cauce.
- Contraparada: almenara que cierra el cauce principal, para permitir el desvío del agua.
- Desagüe: en general, un vertido de una acequia, a otra acequia, al río o barranco.
- Escorredor: lugar para verter el agua al final de un riego, hijuela o ramal, a un canal distinto de otro riego, o cualquier otro cauce, río o barranco.
- Excedente: aguas no utilizadas en el riego, y que deberían ser correctamente vertidas a otro riego o a un barranco o al río.
- Gallipuerto: Nombre más usado antiguamente, en referencia a los pequeños puentes contruidos manualmente, para que los Caminos crucen las acequias. Ver también "pasarela" y "puente".
- Hijuela: brazo que sale de una acequia principal y que riega bastantes propiedades, y de la cual a su vez salen otros brazos más pequeños.
- Hilada, hila: una parte del caudal, general y debidamente proporcionada en su reparto, que sirve para regar en condiciones óptimas. Se estima que puede estar alrededor de unos cincuenta litros por segundo.
- Parada: punto con una almenara que sirve para desviar un cauce de agua.
- Pasarela: un puente estrecho solo para uso de personas o caballerías.

- **Puente:** estructura hecha para cruzar por encima de una acequia sin alterar el nivel. En la mayoría de los casos se utiliza un tubo enterrado, con tierra u hormigón por encima.
- **Ramal:** brazo más pequeño, que riega una propiedad o unas pocas. Puede salir de una acequia principal, o de una hijuela.
- **Regadera:** Pequeña acequia o ramal que se utiliza para el riego de una sola parcela o pequeña parte de tierra.
- **Reguero, "Ceicacho":** se trata de una zanja descubierta, hecha con la intención de canalizar y desviar aguas de escorrentías hacia barrancos, evitando con ello los daños por arrastres en los bancales. Son muy típicas en las hoyas y laderas arcillosas. Aunque normalmente no es utilizado para regar, en ocasiones puntuales puede servir también como acequia de riego.
- **Rollo:** la palabra rollo se utiliza con distintos conceptos. Por un lado se habla de un rollo como de un determinado caudal de agua, en términos parecidos a hilada. También se puede utilizar en referencia al derecho de una porción limitada de agua, respecto a todo el caudal. Otra acepción es la que lo refiere como un agujero, normalmente redondo, por donde se toma un caudal de agua, que limita en proporción a su diámetro.
- **Sifón:** estructura hecha para pasar el agua por debajo de un camino o carretera, y que consta, además del paso inferior, de una construcción a cada lado para verter y sacar el agua al nivel deseado, respectivamente.
- **Sobrante:** similar a Excedente.
- **Sumidero:** punto por el que el agua se filtra de forma clara en el subsuelo.
- **Surgencia, fuente, manantial, nacimiento:** punto donde aflora el agua de modo natural.
- **Tosca:** equivale a los términos técnicos de travertino o de toba calcárea. Es un tipo característico de roca calcárea, de poca densidad, con formas muy irregulares, blandas, y que contienen múltiples agujeros. Se forman a partir de la precipitación del carbonato cálcico disuelto en el agua, recubriendo restos orgánicos de plantas y animales. Son de origen lacustre y abundan mucho en Viver, sobre todo a lo largo de la cuenca del Barranco Hurón.

4. BIBLIOGRAFIA.

"*Los sistemas de regadíos en el Alto Palancia*". Jorge Hermosilla Pla y otros autores. 2005.

"Jérica y sus riegos." Gonzalo Mateo Cortés. 2014.

"*La Carta Puebla de Viver de 1367*". F. Agustín Bonaga y S. Díaz Benajes, 2018.

"*Dossier de Fuentes y Manantiales de Viver*". Catálogo del Patrimonio de Viver. 2016.

"*Dossier de Topónimos y Territorio de Viver, I y II*". Catálogo del Patrimonio de Viver. 2018.

"*Dossier de Topónimos y Territorio de Viver. Anexo I*". Catálogo del Patrimonio de Viver. 2019.

Fondos documentales del Ayuntamiento de Viver. Libro de las Aguas de Viver.

"*Traducción de los Acuerdos del Agua*". Fernando Agustín Bonaga.

"Capítulos y Concordias de 1568".

Fondos documentales de la Comunidad de Regantes.